

P R Á T I C A S
DOMINICALES.
TOMO I.

Se dio á luz de Jacox y Hermanos del Colegio
de San Juan de los Rios de San Pedro de Piquin.

Madrid:

EN COMISIÓN DE DON DOMINGO GARCÍA

DE LA PLAZA DE SAN JUAN DE LOS RIOS

PLANTAS
DOMINICANAS
TOMO I

PLÁTICAS DOMINICALES,
QUE EL IL.^{MO} SEÑOR
DON JOSEF CLIMENT,
OBISPO DE BARCELONA,
PREDICÓ
EN LA IGLESIA PARROQUIAL
DE SAN BARTOLOMÉ
DE LA CIUDAD DE VALENCIA,
DE QUE FUÉ PÁRROCO
DESDE EL AÑO DE 1740 HASTA EL DE 1748.

TOMO I.

Se dan á luz de cuenta y á beneficio del Colegio
ó Casa de Huérfanos de Castellon de la Plana,
fundado por S. S. I.

MADRID
EN LA OFICINA DE DON BENITO CANO.
MDCCXCIII.

REPUBLICA DOMINICANA

QUE EL N.º SEÑOR

DON JOSE CLIMENT

CAJERO DE BARCELONA

PREDICO

EN LA IGLESIA PARROQUIAL

DE SAN BARTOLOME

DE LA CIUDAD DE VALENCIA

DE DON PABLO

DESDE EL AÑO DE 1740 HASTA EL DE 1742

TOMO I

Se dan á luz de cuenta y á beneficio del Colegio
ó Casa de Huérfanos de Castellón de la Plana,
fundado por S. S. I. I.

MADRID
EN LA OFICINA DE DON FENIX GARCIA
MDCCLII

PRÓLOGO DEL EDITOR.

El Ilustrísimo Señor Don Josef Climent desde el año de 1740 hasta el de 1748 fué Párroco de la Iglesia de San Bartolomé, que es una de las mas numerosas de la ciudad de Valencia. Todos los domingos por la tarde tenia en su Iglesia parroquial una hora de ejercicios devotos. Se exponia el Santísimo Sacramento: se leían algunos puntos de meditacion que duraba media hora; y despues seguia una plática sobre el evangelio de la dominica. Las continuas ocupaciones que acarrearban al Señor Climent el cuidado de su vasta parroquia, y la confianza que en su zelo y sabiduría tenia aquella ciudad, y especialmente su Ilustrísimo Prelado, le dexaban muy pocas horas para trabajar esas pláticas. Con todo solia escribirlas ó dictarlas; y á veces tambien las tres jaculatorias, que decia en el discurso de la oracion.

Estas pláticas dominicales, hechas con un estilo muy diferente del que entónces dominaba en el

púl-

púlpito , atraxeron la atencion y el concurso de todas clases de gentes , dieron á conocer el singular talento del Ilustrísimo Señor Climent para la oratoria sagrada , y movieron á muchos á instarle que las imprimiese para comun aprovechamiento. No lo juzgó conveniente su Ilustrísima. Le parecia que para darse al público muchas debian mejorarse , y todas debian reverse , para quitar varias repeticiones , y corregir las inexáctitudes que hacia indispensables la priesa con que las dictó. Y ántes que emprender este trabajo , deseaba formar una instruccion , en que los Párrocos ocupados hallasen un buen método para valerse de las obras del V. Granada , y formar en poco tiempo instrucciones útiles á sus feligreses. Ni uno ni otro pudo executar , y así durante su vida jamas pudo conseguirse que dexase imprimir estas pláticas. Despues de su muerte se renovaron por todas partes los deseos de esta impresion ; la que se ha retardado algunos años , mientras se fue plantificando el Colegio ú Hospicio de Huérfanos , hijos de Castellon de la Plana en el reyno de Valencia , para cuya fundacion destinó todos sus bienes patrimoniales.

De cuenta y á beneficio de esta Casa , en
que

que por una singular bendicion de Dios se mantienen mas pobres , y se educan mejor de lo que podia esperarse , se ha hecho la presente impresion. En ella se ha recogido un número de pláticas bastante para una coleccion regular ; y todas salen al público copiadas fielmente de los borradores en que las dictó ó escribió el Señor Climent, sin quitar , añadir , ni variar nada en su contexto. Los dias que van notados al principio de cada plática no se duda que son los mismos , en que las predicó su Ilustrísima. Por donde vemos que una misma plática la solia predicar varios años : bien que por lo comun variaba la introduccion , ó alguna otra parte principal. De estas variaciones se han hallado escritas algunas en papeles sueltos , ó en seguida de las pláticas ; y se ha juzgado del caso imprimirlas , como tambien las jaculatorias que se han podido recoger. Se ha procurado llenar las citas , especialmente de la escritura ; pues en el original del autor todas por lo comun están en blanco. Las pláticas se han arreglado segun el orden de las dominicas del año ; y se han añadido números á los apartes de cada una , para hacer mas fácil y mas útil el índice de materias que sigue al de las pláticas. Y como entre estas solo

hay

hay una de la primera dominica de adviento, y ninguna del nacimiento del Señor, se han añadido al fin los sermones, que siendo Obispo predicó en Barcelona en aquella dominica, y sobre este misterio.

ÍNDICE

DE LAS PLÁTICAS.

TOMO I.

- P** **I. PLÁTICA I. DOM. I. DE ADVIENTO.** Se debe temer el juicio universal que ha de venir, y se debe esperar en el juez que ha de juzgarnos, Pág. 1.
- II. DOM. II. DE ADVIENTO.** Quién es el que viene, y para qué viene, 11.
- III.** Por ser nosotros hijos de Adán somos concebidos en pecado; y por ser María madre de Jesús fué concebida sin culpa, 19.
- IV.** La soberbia, la infidelidad y la flaqueza son tres causas del escándalo, 30.
- V.** Christo probó que era el Mesías hijo de Dios, porque hizo beneficios, y porque los hizo á los pobres, 40.
- VI. DOM. III. DE ADVIENTO.** ¿ Qué recibimos en el bautismo? ¿ Qué prometimos en el bautismo? 50.
- VII. DOM. IV. DE ADVIENTO.** Beneficios, castigos é inspiraciones son voces con que el Señor clama en el desierto del corazon humano, 61.
- VIII.** La satisfaccion es medio necesario para aplacar á Dios irritado por las culpas cometidas; y es el medio mas propio para guardarse de cometerlas, 70.
- IX.** La mortificacion y el recogimiento de los sentidos nos preparan para celebrar el nacimiento del Señor, 80.
- X. DIA DE S. ESTEVAN.** S. Estévan fue elegido diácono y embaxador de Christo; y desempeñó su eleccion y confianza, 90.
- XI. CIRCUNCISION DEL SEÑOR.** El Señor fué circuncidado para darnos exemplo de obediencia, de humildad y de caridad, 99.

- XII. DOM. INFRA OCT. NAT. Jesu-Christo es señal : es señal de contradiccion ; y es ruina de muchos, 109.
- XIII. EPIFANÍA DEL SEÑOR. Religion de los Magos : su devocion en servir al Señor , y su reverencia en adorarle, 119.
- XIV. DOM. I. POST EPIPH. El dolor de los pecados debe ser dolor de corazon , y de todo corazon , 131.
- XV. Emplean mal los dias de fiesta los que hacen lo que es malo : los que hacen lo que no deben ; y los que no hacen lo que deben, 140.
- XVI. En los dias de fiesta debemos tributar á Dios el honor y culto que se le debe ; y para esto debemos frequentar los templos, 149.
- XVII. DOM. II. POST EPIPH. Se ensalza la dignidad del matrimonio , y se descubre la indignidad con que muchos le reciben, 159.
- XVIII. Los pecadores truecan en males sus propios bienes ; y los justos hacen bienes de sus propios males, 169.
- XIX. La ley antigua se convirtió en la ley nueva , para que los hombres se mudasen en otros mas perfectos, 179.
- XX. DOM. III. POST EPIPH. Se declama contra la vergüenza de los que no se confiesan , y contra la soberbia de los que se confiesan mal, 188.
- XXI. DOM. IV. POST EPIPH. La cólera genial se remedia con la mansedumbre : la cólera soberbia con la humildad ; y la cólera vengativa con la caridad , 198.
- XXII. Los peligros del siglo se comparan con los peligros del mar ; y los medios de llegar al cielo con los de los navegantes para llegar á tierra, 206.
- XXIII. DOM. V. POST EPIPH. En la misericordia de Dios, y en nuestra fidelidad consiste el logro de la salvacion, 215.
- XXIV. Quán grave sea la culpa de los que abusan de la divina misericordia ; y quán terrible es la pena con que los castiga la divina justicia, 224.
- XXV. DOM. VI. POST EPIPH. Los trabajos deben sufrirse con paciencia , por ser los medios mas eficaces para pre-

- preservarnos del vicio, y para inclinarnos á la virtud, 234.
- XXVI. Los exemplos que nos dió Jesu-Christo para ser humildes, y los daños que se nos siguen de ser vanos, 244.
- XXVII. DOM. IN SEPTUAG. La ociosidad es culpable en los pobres: es culpable y perniciosa en los ricos, 253.
- XXVIII. La malignidad de la envidia, y su eficaz remedio, 267.
- XXIX. Debemos obedecer á Dios, que nos manda el cultivo de nuestra alma, por la bondad del Señor, por la oportunidad del tiempo en que nos llama, y por el premio que nos ofrece, 277.
- XXX. DOM. IN SEXAG. Tres causas que regularmente malogran la eficacia de la divina palabra en los que la oyen, 288.
- XXXI. La palabra de Dios enseña lo que debemos saber como christianos; y mueve á hacer lo que debemos como buenos christianos, 297.
- XXXII. Tres impedimentos de que fructifique la divina palabra, 304.
- XXXIII. DOM. QUINQUAG. Los pecadores entregan el Señor á sus enemigos: hacen burla del Rey de la gloria: y le quitan la vida, 317.
- XXXIV. Vivir christianamente oponiéndose á los públicos desórdenes, es el mejor medio para sanear nuestras conciencias, y para preservarnos de la culpa, 326.
- XXXV. Jesu-Christo padeció por nosotros, para manifestarnos su bondad y misericordia, y para que padezcamos en su obsequio, 337.
- XXXVI. Reglas á que deben sujetarse las diversiones para ser lícitas, 347.
- XXXVII. Los pecadores deben tomar por guia al ciego que clama al Señor, 357.
- XXXVIII. Se descubre nuestra ceguedad espiritual, y alguna de sus causas, 366.

TOMO II.

- XXXIX. DOM. 7. QUADRAG. Para vencer las tentaciones debemos preferir á Dios á los pretextos de la necesidad , á los atractivos del apetito , y á las aprehensiones de impunidad.
- XL. Dios permite las tentaciones como inevitables , como provechosas , y como vencibles.
- XLI. DOM. 11. QUADRAG. En esta vida no podemos gozar de la verdadera felicidad : solo podemos merecer alcanzarla en la otra.
- XLII. La felicidad de los bienaventurados es universal , y es eterna.
- XLIII. DIA DE LA ENCARNACION. La Encarnacion del Verbo es misterio de gran gloria para María , y de gran felicidad para nosotros.
- XLIV. DOM. III. QUADRAG. Recayendo en la culpa nos hacemos mas inexcusables y mas malos ; y hacemos que Dios esté ménos dispuesto á perdonarnos.
- XLV. La obligacion de oir la palabra de Dios condena el descuido de los que no la oyen ; y la obligacion de aprovecharse de la palabra de Dios condena la indocilidad de los que no se aprovechan.
- XLVI. DOM. IV. QUADRAG. El avaro vive sin conocerse : muere sin arrepentirse.
- XLVII. DOM. V. QUADRAG. Se explica la obligacion de advertir al próximo de sus faltas , y el modo de practicarla.
- XLVIII. La inocencia del Señor es la que nos redime ; y la misma nos enseña y corrige.
- XLIX. DOM. DE RAMOS. La grandeza ó felicidad no excusa de la obligacion de ser humildes con Dios , ni de serlo con los hombres.
- L. Se considera á Jesu-Christo como Rey divino , para que le veneremos ; y como bienhechor nuestro , para que le seamos agradecidos.

- LI. Se hace ver como Jesu-Christo es Rey, para que le obedezcamos ; y como fué humilde , para que le imitemos.
- LII. DOM. DE RESURRECCION. Se refiere con los evangelistas el misterioso suceso de la resurreccion del Señor.
- LIII. Jesu-Christo en su resurreccion triunfa de la muerte , para alentar nuestra esperanza : de la infidelidad , para avivar nuestra fe ; y de la culpa , para encender nuestra caridad.
- LIV. Para que Jesu-Christo resucite en nosotros debemos purificarnos con la mortificacion , y adornarnos con virtudes.
- LV. Los terremotos son efectos de la ira de Dios : son motivos para concebir un santo temor.
- LVI. DOM. II. POST PASCHA. Los padres de familia deben mirar por el bien espiritual de sus hijos , por tres razones : la eleccion que Dios ha hecho de ellos : la conveniencia propia ; y el público interes de la Iglesia y del estado.
- LVII. Se manifiesta el amor con que Jesu-Christo nos ama , y la pena que tiene quando nos pierde.
- LVIII. DOM. III. POST PASCHA. Nuestras lágrimas son inevitables en esta vida , y son el medio mas seguro para alcanzar un eterno gozo en la otra.
- LIX. La templanza , la paciencia y las lágrimas son el carácter de un verdadero christiano.
- LX. DOM. V. POST PASCHA. Se explica lo que , á quien , y como se ha de pedir.
- LXI. Se explica lo que hace necesarios nuestros ruegos : lo que los hace inútiles ; y lo que los hace eficaces.
- LXII. DOM. INF. OCT. ASCEN. La doctrina y la ley de Jesu-Christo no deben sernos motivo de escándalo , ni debemos con nuestras obras ser ocasion de escándalo á nuestros próximos.
- LXIII. Se declara quien es el Señor que sube , para inflamarnos en caridad : hasta donde sube , para inspirar-

- rarnos humildad ; y á que fin sube , para movernos al agradecimiento.
- LXIV. DOM. DE PENTECOSTES. Del ser , y de la venida del Espíritu Santo.
- LXV. Se describe la venida del Espíritu Santo , y los motivos que tuvo Jesu-Christo para enviarle.
- LXVI. Qué se debe creer acerca del Espíritu Santo : que se debe entender acerca de su descenso ; y de qué modo es menester disponerse para recibirle.
- LXVII. En la venida del Espíritu Santo se manifiesta la fineza del amor con que Dios ama á los hombres ; y la fineza del amor con que los hombres aman á Dios.
- LXVIII. DOM. DE LA SANT. TRINIDAD. De la gran ignorancia que tuvieron los hombres del misterio de la Trinidad ; y de la noticia que de él nos dexaron los apóstoles.
- LXIX. El misterio de la Trinidad nos hace formar el mas alto concepto de Dios , y de nuestra dependencia.
- LXX. La gracia del bautismo nos hace hijos adoptivos del eterno Padre : miembros de su unigénito Hijo : y templos del Espíritu Santo.
- LXXI. DOM. III. POST PENTEC. No es ménos fácil que útil hallar á Dios quien le busca ; y es seguro que Dios le recibe en su compañía y gracia.
- LXXII. Los pecadores que difieren la confesion de sus pecados hacen una gran injuria al Señor , y se exponen á un evidente riesgo de perderse.
- LXXIII. De la misericordia de Dios con los pecadores.
- LXXIV. DOM. IV. POST PENTEC. Los pecadores viven y trabajan entre tinieblas , con fatiga , y sin provecho.
- LXXV. Quál es en este mundo la desgracia de los pecadores , y quál es la dicha de los justos.
- LXXVI. Familiar instruccion para principiantes en el ejercicio de la oracion mental.
- LXXVII. DOM. V. POST PENTEC. Aunque sean pesadas las obligaciones del christiano , no es motivo para no cum-

- cumplirlas : ni la vida christiana es tan áspera como muchos piensan.
- LXXVIII. Quanto insta la obligacion de reconciliarse con los enemigos , y á qué se reduce esta obligacion.
- LXXIX. La oracion mental facilita y ayuda el exercicio de las virtudes teologales , y de la devocion , raiz de las morales.
- LXXX. Despedida de sus feligreses.
- LXXXI. DOM. VI. POST PENTEC. Debemos compadecernos de la miseria de nuestros próximos , y debemos socorrerlos.
- LXXXII. La gula es contraria á la conservacion de la vida natural , de la vida racional , y de la vida christiana.
- LXXXIII. La memoria de la multiplicacion de los panes excita la fe y la caridad que nos unan con Jesu-Christo.

T O M O III.

- LXXXIV. DOM. VII. POST PENTEC. La devocion verdadera es la interior ; y la devocion sólida está bien ordenada.
- LXXXV. La hipocresía es injuriosa á Dios , y perniciosa al próximo.
- LXXXVI. Se descubren dos especies de hipocresía , carnal , y espiritual.
- LXXXVII. DOM. VIII. POST PENTEC. El desapego de San Cayetano á los bienes terrenos ; y su solicitud en recoger los bienes espirituales.
- LXXXVIII. La verdadera prudencia consiste en aprovechar todas las ocasiones que Dios nos facilita para salvarnos ; y el malograrlas es una imprudencia y ceguedad deplorable.
- LXXXIX. Quán terrible es la justicia de Dios contra los que emplean los bienes que les ha dado , en ofensa suya.

- XC. DOM. IX. POST PENTEC. Lo que hacemos contra Dios resistiendo á sus auxilios ; y lo que Dios hace contra nosotros en castigo de haberlos resistido.
- XCI. La fineza y ternura con que Dios nos ama : la pena y violencia con que nos dexa ; y la severidad y rigor con que nos castiga.
- XCII. DOM. X. POST PENTEC. La razon nos enseña que debemos humillarnos ; y el evangelio cómo debemos humillarnos.
- XCIII. El dolor de contricion debe ser sobrenatural, amargo y constante.
- XCIV. DOM. XI. POST PENTEC. *Infr. oct. de la asuncion de nuestra Señora.* María Santísima despues de la muerte de su divino Hijo , gozó de una inmensa, deliciosa, no interrumpida felicidad , que no disminuyó su muerte , y aumentó su asuncion gloriosa.
- XCV. Ceguedad y desgracia de los que se rebelan á la divina providencia : sabiduría y felicidad de los que se abandonan á su conducta.
- XCVI. Gravedad , causas y remedios de la dureza de corazon.
- XCVII. DOM. XII. POST PENTEC. Vano pretexto, pernicioso ilusion , y deplorable obstinacion de los que no se instruyen en la doctrina christiana.
- XCVIII. DOM. XIII. POST PENTEC. Debemos y podemos ser agradecidos á Dios.
- XCIX. La ingratitud es un vicio enorme y detestable: es un vicio comun y freqüente.
- C. DOM. XIV. POST PENTEC. Para ser verdadero devoto es menester separarse del comercio del mundo , y privarse de los placeres que ofrece el mundo.
- CI. De la avaricia , y de sus remedios.
- CII. DOM. XV. POST PENTEC. Un christiano no debe temer la muerte ; pero debe prepararse bien para la muerte.
- CIII. Es deplorable la miseria del pecador que llega á acostumbrarse á pecar : es imponderable la misericordia del Señor quando le justifica.

- CIV. DOM. XVI. POST PENTEC. Es grave delito publicar las faltas del próximo : es obligacion precisa á quien lo ha hecho, reparar la injuria.
- CV. La precipitacion es causa de que juzgueis mal del próximo : la pusilanimidad lo es de que habléis mal; y el ódio , de que le trateis mal.
- CVI. DOM. XVII. POST PENTEC. El entendimiento debe emplearse en conocer á Dios, y la voluntad en amarle.
- CVII. DOM. XVIII. POST PENTEC. Es grande la impiedad de los que se quejan de Dios , porque no les favorece: es injusta la impaciencia de los que se quejan de Dios, porque les aflige.
- CVIII. DOM. XIX. POST PENTEC. Los motivos que hacen agradable á María Santísima la devocion del Rosario; y las circunstancias que nos la hacen provechosa.
- CIX. DOM. XX. POST PENTEC. Los yerros que el Régulo cometió en sus súplicas , y el acierto con que el Señor procedió en su socorro.
- CX. DOM. XXI. POST PENTEC. Quien debe y no paga, peca ; y solo pagando se justifica.
- CXI. De la misericordia de Dios para con los hombres: de la crueldad de los hombres para con los hombres; y del terrible justo castigo , que por ella merecen.
- CXII. DOM. XXII. POST PENTEC. Quan grande es la culpa de los lisonjeros , y de los que quieren ser lisonjeados.
- CXIII. Cómo se ha de hacer juicio, amar la misericordia, y ejercitarse en la religion.
- CXIV. DOM. XXIII. POST PENTEC. Difiriendo la penitencia causan los pecadores la mayor pérdida , y se exponen á la mayor desgracia.
- CXV. Con qué respeto , y con qué fe ó confianza debemos pedir á Dios.
- CXVI. La confianza en Dios es provechosa , y aun necesaria para alcanzar su misericordia ; y es muy agradable á su magestad.
- CXVII. DOM. INFR. OCT. DE TODOS SANTOS. Dios nos da

bastantes fuerzas, y los hombres nos dan bastantes exemplos para ser santos.

CXVIII. DOM. ÚLTIMA POST PENTEC. Los que no tienen mas que ineficaces desos de convertirse, se pierden; y casi todos los christianos se contentan con esos vanos inútiles deseos.

CXIX. Si no huís de las ocasiones de pecar, no adquirireis la gracia de Dios: y si volveis á las ocasiones de pecar no conservareis la gracia de Dios.

CXX. La fineza con que Dios amó á los judíos; y la severidad con que los castigó.

CXXI. DOM. I. DE ADVIENTO. Pues que los pecadores se constituyeron jueces de Jesu-Christo, Jesu-Christo será el Juez de los pecadores.

CXXII. Necesidad de oír la divina palabra con respeto, especialmente sobre el último juicio.

CXXIII. La memoria y meditacion del juicio necesaria para fomentar el tórno de Dios.

CXXIV. NATIVIDAD DE NUESTRO SEÑOR. Narracion del nacimiento del Señor.

CXXV. El nacimiento del Señor es digno de nuestra admiracion, y de nuestro agradecimiento.

CXXVI. El nacimiento del Señor es un beneficio que debe llenarnos de gozo.

CXXVII. El nacimiento del Señor debe meditarse con atencion, y devocion.

INDICE

DE ALGUNAS COSAS NOTABLES.

Los números romanos denotan las pláticas, y los arábigos los apartes.

Abstinencia: dispone para recibir al Señor, IX, n. 6. sig. Véase *Gula*.

Adviento: tiempo de prepararse para celebrar el nacimiento del Señor, I. 2. sig. IX. 1. s. dos advientos del Señor, II. 1. s.

Agradecimiento. Véase *Ingratitud*.

Alma: entre diversiones y gustos enferma, IX. 7.: Dios nos manda el cultivo del alma, y debemos obedecer por tres motivos, XXIX. 4. s.

Amor de Dios: ha de vencer los pretextos de la necesidad XXXIX. 4. s.: los atractivos del apetito, 11. y las aprehensiones de impunidad, 16. s.: ha de preferir Dios á todas las cosas 14. 15.: Qual debe ser, XLVII. 6.: El entendimiento debe emplearse, en conocer á Dios, CVI. 6. s. La voluntad en amarle 14. s.

Amor propio: hace hipócritas, LXXXVI. 13. s.

Avaricia: feo vicio, XLVI. 3.: ciega el entendimiento, 4. s.: endurece el corazón, 11. s.: el avaro vive sin conocerse, y muere sin arrepentirse, 3. s.: hijas de la avaricia distraídas, 4. s.: sus efectos, 7. s.: no es posible servir á Dios y á las riquezas, CI. 3. s.: se-

fiales de la avaricia, 6. s.: con que remedios la cura Jesu-Christo, 10. s.: con el nombre de avaricia se prohíbe todo anhelo de bienes temporales, 10.

Auxilios de Dios: exteriores ó interiores, XC. 5. Dios nos los da misericordioso, LXXIII. 9. XC. 6. LXXXVII. 3. Los malogramos por ignorancia, XC. 7. s.: por inacción ú ociosidad, 9, y por resistencia, 10. s. Como castiga Dios este desprecio, 12. s.

Bautismo: fuente de toda nuestra dicha, VI. 9. s.: obligaciones que en él contraemos, 13. s.: nos obliga á ser santos, 14. s.: nos hace hijos adoptivos del eterno Padre, LXX. 6. s.: miembros de su unigénito hijo, 11. s.: y templos del Espíritu Santo, 16. s.: en él se nos perdona el pecado original, mas no toda su pena, III. 10.

Beneficios: son voces con que Dios nos llama, VII. 4.

Bienaventuranza ó felicidad: todos la desean, XLI. 4. XLV. 1. En esta vida no se halla la verdadera, XLI. 5. s.: solo se merece, 13. s.: la de los santos es felicidad universal, XLII. 4. s. y eterna, 10. s.: su camino arduo 1.: sus varios nombres, 4.

Calamidades : Véase *Trabajos*.

Caridad : remedio de la ira, XXI.

16. : madre de la misericordia, XLVI. 3. : nos la enseña Jesús en su circuncisión, XI.

13. s. : sus oficios respecto del cuerpo y del alma, CIV.

5. : su elogio, LXXIX. 8. : la misericordia de Dios nos inspira caridad, LXXXIII. 9.

Castigos : son voces con que Dios nos llama, VII. 3. 7.

Cayerano (San) : su desapego de los bienes terrenos, LXXXVII. 3. : su solicitud en recoger los espirituales, 9.

Ceguedad espiritual : es poco conocida, XXXVIII. 2. : que es, 3. : su primera causa el pecado original, 4. : la aumentan los demás pecados, 5.

y las pasiones, 8. : la fomenta el demonio, 9. : es peor que la corporal, XXXVII. 4. : es poco sentida, 5.

Christianos : lo que son por naturaleza, VI. 2. 4. : y lo que son por la gracia, 2. 4. s.

qué reciben en el bautismo, 4. s. : qué prometen en el bautismo, 12. s. : son reyes, sacerdotes y profetas, VI. 6. : somos christianos por suerte, y cómo, 8. : son pocos los fieles á sus obligaciones, 12. : su vocacion es de ser santos, 14. s. : los verdaderos reconocen su dependencia de Dios, XXII. 2. : son espirituales y mudados por Jesús, XIX. 11. s. : han caído del fervor de los primeros siglos, XXXI. 6. s. X. 5. : LXXVII. 14. s. : carácter del verdadero christiano, LIX. 3. s. : debe ser devoto, XIII. 20. : el ser pesadas sus obligaciones no es excusa para no cumplirlas, LXXXVII. 4. s. : porque para

ser hombre de provecho es menester hacerse violencia, 4. 5. porque en todo estado hay que padecer, 6. 7. 8. : porque por las angustias de la virtud se llega á consuelos eternos, 9. : porque merecemos las penas como pecadores, 10. : y porque solo por ser christianos debemos padecer, 11. La vida christiana no es tan áspera como parece, LXXVII. 13. : consiste en unirse con Jesús-Christo por la fe y la caridad, LXXXIII. 1. s. El christiano debe hacer juicio consigo mismo, CXIII. 4. s. : amar la misericordia con sus proximos, 10. s. : ser diligente en cumplir con Dios, 14. s. : para que sea santo Dios le da fuerzas, CXVII. 4. s. : y los hombres exemplos, 11. s. : es comun entre christianos contentarse con ineficaces deseos de convertirse, CXVIII. 11. s. : Deben resistir á las malas costumbres para sanear sus conciencias, XXXIV. 4. s. : y para asegurar su salvacion, 12. Los christianos deben estar contentos en el estado en que Dios los puso, XCV. 19. s. : Las obligaciones del christiano no son incompatibles con las de la vida civil, XCVII. 4. : Padece una especie de violencia de parte de los bienes eternos, y otra de parte de los temporales, LIX. 4. La paz de un christiano consiste en la guerra que se hace á sí mismo, LXXVII. 17.

Confesion : infame vergüenza la de los que no se confiesan, XX. 3. s. : loca soberbia la de los que se confiesan mal, 10. s. : quien la difiere hace injuria á Dios, LXXXII. 4. s. y se expone

pone á un gran riesgo, 12. s.
CXIV. 9. s.: causas de la dilacion, LXXII. 8. s.: la ley de la confesion es fácil, XCIII. 4.
Confianza. Véase *Esperanza*.
Corazon del hombre: es un desierto, VII. 3.: quán deplorable es su dureza espiritual, XCVI. 2.: quánta es su gravedad, 4. s.: quien la causa, 9. s.: quáles son sus remedios, 13. s.
Correccion fraterna: de esta ley nos dió exemplo Jesu-Christo, XLVII. 2.: con todo es ley olvidada, 3. s.: es ley que nos obliga, 4. s.: como la del amor de Dios, 6.: y del amor del próximo, 9.: circunstancias con que debe hacerse la correccion, 12.: debe guiarse la prudencia, 13.: y animarla la caridad, 16.
Costumbre: es menester oponerse á las malas, XXXIV. 3. s.: esta oposicion limpia las conciencias, 4. s.: y preserva de la culpa, 12. s.: fuerza de las malas costumbres, 4. s.: varias especies de costumbres, 9. las malas se fomentan en los consejos de los impios, 13.: y en las cátedras del error, 14.: se corrigen meditando la ley de Dios, 17. s.: la costumbre no excusa las diversiones peligrosas ó malas, XXXVI. 12.: costumbre de pecar es deplorable miseria, CIII. 4. s.
Curiosidad: quál es provechosa, II. 3.
Deleytes: daños de su amor y uso, IX. 8.
Demonio: sus varios nombres, XL. 5.: su oficio es tentar, ib.
Deseos: combate interior entre ellos, CXVIII. 5. s.
Deudas: quien debe y no paga peca, CX. 3. s.: pecado de ingratitude, 3.: de mala fe, 5.

de injusticia, 6. s.: solo pagando se justifica, 8. s.: vanos pretextos por no pagar, 11. s.

Devocion: la de los santos Reyes, XIII. 5. La verdadera qual es, 18.: C. 4.: LXXXIX. 10. s.: es rara, XIII. 19. es interior, LXXXIV. 3. s.: y la sólida está bien ordenada, 12. s.: la verdadera nos aparta del comercio del mundo, C. 3. s.: y nos priva de los placeres del mundo, 11. s.: ni es áspera, ni dexa de ser un yugo, 3. s.: la del rosario agradable á Maria santissima, CVIII. 5. s. y provechosa á los fieles, 11.: con tal que se reze con respeto y atencion, 12.: verdadera devocion, 13.: y meditando los misterios, 15. s. La falsa es aparente, LXXXIV. 4. s.: devociones indiscretas, 13. s. CIX. 8.: devotos falsos, C. 15.: devoto verdadero, 16. s.

Dias de fiesta: los emplea mal quien en ellos obra mal, XV. 5.: quien trabaja lo que no debe, 10.: quien no hace nada, 14.: excesos de los christianos en los dias de fiesta, 6. s.: pretextos con que algunos trabajan, 12.: modos de emplearlos, 16. s. CXV. 3. s.

Dios: sin providencia no seria criador, I. 4.: su providencia respandee en los hombres, 5. ceguedad y desgracia de los que se rebelan á la divina providencia, XCV. 4.: sabiduría y felicidad de los que se abandonan á su conducta, 11. s. La sumision á la divina providencia ha de ser voluntaria, absoluta y universal, 14. s. Impiedad de los que se quejan de Dios porque no les

les favorece, CVII. 4. s.: ó porque los allige, II. s. Tres especies de providencia de Dios, LVI. 15. La misericordia y beneficencia son los atributos de que mas se gloria, V. 5.: no quiere la muerte, sino la conversion del pecador, XXIII. 2. Paciencia con que espera los pecadores, 7. s.: ansia con que los busca, 10. s.: misericordioso da tiempo al pecador para arrepentirse, XXIV. 3. s.: justo destina tiempo para su castigo, 3. s.: su misericordia y su justicia están unidas, 4.: se comunica á los hombres de varios modos, XXV. 5. s. Continuamente nos llama á su servicio, y por tres motivos debemos obedecerle, XXIX. 5. s. Dios se dexa hallar de quien le busca, LXXI. 3. s.: y le recibe en su compañía y gracia, 9. s.: su misericordia admirable con los pecadores, LXXIII. 5. s. CXI. 4. s.: aun con los que pecan de costumbre, CIII. 10. s.: resplandece á vista de la gravedad y numero de los pecados que sufre, CXI. 4. á 9.: su justicia terrible con los que emplean en ofensa suya los bienes que les da, LXXXIX. 4. s. cómo castiga el desprecio de sus auxilios, XC. 12. s. Une la misericordia con la justicia, XCI. 1. s.: nos ama con fineza y ternura, 5. s.: nos dexa con pena y violencia, 9. s.: nos castiga con severidad y rigor, 14. s.: le hacemos dos especies de violencia, 11. Su poder con medios débiles obra grandes portentos, XXV. 1.: su sabiduria con expresiones comunes declara arca-

nas verdades, 2.: En todos lugares nos oye, XVI. 11. Con su misericordia nos insta á tenerla de nuestros próximos, CXI. 10.: castiga con rigor á los que no la tienen, 14. s. Nos da fuerzas para que seamos santos, CXVII. 4. s. Amó á los judios con fineza, CXX. 4. s.: los castiga con severidad, 8. s. En Dios se juntan todas las razones que nos mueven á amar y servir á los hombres, CXIII. 14. s. La obligacion de darle honor y culto es natural, XVI. 5. s.

Diversiones: locura de las del carnaval, XXXIII. 1. s.: reglas para distinguir las lícitas de las ilícitas, XXXVI. 3. s.

Doctrina christiana: su ignorancia proviene de un vano pretexto de los mundanos, XCVII. 4. s.: de una perniciosa ilusion de los soberbios, 9. s. y de una deplorable obstinacion de los relaxados, 14. s.

Dolor: el de los pecados debe ser de corazon, XIV. 5. s.: y de todo corazon, 13. s. El de contricion debe ser sobrenatural, XCH. 4. s.: amargo, 10. s.: constante, 15. s. Es muy útil repetir las palabras del acto de contricion, XIV. 6. s.

Enemigos: el reconciliarse ha de ser luego, LXXVIII. 4. s. Esta obligacion insta, no solo al ofensor, 6.: sino tambien al ofendido: porque así lo hace Dios, 7.: porque así se logra ser hijo del padre celestial, 8.: porque á quien no perdona, Dios no le perdona, 9.: porque la reconciliacion quanto mas tarda es mas dificil, 10. s. Por la reconciliacion se ha de

- volver al punto de amistad que habia ántes, LXXVIII. 12.: hay pocas sinceras, 13. s. Negarse á dar señas de amistad, es ser peor que los escribas, 15. Se ha de llegar á hacer bien á los que injurieron, 17.
- Enfermedades espirituales**: significadas con los enfermos que Jesus curó, V. 8. s.
- Envidia**: su malignidad, XXVIII. 4. s.: su remedio, 11. s.: se introduce por todo, 4.: qué cosa es, 5. Es propia del demonio, 6.: es madre fecunda de otros vicios, 7. Nadie se libra de sus tiros, 8. Es injuriosísima á Dios, 9. s. Señales para conocer si la padecemos, 11. Se cura conociendo que es nada lo que se envidia, 12. s. Por qué se llama vicio justo, 16.
- Escándalo**: que se da y que se toma, IV. 3. LXII. 2. Sus causas, la soberbia, IV. 5. s.: la infidelidad, 9. s.: la flaqueza, 13. La doctrina y ley de Jesu-Christo nunca pueden ser motivo de escándalo, LXII. 4. s. Es necesario que haya escándalos, 12. s.: frecuencia y perjuicio de los escándalos, 14. s.
- Esperanza**: su elogio, XXI. 2. su falta, XXII. 3. La confianza en Dios nos hace alcanzar su misericordia, CXVI. 4. s. y es muy agradable á Dios, 9. s. En punto de oracion se confunde con la fe, CXV. 13. En que se diferencian, CXVI. 2. Exemplos de confianza en Dios, 10. s.
- Espíritu Santo**: su ser, LXIV. 9. s. Su venida, 12. Se describe su descenso sobre los apóstoles, LXV. 4. s.: motivos de su venida, 10. s. disposiciones para recibirle LXVI. 7. s. Descenso visible é invisible, LXIV. 12.: quatro visibles, 13. Espiritu triplicado que pedia David, 15. Fineza del amor con que Dios ama á los hombres, LXVII. 6. y con que los hombres aman á Dios, 12.
- Estevan (San)**: fué diácono y embajador de Christo, X. 4.: desempeñó su eleccion y confianza, 9. Su martirio, 12.
- Eternidad**: que es la de los santos, XLII. 12.
- Eucaristia**: sus efectos, XCVIII. 6.: es una memoria de los beneficios de Dios, 4. s.: y un medio de agradecerlos, 12.
- Fariseos**: es malicia farisayca el tener por vil la pobreza y humildad, IV. 6.
- Fe**: falta de fe en las verdades prácticas, IV. 9. s.: qué es la fe, y qual su fuerza, CXV. 11. s.
- Fragilidad**: decantada para la disculpa, mal conocida para el escarmiento y para el remedio, III. 16.
- Gloria**: es imponderable la de los santos, XXIX. 15. s.: es inmensa, XLI. 16. s.
- Gracia**: habitual ó santificante, XC. 5.: actual ó auxilios, *ibid.* Véase *Inspiraciones, auxilios*.
- Gula ó glotonería**: muy impropia para celebrar el nacimiento del Señor, IX. 4. s.: contraria á la vida natural, LXXXII. 4. s.: á la vida racional, 9. s.: y á la vida christiana, 14. s.
- Hereges**: de los últimos siglos, LXXXVI. 1. s. Molinistas, 2. s.
- Hipocresia**: es injuriosa á Dios, LXXXV. 4. s.: y perniciosa al próximo, 11. s.: no debe con-

confundirse con la verdadera virtud, 15. s. Una es carnal, LXXXVI. 5. s.: otra espiritual, 10. s. Hipócritas que quieren salvarse á poca costa, 11. s.: los hace el amor propio, 13. Hombre: el interior y el exterior, XIV. 13.: viejo y nuevo, XIX. 13.: el hombre es nada, XLI. 9.: debe dar culto á Dios en la tierra, como los ángeles en el cielo, XVI. 7.: A su entendimiento debe estar sujeto su apetito, CXIII. 4. s. y los sentidos de su cuerpo, 7. s.: y sobre todo la lengua, 7. 8. 9.: Puede elevarse sobre los ángeles, y hacerse peor que los brutos, LXXXII. 9. s.: flaqueza del hombre para todo lo bueno, LXI. 6.: regalando el cuerpo se entorpece el alma, XXI. 4. Humildad: no la tuvieron los gentiles, XXVI. 4. s.: nos la enseña Jesu-Christo con palabras, 5. s.: y con obras, ibid, 7. s.: en su circuncision, XI. 9. s.: en su nacimiento, XIII. 1.: entrando en Jerusalem, LI. 12.: Es el camino del cielo, LXIII. 11. remedio de la ira, XXI. 10. Es propia de un cristiano la emulacion de la humildad, XXI. 11.: Los ricos y poderosos deben ser humildes con Dios, XLIX. 4. s.: y con los hombres, 12. s.: Nunca se predica bastante la humildad, LI. 10.: La razon nos enseña que debemos humillarnos, XCH. 4. s.: y el evangelio cómo debemos humillarnos, 11. s. La naturaleza, la fortuna y la sociedad civil nos enseñan humildad, 4. s.: Quatro especies de falsa humildad, 12. s.

Jerusalem: su ruina infunde temor de Dios, CXVIII. 2. s. CXX. 14. s.

Jesu-Christo: los profetas suspiraban su venida, II. 4. s. Viene Dios, hijo de Dios humillado y hecho hombre, 7. s.: viene á vencernos con halagos, 8.: viene para nuestro bien, para redimirnos y santificarnos, 9. s.: III. 10.: viene para rebatir las máximas del mundo, IV. 7.: debemos prepararnos para recibirle, y cómo, I. 16. s. II. 9. 12. s. IX. 2. s. Su encarnacion motivo de júbilo, XLIII. 3. s.: misterio de gran gloria para Maria, 6. s.: Se refiere el nacimiento del Señor, CXXIV. 4. s. El nacimiento del Señor es digno de nuestra admiracion y de nuestro agradecimiento, CXXV. 4. s.: El Nacimiento del Señor es un beneficio que debe llenarnos de gozo, CXXVI. 6. s.: debe meditarse con atencion y devocion, CXXVII. 5. s. No debe celebrarse con glotonerías, IX. 4. s.: Su circuncision prueba la verdad de su nacimiento, XI. 1. s.: En ella nos da exemplo de obediencia, de humildad y de caridad, XI. 4. s. Como Jesus es señal, XII. 3.: como es señal de contradiccion, 7.: como es ruina de muchos, 12. Es servido de los Santos Reyes con devocion, XIII. 5. s.: y adorado con reverencia, 13. Son infelices los que le pierden, XIV. 1.: Cómo y por qué se dexó perder de sus padres, XV. 1. s. Su Epifania ó manifestacion, XIX. 1. 2. Misterioso silencio de lo que hizo y dixo el Señor en mucho

chos años de su vida, XVI. 1. s. Es tentado para nuestro exemplo, XL. 3. Porque asistió á unas bodas, XVII. 2. s. XVIII. 2. 3. Mudó la ley antigua en la evangélica, XIX. 4. s. Muda los hombres antiguos en nuevos hombres, 10. s. Por qué usó tanto de parábolas, XXVI. 1. s. Jesu-Christo sin poder pecar merece, XI. 5. Era imposible que pecase, XLVIII. 5. s.: por su inocencia nos redime, 7. s.: por su inocencia nos enseña y corrige, 12. s. Vino á santificar todos los estados, XLIX. 3. Vino como Rey divino para que le veneremos, L. 5. s.: y como bienhechor nuestro para que le seamos agradecidos, L. 12. s. Es rey, LI. 4. s.: y es humilde, 10. s.: quienes y por qué se escandalizaron en Jesus, IV. 4. s. Jesus prueba que es Dios haciendo beneficios, V. 5. s.: y haciéndolos á los pobres, 12. s.: á quienes ama con especialidad, XLIX. 1. s. Enfermos que curó, V. 8. s. Jesu-Christo es el buen pastor, LVI. 1. s.: cuánto ama á sus ovejas, LVII. 4. s.: cuánto siente perderlas, 11. s.: ama á los cristianos mas que á los israelitas, 7. Jesu-Christo es cabeza de la Iglesia, 8. s.: Jesus multiplicando los panes nos excita á la fe, LXXXIII. 4. y á la caridad, 9. Lloro por nuestro amor, XCI. 8. s.: CXI. 8.: trata con los pecadores, LXXII. 1. s.: quanto hace, lo hace por nosotros, LXXIII. 11. : Eloquencia de Jesu-Christo, 1. : es nuestro legislador, LXXX. 5. Consulta con los apóstoles, LXXXIII.

Tom. I.

4. s.: prueba su fe, 5.: tres especies de misericordia en Jesu-Christo, 10. s. Jesu-Christo comparado al sol, CXV. 1. s.: es nuestro Juez, I. 12. s. Jesu-Christo juzgará á los pecadores al modo que fue juzgado por ellos, CXXI. 9. s.: es de nuevo entregado, burlado y crucificado de los pecadores, XXXIII. 5. s.: su cruz endulza toda suerte de trabajos, XXXV. 1. s.: padeció por nosotros á impulsos de su bondad, 4. s.: y para que padezcamos en su obsequio, 12. s.: resucita por su propia virtud, LII. 2. s.: así prueba su divinidad, 4. s.: historia de su resurreccion, 6. s.: sus causas, 16. s. En ella triunfa Jesus de la muerte, LIII. 4. s.: de la infidelidad, 10. s.: y de la culpa, 14. s. El dia de Pascua es menester alegrarnos, LIV. 1. s. LV. 1. s.: purificarse con la mortificacion, y esto es comprar aromas para unguir su cuerpo, LIV. 5. s.: y adornarse con virtudes; y esto es levantar la losa del sepulcro, 12. s. La ascension del Señor comparada al triunfo de los Romanos, LXIII. 2. s. Quien es el Señor que sube, 4. s.: hasta donde sube, 8. s. para qué sube, 12. s. Iglesia: en ella se introducen los abusos del mundo, X. 4.: fervor en la primitiva, 5. Ilusiones: en orden á la salvacion, VIII. 5. IX. 9.: en orden á la virtud, XXXII. 14. XCVII. 11.: en asuntos de religion, y de la moral, 10. s.: en punto de devocion, LXXXIX. 10. 11.

Impío. Véase *Pecador*.

Imprudencia. Véase *Prudencia*.

Infierno: mortífera luz entre sus tinieblas, XXIV. 17.

Ingratitud: Debemos ser agradecidos á Dios, XCVIII. 4. Podemos serlo, 10. s. XCIX. 8. 9. La ingratitud es vicio enorme y detestable, XCIX. 4. s. XCVIII. 1. Es vicio común entre los cristianos, XCIX, 12. CXVIII. 1. s. Es asombrosa la de los pecadores, VII. 4. s.

Inspiraciones ó auxilios: son voces con que Dios nos llama, VII. 3. 10. s.: su eficacia, 10. s.: su frecuencia, 12. 13. A nadie niega Dios las que bastan para cumplir los preceptos, XII. 12. Tres motivos de obedecer pronto á las inspiraciones ó llamamientos de Dios, XXIX. 4. s. V. *Auxilios*.

Jóvenes: juventud: sus peligros, LVI. 4. s.

Ira: su violencia, XXI. 2. Es de tres maneras, 3.: la genial se cura con la mansedumbre, 4. s.: la soberbia con la humildad, 9. s.: la vengativa con la caridad, 13. s.: la ira genial se fomenta con el regalo del cuerpo, 5.: y con la mala educación, 6.: domina tal vez á los devotos, 15. La ira hace faltar á la caridad y á la justicia, LXXX. 7.: tres grados de su aumento, 9.

Juan Bautista (San): su elogio, V. 1. s. IX. 10. Su penitencia, VII. 14. IX. 10. Su ejemplo nos enseña á huir del mundo, IX. 10. Inocente predica penitencia, IX. 13. 14. Su deseo de que el Mesías fuese conocido, IV. 1. V. 3.: debemos serle agradecidos, y como, VII. 2.

Judios: se les asemejan los que

dexan de mortificarse, fados en los méritos de Jesu-Christo, IX. 9.: á ellos fue enviado San Estevan, X. 8. con qué fineza los amó Dios, CXX. 4. s.: con qué severidad los castigó, CXX. 8. s.

Juicio universal: debe temerse, I. 4. s. CXXII. 12.: debe esperarse en el Juez, I. 12. s. justifica la providencia, 6. 7.: es necesario á mas del particular, 7. CXXI. 5. s.: en él se publicará lo mas oculto, 11. s.: I. 9.: será la confusión de los malos, *ibid.*: la gloria de los buenos, I. 12.: dificultad de creerse y de dónde nace, CXXII. 13. s.: Jesus le anunció varias veces, 18. Narración de lo que en él sucederá, CXXI. 3. s. CXXII. 12. CXXIII. 8. Jesus juzgará á los pecadores del modo que fué juzgado, CXXI. 8. s.: la vista de Jesus aterrará á los malos, 9. s. Todas las criaturas clamarán justicia contra el pecador, CXXI. 16. La cruz será el fiscal del pecador, 19. s. Su memoria y meditación muy importantes, CXXIII. 7. s.: con su memoria se vencen las tentaciones, 14.

Juicio particular despues de la muerte de cada uno, I. 7. La razon y la fe le convienen, LXXXIX. 4. s. Viene á la hora ménos pensada, 6. es muy terrible, 7. s.

Justo: oprimido de males es feliz aun en este mundo, XVIII. 12. Cómo y por qué le es suave el yugo de la ley, XIX. 8. s. Su dicha en este mundo, LXXV. 12. s.: trabaja con gusto y provecho, 27. s.

Lágrimas: son inevitables, LVIII.

4. s.: las de esta vida acarrean ahora un gozo puro, 12. s.: y despues el eterno, 16. s. Son propias del cristiano aun inocente, LIX. 15. s.: no es gloria el no saber llorar, XCI. 9. Unos lloran lo que no deben, otros no lloran lo que deben llorar, XCIII. 10. s.: la tristeza de los christianos es apacible, LVIII. 12.

Ley antigua: sus preceptos y promesas imperfectas, XIX. 4. Sus ceremonias sombras de las verdades de la nueva ley, 6. Su yugo insoportable, 7. Sus observadores por lo comun terrenos, 10. Es ley que amedrenta en su principio, en su promulgacion y en su observancia, LXX. 6.

Ley evangélica ó nueva: sus preceptos y promesas mas nobles que en la ley antigua, XIX. 5.: en todo es mas perfecta la nueva ley, 6. s.: su yugo es suave, 7.: sus observadores se transforman en hombres celestiales, 11. s.: la ley no debe ser motivo de escándalo, LXII. 5. s.: quienes se escandalizan en ella, 6. s.: preceptos fáciles y difíciles, XXXII. 10.: es ley que enamora en su principio, en su promulgacion y en su observancia, LXX. 6.

Limosna: debe ser ordenada, XXVII. 21.: es medio para la salvacion, LXXXI. 12. s.: debe ahorrarse en tiempos calamitosos para hacer limosna, 14. s.

Lisonja: peor que la maledicencia, CXII. 5.: es contraria de todas las virtudes, 13.: casi es idolatria, 14.: gran culpa de los lisonjeros, 4. s.: losonjeros son hipócritas, 6. s.:

son tentadores, 8. s. Culpa de los lisonjeados, 11. s. La pasion de ser lisonjeado es indigna del ser de hombre, 11.: y del ser de cristiano, 12.: lisonjeros y lisonjeados perecerán, 15.

Luxuria. Vide *Torpeza*.

Maledicencia ó murmuracion: es contraria á la caridad, CIV.

4. s. Es muy comun, CV. 13.: caen en ella los que parecen virtuosos, CIV. 7. s.: y mas los que no contienen su loquacidad, 10. s.: el maldiciente debe reparar el mal que ha hecho, 12. s. Esta reparacion es difícil, 12. s.: con todo debe procurarse con esfuerzo, 16.: no debe confundirse la maledicencia con la invectiva contra las faltas publicas, 18.: el maldiciente de todo habla mal, CV. 2. La precipitacion le hace juzgar mal del próximo, 4. s. La pusilanimidad y envidia le hace hablar mal, 9. s.: y el odio le hace fomentar grandes discordias, 15. No debe hacerse caso de lo que dice el mundo, CIV. 2. CV. 2. No debe hablarse mal de una nacion en comun, CV. 13. 14.

Malo. Véase *Pecador*.

Mansedumbre: es remedio de la ira genial, XXI. 7.

Maria Santisima: por ser madre de Jesus fué concebida sin culpa, III. 2. 11. s.: felizmente redimida por su hijo: 13. s. Su victoria contra el dragon infernal, 15. s. Eficacia de su proteccion, XXIII. 17. s.: la encarnacion del Verbo gran gloria de Maria, XLIII. 6. s.: los escritores sagrados hablan poco de Maria, 6.: XCIV. 4. Desde la muerte de su hijo

- fué constante su felicidad, XCIV. 5. s.: que no se interrumpe en su muerte, 7. s.: y se aumenta en su asuncion, 9. s. Porque le es agradable la devocion del Rosario, CVIII. 5. s.
- Matrimonio:** su dignidad, XVII. 4. s.: indignidad con que muchos le reciben, 12. s.: y con que otros le tratan despues de recibido, 17. s. Su autor, 4. 5.: sus efectos, 5. 6.: obligaciones que importa, 7. s.: matrimonios infelices y las causas, 12. s.
- Misericordia:** sus elogios, XLVI. 3.: debemos compadecernos de la miseria de nuestros próximos, LXXXI. 4. s.: y debemos socorrerlos, 10. s.: la misericordia que Dios tiene de nosotros nos obliga á tenerla de nuestros próximos, CXI. 10. s. Castigo terrible de la falta de misericordia, 14. s. Nos la enseñan bestias y gentiles, CXIII. 11. s. LXXXI. s.: es muy propia de los hombres, LXXXI. 4.: es comun la falta de misericordia, 6. 9.: el amor natural, y la caridad nos obligan á ser compasivos, 7.: quien pudiendo no socorre al proximo, no es compasivo, 10.
- Mortificacion:** en que está la de Jesu-Christo, C. 11. s.
- Muerte:** útil su memoria, CII. s. La razon natural inspira su temor, 5. El christiano no debe temerla, 6. s.: pero debe prepararse para morir bien, 11.: y cómo, 14. s. Es injusto el horror de ver los cadáveres, 3.
- Mundo:** su miseria ántes de la venida de Jesu-Christo, II. 10. s. LXXI. 3.: era un hospital de enfermos, II. 10.: inconstancia de sus bienes, XXII. 6. L. 1. s.: los bienes de este mundo son males para el pecador, y por qué, XVIII. 5. s.: los males de este mundo son bienes para el justo, y por qué, 12. s. Infelices aquellos á quienes todo sale bien, XXIV. 15. VII. 7. Se consuela á aquellos á quienes todo sale mal, XXIV. 16. Felicidad aparente, é infelicidad verdadera, LXXXV. 12. El mundo condenado á ser infeliz, X. 4. Que es el mundo enemigo de Dios, C. 5. 6.: se ha de huir de su trato y bullicio, IX. 12. s.: C. 7.: sin hacerse incivil, 10.: sus peligros son semejantes á los del mar, XXII. 4. s.: medios de evitar el naufragio en este mundo, 11. No hemos de quejarnos de la crueldad con que el mundo nos trata, XXV. 8. 9. No puede fiarse en lo que el mundo aprueba, XXXVI. 11. No debe hacerse caso de las burlas y censuras del mundo, XXXVII. 5. 6. CXIV. 2.: CV. 2.: los elementos del mundo, LIX. 5.: morir á ellos, 6.
- Murmuracion.** V. *Maledicencia.*
- Obediencia:** la enseña J. C. en su circuncision, XI. 5. s.
- Ocasiones de pecar:** es preciso huirlas, III. 16.: IX. 11. s. XCVI. 14. Quien no las huye, no adquiere la gracia de Dios, CXIX. 4. s. Quien vuelve á ellas no conserva la gracia, 10. s. Quáles son las principales, XCVI. 14. Ocasiones de salvarse. Véase *Salvacion.*
- Ociosidad:** culpable en los pobres, XXVII. 5. s.: pernicioso-

ciosa en los ricos, porque es un vicio, 12. s.: y por los daños que causa, 16. La ley del trabajo es natural y divina, 6. 7. s.: mal observada, 9.: es conveniente á todo género de personas, CI. 8. Excusas de los pobres que ántes fueron ricos ó nobles, XXVII. 9. s.: el trabajo obliga á todos, LXXV. 9. Tres especies de trabajo, *ibid.*

Oracion: qué es la oracion, LXI. 7.: su importancia, LX. 2.: su eficacia, 2. 3. LXI. 1. s.: por qué es necesaria, LXI. 3. s.: porque á veces es inútil, 10. s.: qué la hace eficaz, 14. s.: debe acompañarse con el ayuno, LXXVI. 2. s.: que se ha de pedir, LX. 4. s.: CIX. 14.: XXXVII. 9. s.: podemos pedir bienes temporales, y cómo, LX. 7. s.: á quien se ha de pedir, 10. s.: cómo se ha de pedir, 14. s.: CXV. 3. s.: en las aflicciones debemos orar y como, CIX. 4. s.: 10. s.: con resignacion á lo que Dios disponga, 13.: con humilde respeto, CXV. 6. s.: con fe y confianza, 10. s.: CXVI. 4. s. La mental es importantísima, LXXVI. 6. s.: sus partes ó instruccion para hacerla, 10. s.: facilita el ejercicio de las virtudes teologales, LXXIX. 5. s.: fomenta la devocion, raiz de las morales, 10. s.: injustos reparos que retraen de su ejercicio, 1. s.: ellos mismos demuestran su utilidad, 3. s.: este ejercicio no es privativo de los santos, 14.

Paciencia: hace las obras perfectas, XXV. 15. s.: LIX. 14. comparada con la escultura, *ibid.*: es característica del christiano, y nos asemeja á

Jesu-Christo, LIX. 13. s. Es tan necesaria como el pan, LIV. 12. Vide *Trabajos, Castigos.*

Padres de familia: son pastores de la suya, LVI. 3.: deben procurarle el pasto espiritual, 3. s.: á esto los destina Dios, 6. s.: en esto tienen su propia conveniencia, 11. s.: é interesan la Iglesia y el estado, 15. s.: sus malos ejemplos cuánto mal causan, III. 9.: los padres ricos y ocupados deben buscar buenos maestros para sus hijos, LVI. 18. s.: las madres deben educarlos por sí en los primeros años, 21.

Palabra de Dios: debe oirse, XXX. 3.: obligacion de oirla con atencion y docilidad, XLV. 5. s.: CXXXII. 4. s.: por ser muy útil, XLV. 8. s.: obligacion de guardarla, 13. s.: de predicarla, CXXXII. 1. s.: es semejante á la semilla, XXXI. 1. s.: enseña lo que debe saber y hacer el christiano, 6. s.: en ella se reunen los medios de lograr la bienaventuranza, XLV. 3.: por falta de disposicion en los oyentes no hace fruto, XXXII. 3. s.: infeliz suerte de tales christianos, 5. s. Causas de que no fructifique, XXX. 3. s.: la distraccion, 4. s. XXXII. 4. s.: la dureza de corazon, 8. s. XXX. 9. s.: el apego á las cosas terrenas, 13. s.: XXXII. 13. s.

Pasiones: su fuerza y medios para superarlas, XXXVII. 7.: recurrir al Señor quando nos combaten, XXI. 1.: XXXVII. 8.: debemos mirar qual nos domina, XXXVIII. 11.: la dominante hace idólatras, XIV. 15. s.

Pecado: contraemos el original por ser hijos de Adán, III. 2. s.: cómo se contrae, 4.: las miserias del hombre le demuestran, 5. s.: razones de congruencia que le persuaden, 7. s.: se perdona en el bautismo, mas no toda su pena, 10. Gravedad del pecado mortal, CXI. 4. s.: por la dignidad de la persona ofendida, 5. s.: vileza del ofensor, 7. s.: y motivo de la ofensa, *ibid.*: sus estragos, CXIV. 4. LXXI. 5.: por qué Dios permite los pecados, LVII. 14.: quien está en pecado mortal mal puede rezar el padre nuestro, LX. 12.: debe orar y cómo, 13.

Pecador: su corazon un desierto, VII. 2.: su ingratitude á Dios, 4. s.: su sueño letárgico, 7.: los castigos tal vez le dispiertan, 8.: qué mal difiere su conversión, XI. 14. s.: Dios tal vez le castiga endureciéndole, XII. 14. s.: abandonándole á sus deseos, XXIV. 13.: y de varios modos, XCVI. 4. 5. El pecador opulento de bienes es infeliz en este mundo, XVIII. 4. s.: desengaño de aquellos á quienes todo sale bien, XXIV. 15.: voces con que el Señor le llama, VII. 3.: Dios le da tiempo para convertirse, XXIII. 2. s.: quiere su conversión, 4. s.: le espera con paciencia, 7. s.: le busca con ansia, 10. s.: LXXI. 9.: le recibe en su compañía, 9. s.: el pecador debe ser fiel á la misericordia de Dios, XXIII. 12. s.: gran culpa del que de ella abusa, XXIV. 4. s.: terrible pena con que le castiga la divina justicia, 12. s.: qué grande es con ellos la

misericordia de Dios, LXXIII. 5.: el pecador renueva los tormentos de Jesús, XXXIII. 4. s.: le entrega á sus enemigos, 5. s.: le llena de oprobrios, 9. s.: vuelve á crucificarle, 14. s.: debe tomar por guía al ciego del evangelio, XXXVII. 2. s.: ceguera del pecador y sus causas, XXXVIII. 2. s.: vive y trabaja entre tinieblas, LXXIV. 4.: con fatiga, 9.: sin provecho, 13.: LXXV. 24. 26.: su desgracia en este mundo, 4. XVII. 4. s.: pierden al pecador los deseos ineficaces de convertirse, CXVIII. 5. 6.: es comun contentarse con tales deseos, 11. s.: el pecador es él mismo causa de su pérdida, CXIV. 5. s.: las criaturas y los atributos de Dios claman contra él, LXXIII. 7. s.: es esclavo, LXXV. 17. s.: su confusión en el último juicio, I. 9. s.: el que peca de costumbre es un muerto hediondo, CHH. 5. s.: es un apestado, 7. s.: es peor que un bruto, 9.: con todo no debe desesperar, 10. s.: Dios resucita al que se arrepiente, 11. s.: el pecador endurecido es como el aspid, XCVI. 7.: Dios llega á abandonarle, 10. s.

Pedro (San) habiendo sido pecador es elegido para absolver los penitentes, IX. 14.

Peligros. V. Ocasiones.

Penitencia: es un gran bien, consecuencia de un gran mal, VIII. 1.: es necesario predicarla, 1. s.: sus partes como sacramento, 4. 8.: la satisfacción es necesaria para aplacar á Dios, 5.: es el mejor medio de precaver las culpas,

- 13.: es hija de varias virtudes, 12.: dispone para recibir al Señor, IX. 2. s.: es mas necesaria en tiempos de diversion, XXXIII. 16. s.: la pasion del Señor nos anima á la penitencia, XXXV. 16.: perjuicios que causa su dilacion, CXIV. 4. s.: desgracia á que expone, 9. s.: penitencias oportunas, VIII. 17.: satisfactorias y medicinales, 18.: las penitencias ó satisfacciones no han de ser ligeras, 6. s. 15. s.: deben proporcionarse á las culpas, 9. s.: austeridad de las antiguas, y floxedad de las de ahora, XII. 8. s.: quien no tiene mas que ineficaces deseos de convertirse, perece, CXVIII. 5. s.
- Pobreza:** amor que le tuvo Jesus, V. 12. s.: XLIX. 1. s.: es despreciada, LXXXVI. 5.: se procura ocultarla, 6.: exemplos de verdadera pobreza, LXXXIII. 8.
- Providencia.** V. *Dios*
- Prudencia:** la verdadera consiste en aprovechar las ocasiones de salvarse, LXXXVIII. 4.: malograrlas es imprudencia deplorable, II.
- Reincidencia:** sus daños, XLIV. 3.: su frecuencia, 4. s.: dexa á los pecadores sin excusa, 6. s.: aumenta su iniquidad, 7. s.: hace muy dificil el perdón, II. s.: de parte del hombre, 13. s.: y de parte de Dios, 15.
- Religion:** la de los santos Reyes, XIII. 4. s.: debemos exercitar esta virtud, XVI. 4. s.: su elogio, 8.: sus actos, 9. s.: no está en los viciosos, 10.
- Reyes (Santos):** verdaderos devotos, y adoradores de Dios, XIII. 4. s.
- Riqueza, poder y honras mundanas:** su inconstancia, L. 3.: los ricos pueden ser pobres de espíritu, V. 13.: ricos y poderosos deben ser humildes, XLIX. 4. s.: Jesu-Christo santificó su estado, 3.: ostentar riquezas que no se tienen, es hipocresía, LXXXVI. 4. s.: justicia con que Dios castiga su mal uso, LXXXIX. 7.: por qué es imposible servir á Dios y á las riquezas, CI. 3. s.: servir á las riquezas no es lo mismo que poseerlas, 6.
- Rosario.** V. *Devocion.*
- Salvacion:** ilusiones en órden á ella, VIII. 5. s.: Dios desea la nuestra, LXXXVIII. 1.: nos da ocasiones de merecerla, 4. s.: es gran ruina despreciarlas, II. s.
- Samaritanos:** tres de ellos nos enseñan excelentes virtudes, XCIX. 2. s.
- Santidad:** aparente, VI. 15.: verdadera, 16.: Dios nos llama á la santidad, CXVII. 1.: nos da fuerzas bastantes para ser santos, 4. s.: ningun estado es estorbo de la santidad, 14.
- Santos:** debemos acudir á su intercesion y cómo, CIX. 8.: nos dan exemplos bastantes para que seamos santos, CXVII. 11. s.
- Santuarios:** visitados con poca religion, XV. 7. s.
- Sermones:** su division en panegiricos y morales poco exacta, CXXI. 1. s.: idea de los buenos, CXXIII. 3.
- Soberbia o vanidad:** qué es, XXVI. 9.: es muy comun, 10.: sus graves daños, 11. s.: enciende la ira, XXI. 9. s.: los soberbios aborrecidos de Dios y del mundo, XLIX. 16.: casti-

- tigos de la soberbia, 6. s.: hace á muchos christianos prácticamente impíos, 9.: contrahace muchas virtudes, XCII. 11.
- Temor de Dios:** servil y filial, XXXIX. 17.: mundano, servil y filial, LV. 9. s.: la Iglesia desea infundirnosle, CXVIII. 1.: debe proceder á la confianza en Dios, 14. s.
- Templanza:** es característica del christiano, LIX. 4. s.: su ejercicio es de precepto, 8. Vide *Gula*.
- Templo:** con qué modestia debe estarse en los templos, XV. 8.: deben frequentarse, XVI. 11.: los de los christianos mas recomendables que el de Salomon, 13.: há de haber costumbre de visitarlos, 14.
- Tentaciones:** qué amor las vence, XXXIX. 3. s.: se cubren con pretexto de necesidad, 4. s.: se apoyan en los atractivos del apetito, 11. s.: y en las aprehensiones de impunidad, 16. s.: son inevitables, XL. 5. s.: provechosas, 11. s.: y vencibles, 15. s.: las de salirse de su estado son peligrosas, CXVII. 14.
- Terremotos:** son efectos de la ira de Dios, LV. 3. s.: son mo-
- tivos de un santo temor, 9. s.
- Tiempo:** conformarse con el tiempo eclesiástico, I. 1.: tres modos de emplearle mal, XV. 4. s.: siempre debe haberlo para instruirse en las obligaciones propias, XCVII. 7. 8.
- Torpeza:** sus delitos *incesables*, V. 9.: su fuego no se apaga con los años, *ibid.*: hace esclavos á los que domina, LXXIV. 19.
- Trabajos:** son medios para precaverse de vicios, XXV. 5. s.: y para inclinar á la virtud, 12. s.: corrigen muchos pecadores, LIX. 11.: mueven á acudir á Dios, CIX. 4. s.
- Trinidad (Santisima):** misterio ignorado en la antigua ley, LXVIII. 8.: predicado por los apóstoles, 9.: misterio inexplicable, LXIX. 2.: su fe hace formar un justo concepto de Dios, 5.: y de nuestra dependencia, 10.: su fe en el bautismo, LXX. 5. s.
- Venganza:** hace la ira obstinada, XXI. 14.
- Virtud:** á su ejercicio nos debe mover la bondad del Señor, XXIX. 5. s.: el tiempo en que Dios nos llama, 9. s.: y el premio que nos ofrece, 14. s.

ERRATAS.

- Pág. 22. lin. 24. Bastará. . lee Bastara.
33. l. *penult.* aseguró. . . aseguro.
57. l. 33. Cor. I. Cor.
76. l. 7. ¿ Porqué. Porque ¿
91. l. 3. nloqüentes. eloqüentes.
- l. 4. tegiristas. negiristas.
- l. 5. o. to.
94. l. 28. ayer. Vos ayer.
123. l. 31. ello. ella.
148. l. 35. e. el.
224. l. 3. Perdonarme. Perdonadme.
287. l. 18. exercitarme. excitarme.

PLÁTICA I.
DE LA DOMINICA PRIMERA
DE ADVIENTO.

Tunc videbunt filium hóminis venientem in nube cum potestate magna, & majestate. Lucæ xxi. v. 27.

I. * **N**adie ignora, decia en este dia San Bernardo¹, que estamos en el tiempo del adviento del Señor; aunque muchos tal vez ignoran lo que esta solemnidad significa y prescribe. Pero ahora sin duda dixera el santo, que muchos christianos ignoran el tiempo en que están, ó á lo ménos que prácticamente no lo saben; pues no se descubre la menor novedad, ni mudanza en sus vidas. Todos procuran acomodarse con el tiempo, digámoslo así, corporal ó secular, cubriendo su cuerpo con vestidos proporcionados á las varias estaciones del invierno y del verano; pero muy pocos piensan en conformarse con el tiempo espiritual ó eclesiástico, adornando sus almas con el hermoso traje de las virtudes propias á las distintas sagradas fiestas que celebramos. ¿Qué desórden es este? pregunta San Bernardo. ¿Que hayamos de tener los hombres tanto cuidado de nuestro cuerpo corruptible, y tanto descuido de nuestra alma inmortal é incorruptible! ¿Que haya de malograrse la sabia providencia de la Iglesia, que en el discurso del año nos va acordando los princi-

* 3 Diciembre 1741.

28 Noviembre 1745.

Tom. I.

¹ S. Bern. Serm. I. in Adv.
Dom.

pales misterios de la vida de Jesu-Christo , para excitar-nos á la devocion y á la piedad ! ; Que hayamos de ser siempre pecadores, y que hayamos de serlo en este tiempo en que está para nacer el Redentor de los pecadores !

2. Quisiera que á lo ménos vosotros , Oyentes míos, pues sabéis que este es el primer domingo de adviento, os dispusierais y prepararais para celebrar dignamente el nacimiento del Señor. Quisiera , digo, que os ocuparais en todo este tiempo , no en prevenir costosas galas con que desahogar vuestra pródiga vanidad , no en idear exquisitos abundantes manjares con que saciar vuestra gula: estos serian propios aparatos para celebrar el dia natalicio de un dios de la gentilidad, no de un Dios verdadero que nace humilde y pobre. Todo vuestro cuidado debeis ponerle en purificar vuestras almas del pecado y de los vicios , para hermosearlas con la gracia y con las virtudes: ó segun se explica San Pablo ^x, en desnudaros la manchada vieja humanidad del primer Adan , para vestiros la limpia nueva humanidad del segundo que ha de nacer.

3. Este es el designio que se propone la Iglesia nuestra madre ; y juzgando que el medio mas eficaz para su logro es la memoria del severo juicio final del mundo, me manda acordároslo en este dia. Bien conozco que ha de ser desapacible á los que viven ó duermen entre delicias y regalos , tan agenos de pensar que ha de venir el dia del juicio , que se ofenden de oír hablar de este asunto. ¿ Pero he de abandonar mi conciencia ? ¿ He de faltar á la precisa obligacion de mi ministerio ? ¿ Y he de ser tan impio , y tan cruel con vosotros, como lo son aquellos que por no lastimar á un enfermo no le dispiertan, sino que le dexan morir en el letargo ? No lo permita Dios. Suene á vuestros oídos la ronca trompeta del juicio, para que abriendo los ojos veais venir al hijo del hombre sobre una nube , con gran poder y magestad : *Et vi-*
de-

^x Col. III. v. 9.

debunt filium hominis venientem in nube, cum potestate magna, & majestate. Habeis de ser juzgados, Oyentes míos, y habeis de ser juzgados por Jesu-Christo. Y así debeis temer aquel juicio universal que ha de venir, y debeis esperar en el juez que ha de juzgaros. Uno y otro ponderaba en este dia nuestro santísimo prelado Santo Tomas de Villanueva ¹; y lo mismo resuelvo ponderaros en las dos partes de mi plática, para que poseidos del temor, y alentados de la esperanza os dispongais á celebrar dignamente el nacimiento de Jesu-Christo.

Primera parte.

4. No faltó ignorante que dixera, que Dios despues de haber producido el mundo no cuidaba de sus criaturas, sino que muy olvidado de ellas se paseaba sobre los quicios de los cielos. *Nec nostra considerat*, decia uno de los amigos de Job, *et supra cárdines cæli perambulat* ²; sin advertir, que con esto privaba á Dios del atributo de la providencia, que tanto le ennoblece; y aun si bien se mira, le negaba el ser criador del universo. Porque, segun enseña mi angélico maestro Santo Tomas ³, de este principio nace su providencia. Todas las causas, dice el santo doctor, obran por algun fin, al que ordenan y dirigen los efectos que producen; y siendo Dios causa universal de todas las cosas, por una suprema infalible razon, á la qual llamamos providencia, prescribe á todas ellas el órden que deben guardar. ¿Porque el cuerpo grave baxa, y el leve sube, sino porque á entrambos les destinó Dios el centro que habia de ser término de sus movimientos?

5. Pero en donde mas resplandece la admirable providencia de Dios es en las criaturas racionales, que por serle mas semejantes, y por la libertad de que gozan, le de-

¹ S. Th. Villan. Conc. I. Dom. I. de Adv. p. med.

² Job XXII. v. 14.

³ S. Th. I. p. q. 22. á 1.

deben mas cuidado que las otras. A todos los hombres nos crió Dios libres, con la indiferencia de querer ó no querer: ó segun se explica el sabio, delante de nosotros puso el fuego, y el agua, para que alargáramos la mano á lo que quisiéramos ¹. ¡ Prerogativa singular! que nos distingue de los insensibles y de los brutos, que obran con necesidad y sin arbitrio. ¡ Dignidad sublime! que haciéndonos dueños de nuestras acciones, nos da la facultad de merecer ó desmerecer en lo que hacemos ó dexamos de hacer.

6. Así discurre nuestro santo Ilustrísimo de Valencia ², y de estas premisas, como tan gran teólogo, infiere, que aquel mismo Dios, que nos dió la libertad de obrar bien ó mal, ha de juzgar nuestras obras, para darnos el premio ó el castigo correspondiente á su bondad ó malicia. De otra suerte fuera imperfecta su providencia. Fuera el mundo una babilonia, un laberinto. Fuera justa la queja de aquellos que por la boca de David decian ³: ¿ Porque, Señor, han de ser dichosos en el mundo los impios, y desgraciados los justos? ¿ A lo ménos no ha de llegar el día en que se truequen las suertes, y se dé á cada uno lo que merece? Qué? Los que sacrílegos os blasfeman, los que temerarios desprecian vuestra santa ley, los que avaros y crueles despojan y maltratan al pobre, sin dexarle siquiera el consuelo de quejarse, los que sin freno corren las campañas de la sensualidad, ¿ han de morir entre regalos y delicias? ¿ Y no mas? ¿ La muerte ha de ser el último término de su vida, como lo es de la de los justos? ¿ Y nada mas? Luego defraudados quedaron los mártires, engañados los anacoretas: vanas fuéron sus esperanzas, inútil su penitencia. ¿ En donde estais, ó Dios mio? ¿ Escondido entre nubes? *Et nubes latibulum ejus* ⁴? ¿ Qué se hizo vuestra providencia? ¿ Qué vuestra justicia?

¹ Eccli. XV. v. 17.

² S. TH. Vill. Conc. I. Dom. I. Adv. 3.ait.

³ Ps. LXXII. v. 12. XCIII.

v. 3.

⁴ Job 22. v. 14.

cia ? Mas tened , justos. Las obras de Dios son perfectas ¹: *Dei perfecta sunt opera*. Vendrá el día en que los impíos tendrán envidia á vuestra pasada infelicidad , en que comparecerán ante el tribunal de Dios á oír la sentencia de su condenacion.

7. Me hago cargo que esta razon solamente convene que despues de la muerte de cada uno ha de haber un juicio particular , en que Dios , atendidos los méritos , ha de decidir su suerte ó su desgracia. Pero es un preámbulo muy propio para hablaros del juicio universal , que Dios ha resuelto tener al fin del mundo , por las razones que señalan los teólogos. Entre todas la que mas satisface aquella vulgar pregunta : ¿de qué sirve el juicio universal , si es irrevocable y decisiva la sentencia que se dió en el particular ? La que mas , digo , satisface , es la que nos pondera nuestro santísimo prelado ². A la virtud , dice el santo , se debe por recompensa el honor y la gloria ; y al pecado se le debe dar por castigo la infamia y confusion. Y uno y otro es propio de los hombres , en quanto hombres ; porque los brutos bien pueden ser halagados y muertos , pero no honrados , ni confundidos. Por eso disponen los príncipes premiar en público las grandes hazañas de sus vasallos , y mandan castigar en público sus mas enormes delitos.

8. No hubiera Asuero premiado como debía la fidelidad de Mardocheo , si no hubiera dispuesto que montado sobre uno de sus caballos paseará las calles y plazas de su corte , á fin de que quedara honrado de todos. Ni tampoco el mismo Asuero hubiera dado el castigo que se merecia la perfidia y soberanía de Aman , si no le hubiera mandado tomar del diestro aquel caballo , y ser el pregonero de las honras de su mayor enemigo. No las riquezas ni los empleos , no las horcas ni los cuchillos , el honor y la infamia eran el premio y el castigo debidos á

¹ Deuter. XXXII. v. 4.

² S. Th. Villan. Conc. I. Dom. I. Adv. circa med.

la virtud de Mardocheo , y al delito de Aman.

9. Y por la misma razon no fuera perfecta la justicia de Dios , si no tuviera dispuesto que despues del fin del mundo se junten en el valle de Josafat ángeles , demonios y hombres ; estos para ser juzgados , y aquellos para testigos del juicio. De esta suerte serán honrados los justos , y confundidos los impios ; porque Dios hará patentes las virtudes y los vicios de unos y otros. Al modo que á los rayos del sol material se perciben los átomos mas menudos ; así tambien entónces á los rayos del sol divino se descubrirán nuestros mas ocultos pensamientos , afectos , palabras y obras. ¡ Qué confusion para los impios !

10. Entónces oirán todas aquellas lascivas palabras que se os dicen al oido. Entónces se verán aquellas complacencias con que os entretienen y embelesan los objetos mas torpes. Entónces se descubrirán las acciones que ahora encubre la soledad y las tinieblas. ¡ Qué horror ! ¡ Qué infamia ! Caygan sobre nosotros los montes , dirán los infelices , cúbrannos los collados : *Dicent montibus cádite super nos , et collibus operite nos*. No seamos el oprobrio y la ignominia de todo el mundo. Arrojadnos quanto ántes á los infiernos : pues nos es ménos sensible aquella eternidad de penas , que la confusion y vergüenza que padecemos.

11. Esta representacion triste pobló los claustros y los desiertos , y debe hacer estremecer á los obstinados en el vicio. Pero al mismo tiempo llena de alegría y de consuelo á los que ahora se avergüenzan de ofender á Dios : porque entónces en premio de su confusion serán honrados , no confundidos. Aunque hayan sido pecadores , como Dios con su gracia , no solo cubrió , sino que lavó las manchas de sus pecados , no aparecerán á la vista de todos. Todo será aplausos á su virtud , enhorabuenas á su felicidad : porque Jesu-Christo , que ha de ser el juez , les dará el apetecido premio del honor y de la gloria.

Segunda parte.

12. Al considerar que Jesu-Christo ha de ser nuestro juez en el último juicio universal, no sé si me diga que debeis deponer el miedo que concebisteis. Pues no ha de serlo nuestro enemigo el demonio, no algun ángel, no el mismo Dios en quanto Dios, cuyo poder hace temblar á la tierra, y á las columnas de los cielos, cuya magestad deslumbra á los Querubines. ¿Quién de nosotros pudiera comparecer ante su tribunal, quando las rocas en su presencia se deslien como la cera? ¹ *Petræ sicut cera liquescunt à facie ejus.* Nuestro juez, Señores, ha de ser Jesu-Christo en quanto hombre. El mismo, que es nuestro abogado á la diestra de Dios Padre, ha de ser nuestro juez. ¿Quán grande debe ser la confianza de conseguir una sentencia favorable!

13. Por eso con tanta ansia pedia el real profeta á Dios que entregara la judicatura á su Hijo: ² *Judicium tuum regi da, et justitiam tuam filio regis.* No porque desconfiara de la rectitud y de la piedad del Señor, diciéndonos él mismo, que por su naturaleza es rectísimo y misericordioso; sino porque no estaba unido á nuestra naturaleza, como su Hijo. Entregad, Señor, la judicatura á aquel que ha experimentado las miserias de nuestra naturaleza, que ha padecido la desnudez, la sed y la hambre: á aquel que fué perseguido con engaños y violencias, que con lo mucho que padeció aprendió misericordia. Entregad la judicatura á aquel que por nosotros quiso ser juzgado de Pilatos, y condenado iniquamente á muerte. No le recusaremos por cruel, sabiendo que es manso cordero. No sospecharemos de su enojo, porque sabemos que es nuestro hermano, y nuestro redentor. Toda la corte celestial clama con nosotros, que es digno de la virtud, de la sabiduría, del honor, de la judicatura. Entre-

¹ Judit. XVI. v. 18.² Ps. LXXI. v. 2.

tregádsela , Señor , y gustosos nos sujetamos á su juicio.

14. Cumpliéronse los deseos del real profeta y los nuestros. A su Hijo constituyó Dios juez de vivos y de muertos , para que los hombres fuéramos juzgados por un hombre. ; Qué felicidad ! ; Quién ha de acusarnos en aquel tribunal en que es juez nuestro abogado ? ; Cómo ha de condenarnos el mismo que vino al mundo para salvarnos ? Todo quanto concurre en aquel juicio me perturba y me pasma ; solo el pensar que vos , Señor , habeis de ser mi juez me consuela y me alienta : vos que sois mi redentor , mi abogado , mi padre , mi esperanza , todo mi bien. Por mas que camine entre las tinieblas de la muerte , no temeré : porque vos os habeis declarado á mi favor : ¹ *Si ambulavero in medio umbræ mortis , non timebo mala , quoniam tu mecum es.* ; Cómo he de temer , si en vuestro cuerpo , juez mio , miro impresas las señales de vuestro amor ? Aunque yo no sepa responder , vuestras llagas hablarán por mí. En tan poderosos abogados estriba mi esperanza.

15. Mas no ha de ser tanta , Oyentes míos , vuestra confianza , que expela el temor justo y filial que debemos tener á nuestro redentor y padre. Porque con estos respetos de padre y redentor juntará la rectitud y severidad de juez. Si la muerte os coge en estado de enemigos suyos , ; ay de vosotros ! experimentaréis rugiente leon de Judá al que será para los justos manso cordero de Israel. Así como un juez parece benigno y apacible á sus hijos y amigos ; pero severo y aun cruel á los facinerosos : así tambien Christo señor nuestro parecerá terrible á los impíos. No vendrá entónces como quando nació humilde en un pesebre ; vendrá sentado sobre una nube con gran magestad y poder : *Tunc videbunt filium hóminis venientem in nube cum potestate magna et majestate.*

16. Prevengamos pues su venida con la confesion de nuestras culpas , como aconsejaba David ² : *Præoccupe-*
mus

¹ Ps. XXXII. v. 4.

² Ps. XCIV. v. 2.

mus faciem ejus in confessione. Anticipemos á su juicio nuestro arrepentimiento, nuestras lágrimas y sollozos: ¹ *Ploramus coram Domino qui fecit nos.* Constituyámonos jueces de nosotros mismos, y quanto mas severos fuéramos con nosotros, tanto ménos lo será Jesu-Christo en aquel dia. Ahora es nuestra conciencia el fiscal que nos acusa, entónces lo será el demonio. Si ahora nos condenamos al suplicio de la penitencia, entónces nos salvaremos. ¡ O feliz penitencia, felices lágrimas que podeis librarnos de llorar eternamente! ¡ O engañosas vanidades, falsos placeres del mundo, que dormidos nos llevais á la mayor infamia y confusion de un juicio, y á las penas de un infierno!

17. Pero la Iglesia, nuestra amorosa madre, con la memoria del juicio en el evangelio, y con las voces de San Pablo en su epístola nos dispierta del sueño: ² *Fratres hora est jam nos de somno súrgere.* Hermanos míos, ya es tiempo que despertemos, que sacudamos el pesado letárgico sueño de las pasiones que nos embelesa y encanta. Ya es tiempo; porque con los días, con las horas, y aun con los instantes que corren, se acerca el término de nuestra vida: ³ *Adesse festinant témpora.* Casi perciben nuestros oídos el eco de la trompeta y de la voz del ángel que nos llama á juicio. Ya, sin casi, con los ojos de la fe descubrimos á Jesu-Christo que viene á juzgarnos. Despertad, mortales, no os encuentre el Señor dormidos y descuidados, no os halle entre glotonerías é impurezas: ⁴ *Non in comessionibus, et ebrietatibus, non in cubilibus, et impudiciis.*

18. Ya es tiempo, volveré á deciros con San Pablo, que disipeis con la penitencia las tinieblas de la culpa, y os adorneis con las lucidas armas de la gracia: ⁵ *Abjiciamus ópera tenebrarum, induamur arma lucis.* Si malograis

es-

¹ Ps. XCIV. v. 6.⁴ Rom. XIII. v. 13.² Rom. XIII. v. 11.⁵ Rom. XIII. v. 12.³ Deut. XXXII. v. 35.

este tiempo, os quejareis en otro : ¡ Ay que pude ! ¡ ay que no quise arrepentirme ! ¡ ay que no tengo disculpa ! justa es mi infamia , justa mi condenacion. Pero ya entónces no servirán las lágrimas : ahora si que postrados á los pies de Jesu-Christo debéis derramarlas por vuestras culpas. Ahora debéis confundiros , para no padecer la confusion mas ignominiosa. Ahora debéis confiar en la infinita misericordia del Señor que ha de juzgaros. Liberal os comunica ahora sus gracias, para que pueda entónces benigno deciros : venid benditos de mi Padre á poseer el reyno que os está preparado. Sí, Dios mio , así lo esperamos, y para conseguirlo, os pedimos perdon de haberos ofendido , &c.

JACULATORIAS.

19. ¡ Amabilísimo Jesus ! Hasta ahora he estado dormido entre las vanidades y delicias del siglo ; pero ya despierto á la voz que me llama á juicio, conozco mi pasada ceguedad y mi engaño , y arrepentido os pido perdon de haber pecado. Pésame, Señor , de haberos ofendido. Misericordia.

¡ Adorado Salvador mio ! ¡ Qué confusion será la mia, si se descubren á vista de todo el universo mis culpas y maldades ! El horror , la vergüenza me postran á vuestros pies á implorar vuestra piedad. Perdonadme, Señor, ahora , para que no sea entónces confundido y condenado. Misericordia.

¡ Dulcísimo Jesus ! En aquel juicio final todo me pasma , sino el contemplar que vos habeis de ser mi juez. Vos que sois mi abogado, mi padre y mi redentor. En vos confio , de vuestra piedad espero alcanzar una sentencia favorable. Ya me pesa , Dios mio , de haberos ofendido. Misericordia.

DE LA DOMINICA SEGUNDA DE ADVIENTO.

Tu es qui venturus es, an alium expectamus? Matth. xi. v. 3.

1. * **N**o podeis haber dexado de reparar, que en los divinos officios que se cantan en estos dias se mezcla y se confunde el adviento ó la venida del Señor, severo juez del mundo, con el adviento ó venida del mismo benigno Salvador del mundo. Distintos contrarios afectos habrán comovido en vuestros corazones el uno y el otro adviento. Porque aquella venida asusta, esta alegre; pero la memoria de entrambas se dirige y conduce al fin de vuestra santificacion. El domingo pasado sonó á vuestros oidos la ronca desapacible trompeta del juicio, para que si por desgracia dormíais el pesado sueño de la culpa, despertarais y abrierais los ojos para contemplar y temer al juez que ha de venir á juzgaros. Hoy se percibe la voz del Bautista, clarin armonioso que os avisa salgais á ver y venerar al que viene á satisfacer por vuestros pecados. El mismo que viene ahora á justificar á los impios, ha de venir á castigar á los impios. El mismo que viene manso apacible cordero del Dios de Israel, ha de venir bravo rugiente leon de Judá. Bramará el mar enfurecido: se estremecerá la tierra: se cruzarán en el ayre los rayos: se eclipsarán el sol y la luna: se perturbará el curso de los astros: se desplomarán los cielos. Temblad, mortales, al contemplar al Hijo de Dios sentado en un trono de ardiente fuego: *In conspectu ejus exardescet ignis* *.

2. Mas no: reparaos del susto. No teneis que temer la sentencia del que ha de venir á juzgar el mundo, si quereis amar al que viene á salvar el mundo. Acercaos, no temais; pues viene amable, no temible: porque
vie-

* 4 Diciembre 1740.
9 Diciembre 1742.

† Ps. XLIX. v. 3.

viene enamorado á ganar vuestros corazones con las fuertes armas de su amor, como se explica Santo Tomas de Villanueva ¹: viene depuesta la magestad, depuesto el terror: viene como uno de vosotros, humano, incógnito. No le conoceréis á primer vista: *Homo est, et quis cognoscet eum?* Preguntadle con los discípulos del Bautista: *Tu es qui venturus es, an alium expectamus?* ¿ Sois el que habeis de venir? ¿ y á qué venís? A estas dos preguntas os responderé en las dos partes de mi plática. Y me prometo, que si consigo haceros conocer quién es el que viene, y para qué viene, enamorados de su bondad, y agradecidos á su fineza jamás le ofendereis.

Primera parte.

3. Califica el señor San Bernardo ² de justa y provechosa la curiosidad de aquellos que preguntan en este tiempo de adviento: ¿ quién es el que ha de venir, que ha de nacer? Porque, aunque todos los fieles deben saberlo, sacarán un gran provecho de preguntarlo. ¿ No sabia el Bautista que Jesu-Christo era el Mesías prometido? ¿ No se lo habia revelado el Espíritu Santo como á profeta, y mas que profeta? ¿ No lo habia oido en el Jordan de la boca del Padre eterno? ¿ Y él mismo no le habia señalado á todos con el dedo? Pues con todo, desde la cárcel, en donde le puso la impiedad de Herodes, envia á sus discípulos á que pregunten á Jesu-Christo, ¿ quién es? *Tu es qui venturus es?* Para que así viéndole y oyéndole quedaran persuadidos de la verdad del testimonio que les habia dado.

4. Yo no dudo, Señores, que vosotros no necesitais, como los discípulos del Bautista, de preguntar quién es aquel, cuyo adviento celebramos; porque firmemente creéis que es el Mesías prometido. Pero con todo vuelvo á decir
con

¹ S. Th. Villan. Conc. I. Dom. II. Adv. pr. fin.

² S. Bern. Serm. I. in Adv. Dom.

con San Bernardo , que son misteriosas estas preguntas; pues la Iglesia las repite muchas veces en este tiempo. Y como que retrocediendo muchos siglos habla como si no hubiera nacido Jesu-Christo , tomando las palabras de la boca de los profetas que le precedieron , para manifestar su curiosidad , y las ansias que tiene de que venga. Ya es hora , dice con Isaías , ó gran Dios de Abraan , de Isaac y de Jacob , ya es hora que lluevan las nubes al justo , que se abra la tierra y brote al Salvador : produzca la vara de Jesé á la hermosa flor del campo. Ya es hora que se acabe la guerra entre Dios y los hombres , que movió Adan rebelde: hágase la paz. Ya es hora que se de-
xe ver resplandeciente el sol de Judá , cuyas luces rayan en este tiempo , crepúsculo de la mañana.

5. Así suspiraban los patriarcas y los profetas por la venida del Redentor , y así suspira la Iglesia en este tiempo ; y con sus ojos mirando toda la tierra cubierta de niebla , por si acaso es el Señor el que habita en ella: ¹ *Dixit Dominus ut habitaret in nebula* , envia por exploradores á sus deseos , que le pregunten : ¿ Sois el que habeis de reynar en el pueblo de Israel ? ¿ Sois el rey de la gloria ? Y aun quando certificado de que es el mismo , manda abrir las puertas para que entre : ² *Attollite portas principes vestras et introibit rex gloriæ* , continua preguntando con el real profeta : ¿ quién es este rey de la gloria ? ³ *Quis est iste rex gloriæ* ? El Señor fuerte , el Señor poderoso en las batallas , responde ; pero no se satisface: porque vuelve á preguntar : ¿ quién es este rey de la gloria ? *Quis est iste rex gloriæ* ?

6. Y así , Señores , sin injuria de la fe que profesais , bien podeis preguntarme : ¿ quién es el Señor que está para venir ? Mas ¡ ay ! que yo no sé lo que he de responder. Responda por mí el arcángel San Gabriel su embajador. Es , dice , el Hijo del Altísimo : *Altissimi Filius*

vo-

¹ III. Reg. VIII. v. 12.

³ v. 8.

² Ps. XXIII. v. 7.

vocábitur ¹. Tan legítimo heredero y poseedor de su infinita perfeccion, que porque algunos ángeles envidiosos y soberbios pretendieron usurparle la gloria, los arrojó el Padre de su reyno á los abismos; y porque ignorante Adán, quiso igualársele en la sabiduría, privó de su gracia á él y á todos sus descendientes. Por respeto de su unigénito Hijo, dice San Bernardo ², perdió el eterno Padre á las dos mas nobles criaturas que había criado, ángeles y hombres; y queriendo el Hijo satisfacer á su Padre esta fineza, viene á restituírselas. Sepan, dice, que amo á mi Padre, tanto como mi Padre me ama: si por mí se movió la tempestad, me arrojó al mar como Jonás ³, para que calme: *Si propter me tempestas hæc orta est, mitte me in mare.*

7. No es ménos, Señores, el que viene á la tierra de la parte mas sublime del cielo, que Dios, hijo de Dios: *Altissimi filius vocábitur*. Al oírlo de la boca del Arcángel no tendríais ya que preguntar, quién es el que viene, si él mismo no dixera, que el Hijo de Dios viene hijo de María: ⁴ *Quod ex te nascetur*. Pero con esta novedad crece la admiracion y continuan las preguntas: ¿Quién es el que viene? ¿Dios hecho hombre? ¿Dios humanado ó unido á nuestra humana naturaleza? ¿Cuál es, ó Dios mio, el designio de vuestra providencia? pregunto con nuestro santo prelado ⁵. ¿Por qué no venís á la frente de vuestras angélicas milicias, si venís á conquistar el reyno de Israel? ¿No sois vos, Señor, el que por ministerio de un ángel degollasteis los primogénitos de Egipto? ¿No sois el que sumergisteis en el mar á Faraon y su ejército? ¿No sois el que baxasteis á dar la ley en el monte Sináí sentado en un trono de gloria? ¿Pues cómo mudáis de traje y conducta para recobrar el reyno que entonces es-

ta-

¹ Luc. I. v. 32.

⁴ Luc. I. v. 35.

² S. Bern. Serm. I. in Adv. Dom.

⁵ S. Th. Villan. Conc. I. Dom. II. Adv. post. init.

³ Jon. I. v. 12.

tablecisteis? ¿Quién os ha despojado de aquella magestad? ¿Quién os ha puesto el disfraz, el humilde vestido de nuestra naturaleza?

8. El amor que nos tiene, Señores. No viene á atemorizarnos con castigos, sino á vencernos con halagos. Aquel que inundando el mundo con el diluvio, aquel que abrazando las ciudades de Pentápolis, aquel que sepultando en el abismo á Datan y Abiron, aquel que criando el cielo, la tierra, el fuego, el agua, el ayre y quanto en él habita, á beneficio del hombre, no pudo ganar la voluntad del hombre: hace ahora una nueva experiencia. Se humilla, se envilece, y para decirlo con el Apóstol, se anonada. ¿Quién puede, Señor, resistirse á este golpe? Yo me atrevo á decir con San Ambrosio: Nada de lo que hicisteis por mí me obliga á doblar la rodilla; pero la doblo al veros tan humilde. Y así confuso postrado os salgo á recibir, diciéndoos, ¿para qué tanto exceso? ¿para qué venís hecho hombre? Mas la respuesta de esta pregunta la oireis en mi

Segunda parte.

9. Sola la noticia que os he dado de que es Dios hombre el que viene al mundo, basta para que procureis disponeros para recibirle. Porque al primer aviso que tienen los vasallos de que viene su rey, ¿qué preparativos no hacen? Componen los caminos, adornan las calles por donde ha de pasar, hermocean y enriquecen la casa ó palacio en que ha de hospedarse, previenen mil festivas costosas demostraciones para manifestarle su alegría y su respeto. Todo esto executan quando solo saben que viene su rey: porque si supieran que venia para bien de ellos, para exónerarlos de tributos, para librarlos de una esclavitud, y para colmarlos de gracias y beneficios, ¿qué no hicieran en su obsequio? Yo no sabré ponderarlo. Ni tampoco sabré deciros lo que debéis hacer para recibir al rey de la gloria, que viene á redimiros de la esclavitud
del

del demonio , á satisfacer á su eterno Padre por vuestros pecados , á abrir las puertas de los cielos.

10. Ahí teneis en pocas palabras la respuesta á aquella pregunta : ¿ para qué viene ? El mismo Dios infalible es quien os la da en diferentes partes de su escritura. Aunque es verdad que el venir Dios unido á nuestra humana naturaleza nos acarreaba un honor y una felicidad inmensa ; con todo la principal causa de su venida no fué engrandecer nuestra naturaleza , sino el curarla. Viene desde los cielos un gran médico , decia San Agustin ¹ , porque en la tierra hay un enfermo desahuciado. Todo el mundo diriais que era un hospital ántes de la venida del Señor : casi todos ciegos entre las tinieblas de la gentilidad , ni adoraban , ni veian al Dios verdadero : solo era conocido en los estrechos términos de Judea : ² *Notus in Judea Deus*. Y aun allí , á excepcion de pocos justos , que batallando entre el temor y la esperanza vivian en fe de que habia de venir ; de los demas unos estaban paralíticos de la torpeza , otros hidrópicos de la ambicion , estos ciegos del interes , y todos idólatras de sus pasiones. Toda la naturaleza estaba enferma , inficionada , sin remedio por la culpa de Adan. Iban torcidas todas las sendas que van al cielo : ³ *Omnis caro corrúperat viam suam*. Creian los hombres que las riquezas eran el único apoyo de la felicidad : que la soberbia era inseparable compañera de la fortuna : que la humildad era baxeza indigna de un ánimo generoso. Así se iban derecho camino del infierno.

11. Figuraos , Oyentes mios , que nacisteis en este infeliz tiempo , y hubierais ciertamente nacido si no hubiera venido Jesu-Christo al mundo. Figuraos , digo , que sois como aquellos miserables ; y contemplando que viene el Señor á sacaros de tanta miseria , exclamad con Santo Tomas de Villanueva : ¡ O dignacion infinita ! ¡ ó misericordia inmensa ! Ya viene segun vaticinó Isaias ⁴ á abatir los

¹ S. Aug. Serm. CLXXV.

³ Gen. VI. v. 12.

² Ps. LXXV. v. 2.

⁴ Isa. XL.

los mas soberbios montes , y á elevar los mas humildes valles : porque ¿ quién ha de ser soberbio , viendo á su rey humilde ? Ya viene á quitar su estimacion á las riquezas : porque ¿ quién ha de poner los ojos en el oro , ni en la plata , si tiene en su rey pobre un tesoro inagotable ? Ya viene á enderezar las sendas torcidas , y á allanar el camino del cielo para llevarnos á su gloria : ¿ quién querrá ir al infierno ? Ya viene á desposeer al príncipe de las tinieblas del dominio que tenia sobre nosotros : ¿ cómo ha de poder resistirle ? Ruge el demonio al ver que le arranca de entre sus garras la presa , y clama : ¿ porqué no he de quedar yo comprendido en la redencion del mundo ? ¿ Acaso no es infame la culpa de los hombres ? ¿ Pues porqué ha de venir Dios hecho hombre , y no ángel ? ¿ Porqué ha de perdonar á los hombres malos , y no á los ángeles malos ?

12. ¿ Porqué ? Porque así lo quiere. Su suprema voluntad es la mas eficaz razón de nuestra singular dicha , y es un nuevo motivo para que vosotros os dispongais para recibirle. ¿ Qué tiene que ver el rey del cielo que viene , con el rey de la tierra que pasa ? ¿ Puede compararse el bien que viene á haceros aquel , con el que puede haceros este ? Pues ¿ porqué no habeis de hacer en obsequio de este , lo que hicierais en el del otro ? Y mas quando el Señor que viene no os pide , sino que le prepareis el camino : *Parate viam Dómini* , que él mismo toma á su cargo el adornar con virtudes vuestras almas en donde quiere hospedarse. Quitad los impedimentos que le cierran el paso. Domad con la penitencia vuestras pasiones rebeldes á su soberanía. No es razon , Christianos , que los Israelitas fueran mas fervorosos que vosotros en desear la venida del Señor , ni mas solícitos en merecerla. Pues sabed que Tobias á su devocion , y á su piedad para con Dios ; añadia las obras de misericordia con los próximos. Daniel á sus súplicas añadia cilicios , ayunos , lágrimas y gemidos , para alcanzar que se anticipara el tiempo de la venida del Señor.

13. Vosotros sabeis que está para nacer ; y así en estos dias , os diré con San Leon Papa , haced mas limosna á los pobres , deponed el fausto y la vanidad , renunciad los deleytes impuros , venid con mas frecuencia á los templos. No pongais vuestro cuidado en prevenir galas y comidas para celebrar el nacimiento del Señor. No gusta de esos aparatos. Adornad vuestras almas con las virtudes , si quereis asemejaros al rey de la gloria que viene Señor de las virtudes : *1 Dóminus virtutum ipse est rex gloriæ.* Esta semejanza arrebatará sus cariños. Sed compasivos , porque viene piadoso. Sed parcós , porque viene abstinentes. Sed humildes , porque viene humildísimo. Salidle al encuentro y postrados á sus pies , dadle la bienvenida. Pedidle desde luego perdon de vuestras pasadas culpas. Venís , Señor , á perdonarlas : no se frustre en nosotros el fin de vuestra venida. Por vuestro amor , por vuestra bondad , sentimos en lo íntimo del corazon haber pecado. Nos pesa de &c.

JACULATORIAS.

14. ; Benignísimo Jesus ! Os contemplo á vísperas de nacer al mundo. Venid , Señor , á hospedaros en mi corazon arrepentido de haberos injuriado. Me pesa , Señor , de haberos ofendido. Misericordia.

; Dulcísimo Jesus ! ; El mismo que habeis de venir á juzgarme , venís ahora á redimirme ? ; O dignacion ! ; ó fineza ! Os amo sobre todas las cosas. Prometo no ofenderos. Perdonadme.

; Amabilísimo Jesus ! Por mi amor habeis depuesto la magestad. Venís humano , compasivo. Compadeceos , Señor , de mi miseria. Tened misericordia de mí.

¹ Ps. XXIII. v. 10.

PLÁTICA III.

EN LA DOMINICA INFRAOCTAVA DE LA CONCEPCION DE LA
VÍRGEN, SEGUNDA DE ADVIENTO.

De qua natus est Jesus. Matth. I. v. 16.

I. * **N**o quisiera, Señores, que al oír las palabras del evangelio que acabo de pronunciar, las mismas que canta nuestra madre la Iglesia en la solemnidad de la Concepcion inmaculada de María santísima, pensarais que intento predicaros una plática, que sin edificaros os entretenga por espacio de media hora. No fué esta la idea que os propusisteis viniendo á este templo. No ha sido jamas, ni será con el favor de Dios mi designio suspenderos con aquellas sutilezas que mas merecen el nombre de profanos juegos del ingenio, que el de sagrados discursos. No por cierto. ¿ Pero ha de quedar defraudada vuestra devocion á María señora nuestra, concebida sin mancha ? ¿ He de privaros del gozo que tendreis de oírme ponderar la gracia del primer instante de su vida ? ¿ No ha de haber un medio que me facilite cumplir con vuestros deseos, y con mi obligacion ? Sí, Oyentes míos; si no fuera culpable la providencia de la Iglesia, que por ocho dias nos acuerda la Concepcion inmaculada de la Vírgen, para que sea asunto de la veneracion de los fieles, y de la eloqüencia de sus ministros.

2. En ninguna de las festividades consagradas á María señora nuestra, puedo con mas propiedad daros una instruccion provechosa, que en la de su Concepcion sin mancha. Porque siendo preciso hablaros del pecado original, que contraemos todos, y no contraxo María, puedo, instruyéndoos en el dogma fundamental de nuestra fe, haceros conocer la enfermedad de nuestra naturaleza; para que quando os pregunten lo que sois, como se lo pre-

gun-

* 10 Diciembre 1741.

11 Diciembre 1746.

guntaron en este día los fariseos al Bautista , *Tu quis es ?* podais responder que sois miserables frágiles pecadores ; y en consecuencia de este conocimiento procureis , desconfiados de vosotros mismos , evitar las ocasiones de pecar. Y luego os haré presente la gran felicidad que logró María en preservarse de la culpa original ; á cuyo fin no pondré la vista en la lucida numerosa serie de ascendientes de María , que formó el evangelista San Mateo. ¡ Ay ! por mas que sean ellos patriarcas insignes , reyes piadosos , la encontrara manchada con la culpa. Toda mi atencion arrebatada su descendiente ó su hijo Jesu-Christo : *De qua natus est Jesus*. Pues por ser madre de Jesus fué concebida sin la culpa original , y por ser nosotros hijos de Adan somos concebidos en ella. De este origen nace nuestra desgracia ; y de aquel principio proviene su mayor dicha. Uno y otro os haré ver en el discurso de mi plática , si me estais atentos.

Primera parte.

3. Por mas autorizada que esté en el mundo la persuasion de que los hijos heredan la honra ó la deshonra de sus padres , con todo no dexa de ser , decia el Nacianzeno , una vana , y tal vez injusta imaginacion del vulgo. Porque el honor es recompensa propia de la virtud : la infamia es precisa consecuencia del vicio ; y como los padres no pueden comunicar á sus hijos la virtud , ni el vicio , no pueden en verdad vincular en sus familias la honra , ni la deshonra. Uno y otro son patrimonio ó atributo del albedrío del alma , que ellos no producen.

4. Pues ¿ cómo , preguntaba un Pelagiano , pudo nuestro primer padre Adan comunicar á todos los hijos la deshonra ó infame mancha del pecado ? ¿ Cómo tuvo en su mano hacer nobles ó villanos , buenos ó malos , felices ó infelices á sus descendientes ? ¿ Cómo en el mismo instante que empezamos á ser hombres en las entrañas de nuestras madres , sin quererlo nosotros , solo porque Adan

lo quiso, empezamos á ser con toda propiedad pecadores? ¿Cómo? Porque Dios constituyó á Adán cabeza moral de todos los hombres, por un soberano decreto con que ordenó darle la gracia ó justicia original con facultad de transfundirla en sus descendientes, baxo la condicion de que observara su santo precepto. Quebrantóle Adán, y en lugar de la inocencia, que nos hubiera comunicado inocente, ya pecador nos comunicó el pecado. Todos, segun declara San Pablo ¹, pecamos en Adán: ó porque su pecado nos es moralmente voluntario; al modo que es voluntario al pupilo lo que su tutor hace, diciéndose que aquel quiere, y executa lo que este dispone: ó porque, segun enseña mi angélico maestro santo Tomas, su pecado fué causa física de nuestro pecado ². ¡Causalidad violenta! ¡maligno influxo! que inficionando toda la naturaleza humana, produce en cada uno de nosotros una culpa mortal, capaz de constituirnos, ya ántes de nacer, esclavos del demonio, enemigos de Dios, y hijos naturales de su ira, como dixo el Apóstol: *Natura filii iræ* ³.

5. Esta verdad ó dogma de nuestra fe es á juicio de San Agustin ⁴ el mas difícil de explicar; pero el mas fácil de persuadir: porque las calamidades y miserias que afligen y rodean al hombre desde la cuna son ciertos indicios de su pecado original; pues á una pena comun á todos, es fuerza que le preceda una culpa universal. Hasta Ciceron, continua San Agustin ⁵, aunque gentil, conoció que estaba viciada la naturaleza humana, viéndolo, que no como madre, sino como madrastra del hombre, le arroja al mundo desnudo, frágil, torpe en el cuerpo, abatido, vil y ansioso en el ánimo. Vió el efecto; pero ignoró que la causa era el pecado original que todos todos contraemos.

Bien

¹ Rom. V. v. 12.

² S. Th. I. II. q. 83. a. 1.

³ Ephes. II. v. 3.

⁴ S. Aug. de Mor. Eccl. et

Manich. t. 1. c. 702. Cont. Jul.

Op. imp. t. 10. c. 988. &c.

⁵ S. Aug. Cont. Jul. t. 10.

c. 623.

6. Bien podeis quanto quisierais gloriaros de que heredasteis de vuestros mayores una sangre limpia ó noble; pero subid á su origen , y le encontrareis inficionado con la mancha de la culpa. Lisonjeaos con los títulos de honor que da el mundo , y gozais vosotros ; pero humillaos luego sabiendo que el primer título que teneis es el infame de pecadores. La muerte y el pecado son la parte que os toca , y no os puede faltar en la herencia de vuestros padres. Conozco muy bien lo que soy , decia el mas sabio de los reyes Salomón ¹ : un compuesto de grandeza y de vileza : hijo de David rey y profeta , hijo de Adán mortal y pecador : ensalzado por mi dignidad sobre el resto de los hombres , igual por mi naturaleza al menor de mis vasallos : teniendo en mi entendimiento infusa la sabiduría que me rige , tengo en mi corazón la concupiscencia que me desordena. Así he nacido , decia , y así nacen los reyes por grandes que sean : *Nemo enim ex ré-gibus aliud habuit nativitatis initium.*

7. No dudo que estais convencidos de que todos contraemos el pecado original , y de alguna manera noticiosos del modo que lo contraemos. Pero siempre os quedan los deseos de saber , ¿ porque incurrimos en el pecado que no cometemos , y padecemos la pena por culpa de agena voluntad ? Bastará responderos , que esta fué disposicion de un Dios terrible , pero justo : de un Dios que infaliblemente debe hacer lo que hace ; y así debemos adorar los secretos de su providencia , sin internarnos en la profundidad de sus juicios. Pero con todo , supuesto que San Agustin ² con las luces de la fe halló dos razones de congrüencia fundadas en la naturaleza del pecado original , y en la calidad de quien le cometió , he de proponerlas para vuestra enseñanza y emienda.

8. Es principio cierto en la moral , que el pecado en tanto es mas grave y mas digno de castigo en quanto pro-

¹ Sapient. VII. v. 1. ad 5.

² S. Aug. C. Jul. Op. imp. t. 10. c. 892. 1308. &c.

proviene de un entendimiento mas ilustrado , y de una voluntad mas libre ; porque el alma obra con mayor fuerza , quando obra por propio movimiento ; y tiene ménos excusa en el mal que hace , quando dueña de sus acciones le hace por su propia eleccion. Tal fué el primer pecado de Adan. Porque no tuvo parte en él el error, ni la flaqueza ; pues Dios que le habia hecho con sus propias manos á su imágen y semejanza , habia sujetado perfectamente su apetito á la razon , y ilustrádole con las mayores luces. Ni la ignorancia obscurecia su entendimiento , ni algun malvado deseo desordenaba su voluntad , ni alguna flaqueza disminuia la fuerza de su libre albedrío , ni tenia gran dificultad el observar el precepto que Dios le impuso. Y con todo , contra su propia inclinacion rompió el lazo que le unia con su Criador , para precipitarse con todo el peso de su voluntad en el amor de una criatura. ¡ Atroz enorme culpa ! Bien merece por castigo la infeccion y la ruina de todos sus descendientes.

9. Y no solo proviene nuestra desgracia de la gravedad del primer pecado , sino tambien de la calidad del primer pecador. Sobre la facultad que tuvo Adan, como dixé , de hacernos pecadores por origen , contribuyó tambien con su mal exemplo á que lo fuéramos por imitacion. ¿ Quién ha de dexar de ser pecador , si lo fué su primer padre ? ¿ Su dignidad y preeminencia no habia de inducirnos á la imitacion ? ¿ De dónde proviene en los pueblos la relaxacion de las costumbres , sino de los pecados de los que los gobiernan , y de las personas mas visibles ? Sus maldades son siempre escandalosas , y son como una comun pública excusa de que se valen todos para cohonestar las suyas. ¿ De dónde nace que los pecados pasan de padres á hijos , y que al modo de originales se perpetuan en las familias ? Lo estamos viendo ; y la causa no es otra , sino el que un padre , en lugar de enseñar á su hijo el temor de Dios , con sus palabras y acciones le enseña sus propios vicios , y insensiblemente forma en él una vida muy semejante á la suya , para que
con

con el mayorazgo le herede el orgullo, la ira y la lascivia. Una madre, que pasó su juventud entre vanidades y delicias, despues de haber dado á su hija una ligera tintura de la religion, toda se ocupa en enseñarla sus habilidades, en infundirle el espíritu del mundo, muy ufana de ver remozar en ella sus vicios, y de que el incienso que comienza á faltarle por su fealdad, se tribute á la que es su imágen y su ídolo. Tienen demasiada eficacia los exemplos domésticos; por eso vemos algunas familias soberbias, otras avaras, otras crueles, y otras lascivas. Y por lo mismo, y aun con mayor razon hemos de confesar que la descendencia de Adan pecador es pecadora por origen, contrayendo su culpa, y por imitacion, cometiendo otras.

10. Pero me direis que Christo señor nuestro satisfizo superabundantemente á su eterno Padre por la culpa del nuestro: que con el precio de su sangre nos redimió de la esclavitud del demonio, y nos mereció su gracia, y por conseqüencia no debe quedar en nosotros rastro de la culpa. Es verdad que fué superabundante la satisfaccion, infinito el mérito; pero por abatir nuestro orgullo, por exercitar nuestra virtud, por mantenernos mas dependientes de su gracia, ó por los juicios que no alcanzamos, no quiso restituírnos á aquel estado de inocencia que gozó Adan en el paraiso. Quiso que por la eficacia de sus méritos llegáramos á ser justos, despues de haber sido pecadores. Quiso darnos una medicina, que no arrancara la raiz de la enfermedad. En el bautismo nos perdona Dios el pecado original, pero no toda la pena que le corresponde. Nos absuelve del delito, pero no cancela la obligacion contraida por el delito. Aquellas aguas nos lavan la mancha, pero queda una negra fatal sombra. Vivimos por la gracia, pero vivimos habitualmente enfermos por la continua destemplanza de las pasiones. Se oculta, ó por mejor decir, se descubre en nosotros una flaqueza que nos desalienta á seguir lo justo, un peso de la concupiscencia que nos oprime, una incli-

nación á obrar mal casi á nuestro disgusto, un fomes, que siendo reliquia del pecado original es una semilla tan funesta como fecunda de pecados, una ley de los miembros, como la llama San Pablo¹, opuesta á las leyes de la razon. De ahí nace aquella cruel guerra de la carne contra el espíritu que hacia estremecer al Apóstol de las gentes. Ay de mí, decia, ¿quién me librará de las manos de esta muerte? *Infelix ego homo, quis me liberabit de corpore mortis hujus?* ; Ay, Oyentes míos, ay infelices de nosotros, que por ser hijos de Adan experimentamos todas las miserias que por mayor os he referido! Y; ó feliz Vos, soberana Reyna, que por ser Madre de Jesus os librasteis de la culpa original y de sus defectos! *De qua natus est Jesus.*

Segunda parte.

11. Tal vez os parecerá prolixa la descripción que os he hecho de nuestra desgracia, y en alguna manera agena del asunto, si no reparais que sobresale mejor la inmensa felicidad de la Madre de Dios, contrapuesta con la imponderable comun desgracia de los hijos de Adan. Salid ya ahora, salid conmigo de la region de las tinieblas en que habitamos; subid á la region misma de la luz para ver á María concebida sin mancha. Miradla producida á la imágen y á la semejanza de Dios, inocente como Adan. Miradla sin el pecado original, y sin las imperfecciones y estragos que en nosotros causa su malignidad; y cotejando su dicha con nuestra desdicha, admirados aclamadla feliz, con mas razon que aquella célebre muger de quien habla el evangelista San Lucas. Porque es sin competencia mayor la fineza y la maravilla que obró la magestad de Dios en la concepcion de su madre, que las que dieron motivo á aquellas ruidosas aclamaciones. Arrojar demonios, dar vista á los ciegos, y vida á los muertos excede, es verdad, el poder de las causas

na-

¹ Rom. VII. v. 23.

naturales ; pero librando Dios á su Madre de la muerte del pecado original venció los esfuerzos de toda la naturaleza , empeñada á hacerla partícipe ó cómplice de su desgracia.

12. ¿ No habeis visto como despues de una deshecha tempestad se desprenden de los montes torrentes impetuosos que arrancan los árboles , y ahogan á los vivientes en los valles ó campañas que inundan ? Pues no de otra suerte despues de la furiosa borrasca del paraíso baxaron del monte de Adán , impelidos de su pecado , raudales de impura sangre , que derramándose por todos sus descendientes llenaron al mundo de estragos , y le transformaron en un funesto valle de lágrimas. Aquel mismo fatal impulso llevaba á la sangre por las venas de David , de Salomon , y de los otros ascendientes que nos refiere el evangelista San Mateo ¹ , hácia María , para comunicarle el contagio en la formacion de su cuerpo : quando la magestad de Dios detuvo el ímpetu , ó para decirlo con el Damasceno , la misma naturaleza reverente se paró , dexando su lugar y sus officios á la gracia : ² *Tantisper expectavit natura ut gratia fructum proferret*. O bien Dios apagó en Joaquin el fuego de la concupiscencia para la produccion de su hija María , ó purificó su sangre en las entrañas de Santa Ana , para que estos dichosos padres , formando un purísimo cuerpo , y uniéndole á la hermosísima alma , que Dios en aquel mismo instante criaba , engendraran á Maria sin la fealdad de la culpa original , y así quedara esta prodigiosa arca del reparador del género humano libre de aquel universal naufragio , superior á las turbias aguas de aquel diluvio. ¡ O felicidad inmensa de María ! ¡ O privilegio inestimable ! ¡ O exceso del amor de Dios , que anticipa á su venida al mundo la redencion de su madre !

13. No dispensa , Señores , ni jamás dispensó la ma-

¹ Matth. I.

² S. Joan. Damas. Hom. I.
in Nat. V. M.

gestad de Dios á los hombres, las gracias y los dones sobrenaturales, sino en atención á los méritos de su hijo Jesu-Christo, primer objeto motivo y terminativo de su benéfico amor. La santidad de los antiguos justos, y la pureza de María en su primer ser, fueron fruto de la sangre que debia derramar Jesu-Christo. Nuestra justificación es efecto de su sangre ya vertida. Fué pues María Santísima con toda propiedad redimida, y aun en sentir de San Bernardino de Sena ¹ fué hija primogénita del Redentor su hijo: *Primogénita filii sui Redemptoris*, siendo para ella, segun se explican los teólogos, antecedente la redencion, que para nosotros es conseqüente.

14. No pretendo yo ahora entrar en el soberano tribunal de la divina providencia, para averiguar el lugar y el órden de aquel decreto que preservó á María de la culpa original. Quédese para asunto de las escuelas, como uno de los mas arcanos misterios de la teología, árido de sí, y del todo inútil para excitar vuestra piedad. Ni quiero suscitar la duda de cuál redencion es mas noble y mas gloriosa, la que defiende la libertad, ó la que libra de la esclavitud: la que impide los grillos, ó la que los quita. Porque me basta saber que la primera es sin disputa mas provechosa. Mayor felicidad fué para María preservarse, que no sacudirse de las cadenas del pecado. Al modo que se cree mas feliz la plaza que resiste las invasiones y los asaltos de los enemigos, que no la que despues de perdida se recobra; porque esta conserva por mucho tiempo en sus ruinas la desapacible memoria de su pasada calamidad: así tambien juzgo que el Redentor del mundo hizo mayor fineza á su madre produciéndola inocente, que no la hubiera hecho justificándola pecadora. En nosotros hace el Omnipotente una guerra como ofensiva al demonio, quando con las armas de los sacramentos nos restituye á su obediencia y á su gracia; pero á favor de María hizo una guerra como defensiva.

Oid

¹ S. Ber. serm. 51. cap. 3.

15. Oid como describe esta batalla el evangelista San Juan en el Apocalipsis ¹. Pinta un fiero dragon de siete cabezas con otras tantas coronas muy ufano de sus pasados triunfos, el qual auxiliado de todos los demonios, estrellas que con la cola arrancó del firmamento, declara la guerra á sangre y fuego á una muger affigida, no de los dolores del parto, segun entienden los sagrados intérpretes, sino de las ansias y de los deseos de dar quanto ántes á luz un hijo para bien del mundo. Contra este dirige especialmente sus iras ese monstruo; pero viéndole superior á sus fuerzas, vuelve sus armas contra la madre. Para abrasarla con el fuego de la culpa despide de su cuerpo ardientes llamas: para entorpecer su pureza vomita por sus siete bocas mas raudales de cieno que agua arroja el Nilo por las suyas. Ya la embiste. Ya.... Me turba y me asusta espectáculo tan formidable. Tiemblo al ver á esta muger, geroglífico de María en tan gran conflicto. Pero no, no hay que temer; porque en pronóstico de la victoria trae sus sienas coronadas de estrellas, sale armada y guarnecida de todas las luces del sol de justicia su hijo, tiene á sus pies á la luna por trofeo de la inconstancia vencida. No hay que temer; porque á esta sierpe que quitó á nuestros primeros padres en el paraíso la inocencia, ha de quebrarla María la cabeza ²: *ipsa conteret caput tuum*. No hay que temer; porque el Dios de los exércitos, segun el vaticinio de David ³, manda á sus ángeles que baxen á auxiliarla en el trance de la batalla, y en todos los pasos de su vida: *Angelis suis mandavit de te ut custodiant te in omnibus viis tuis*. Alégrese pues los cielos, diré con el mismo evangelista San Juan ⁴, y canten sus cortesanos la victoria de María: *Lætamini celi et omnes qui habitatis in-eis*. Y repetid vosotros los vítores, aclamadla feliz, porque ya vencedora del demonio sin el peso de la culpa original, con las alas de la gracia vuela á

sen-

¹ Apoc. XII. á v. 1.

² Gen. III. v. 15.

³ Ps. XXX. v. 11.

⁴ Apoc. XII. v. 12.

sentarse en el trono, y en el lleno de la santidad: ¹ *In plenitudine sanctorum detentio mea.*

16. Ya ahora despues de su muerte sentada á la diestra de su hijo logra ver consumada la gracia que recibió en el primer instante de su vida. Mientras nosotros nos quedamos en este valle de lágrimas llorando nuestra desgracia, combatiendo con las pasiones rebeldes por la culpa original que contraximos: con trabajo podremos vencerlas, sostenidas de los malos exemplos de los impios, auxiliadas del demonio nuestro enemigo. Aunque hayamos conseguido la salud de nuestras almas por el bautismo, ó por la penitencia, estamos muy expuestos á recaer en la actual enfermedad del pecado, estamos como convalecientes, ó como habitualmente enfermos; y así es preciso guardar la mas rígida espiritual dieta, abstenernos de los manjares, que pueden sernos nocivos: quiero decir de las ocasiones de pecar, de esos banquetes en que se irrita la gula, de esos juegos en que se apacienta la codicia, de esas conversaciones familiares y comercios de complacencia en que se enciende el fuego de la lascivia. Pues de lo contrario no puede, Oyentes míos, dexar de seguirse vuestra ruina; sin que vuestra flaqueza pueda servir de disculpa. Porque ¿ qué diriais al ver que un page, llevando en la mano una salva de vasos de vidrio, iba corriendo y saltando entre piedras? ¿ Y qué diriais al oir, que despues de quebrados, pretendia disculparse con la fragilidad del vidrio? Que era temerario, loco, y digno del mayor castigo. Pues ¿ qué queréis que os diga, sino lo que acabais de oir, quando veo que conociendo ser de una materia frágil por la culpa original que contraxisteis, os exponéis al riesgo de caer y quebraros: y quando oigo que pretendéis disculparos con vuestra fragilidad? ¡ Ah fragilidad, fragilidad bien decantada para la disculpa, mal conocida para el escarmiento y para el remedio! ¡ Ah ciegos, infelices hijos de Adan! abrid los ojos para
llo-

¹ Eccli. XXIV. v. 16.

llorar vuestras culpas, y para evitar los peligros de cometerlas. Desplegad los labios para implorar el patrocinio de la madre de nuestro Dios.

17. Entre tantas dichas y glorias como gozais, Madre piadosa, no os olvidéis de nuestras miserias. Ya que no podemos ser inocentes, á lo ménos con vuestra mediacion por la gracia de vuestro hijo seamos justos. A vos suspiramos gimiendo y llorando nuestras pasadas culpas. Ea, abogada nuestra, fixad en nosotros vuestros ojos de misericordia, y no los apartéis hasta enseñarnos á vuestro hijo, fruto bendito de vuestro vientre. O clementisima, ó piadosa, rogad por nosotros. Piedad, Madre soberana. Misericordia, Dios mio, misericordia.

PLÁTICA IV.

EN LA DOMINICA SEGUNDA DE ADVIENTO.

Euntes renuntiate Joanni quæ audistis et vidistis. Cæci vident, claudi ambulat, pãuperes evangelizantur, & beatus est qui non fuerit scandalizatus in me. Matth. XI. v. 4. & seq.

1. * Muchos se admiran de que el Bautista desde la cárcel, en que le puso la crueldad de Herodes, enviara á sus discípulos á que preguntaran á Jesu-Christo, si era el que habia de venir, Mesías prometido á los profetas, y esperado de los justos. *Tu es qui venturus es, an alium expectamus* ? ¿ Porque no lo sabia muy bien el Bautista ? ¿ No se lo habia revelado el Espíritu Santo en el vientre de su madre ? ¿ No se lo habia dicho el eterno Padre en el Jordan ? ¿ Y él mismo no le señaló con el dedo á todos en el desierto ? Pues ¿ porque despues desde la cárcel en-

* 6 de Diciembre 1744.
5 de Diciembre 1745.

x Matth. XI. v. 3.

envió á preguntar quién era? Ciertamente no atreviéndome á culpar con Tertuliano de ignorante ó de curioso al Bautista, hubiera extrañado su pregunta si no hubiera leído en San Juan Chrisóstomo ^x, que no fué efecto de la ignorancia, ni de la curiosidad, sino del gran deseo que como precursor del Mesías tenia de que todos, y singularmente sus discípulos creyeran que Jesu-Christo lo era. Por eso los envió á que se lo preguntaran; y por eso no extraño, ántes bien alabo su conducta.

2. Pero aun merece mayor alabanza la respuesta que dió Jesu-Christo á los discípulos del Bautista. Porque les respondió haciéndoles ver como daba vista á los ciegos, habla á los mudos, vida á los muertos, instruccion á los pobrecitos. Bien pudo el Señor, puestos estos antecedentes inferir: luego soy Dios verdadero, el Mesías prometido: que no podrian negar la consecuencia. Pero dexando esta por supuesta sacó otra muy distinta, que fué la de llamar bienaventurados á los que no se escandalizaren en él: *Et beatus est qui non fuerit scandalizatus in me.* Consequencia que me admira y me confunde. De lo que Jesu-Christo hace, de lo que Jesu-Christo dice, de las maravillas que obra, de las verdades que predica, ¿ puede escandalizarse alguno? Su mansedumbre, su pobreza, su misericordia, su zelo ¿ puede ser ocasion de escándalo? Pues ¿ porqué llama bienaventurados á los que no se escandalizaren en él?

3. Os supongo, Oyentes míos, confusos, y en algun modo escandalizados ó temerosos de que alguno llame las acciones de Jesu-Christo escandalosas; porque no acertáis á distinguir entre el escándalo que se da, y el escándalo que se toma. Dar escándalo ó escandalizar siempre es pecado, como siempre lo es el tomar escándalo ó escandalizarse. Pero muchas veces unos toman escándalo sin que otros le den, y en este caso aquellos pecan, no estos. Por exemplo: haceis un acto de caridad heroica perdonando á

vues-

^x S. Joan. Chrys. Hom. XXXVII. in Matt. & alibi.

vuestros enemigos , y algunos en lugar de alabaros y imitaros , os murmuran : entónces ni dais escándalo , ni pecais ; los otros que lo toman pecan. Segun esto Jesu-Christo con lo que hizo y con lo que dixo no pudo dar escándalo ó escandalizar : fuera blasfemia decirlo. Pero muchos pudieron por su malicia escandalizarse ó tomar escándalo de lo que hizo y dixo : fuera temeridad negarlo ; pues el mismo Señor lo declara en el evangelio: *Beatus est qui non fuerit scandalizatus in me.*

4. Y no solo pudieron , sino que en efecto , segun nos refieren los evangelistas , se escandalizaron de Jesu-Christo los fariseos , los cafarnaitas , y hasta los apóstoles. Y ahora mismo se escandalizan de Jesu-Christo aquellos christianos que no imitan sus virtudes , sino que horrorizándose de solo oirlas , toman el opuesto camino de los vicios. La causa del escándalo en unos es la soberbia : en otros la infidelidad : y en otros la flaqueza ; que fueron las mismas fatales causas del escándalo de los fariseos , de los cafarnaitas , y de los apóstoles. Así lo enseña el gran padre de la Iglesia San Agustin¹ ; y así os lo haré ver en el discurso de mi plática , para que comprendiendo mejor quán grande delito es escandalizarse de Jesu-Christo , y en qué consiste , procureis ser del número de aquellos bienaventurados que no se escandalizan.

Primera parte.

5. No hay duda que Christo Señor nuestro dió á los fariseos muchas y eficaces pruebas de su divinidad. Porque á los doce años se puso en medio de ellos á explicarles las escrituras : entró repetidas veces en sus sinagogas : á su vista , y á la de todo el mundo hizo lo que hizo , prodigios : dixo lo que dixo , verdades. Y fué tan notoriamente inculpable su conducta , tan admirable la correspondencia entre sus obras y sus palabras , que no tuvo re-
pa-

¹ S. Aug. in Job t. 3. part. 1. c. 669.

paro de sujetarlas á la rígida censura de los mismos fariseos. Parece que no teniendo en que detenerse, ni en que tropezar, habian de reconocer y venerar al Señor, Mesías prometido. Mas, ¡ó malicia verdaderamente farisáica! Al modo que las arañas sacan veneno de las flores, así los fariseos sacaron de las acciones y doctrina de Jesu-Christo el fruto del mas injusto malicioso escándalo. Cier- to es que no pudo ser la causa su ignorancia: lo fué su soberbia, que los hizo formar una vana fantástica idea del Mesías que esperaban, muy diferente de la que les daban los profetas, y descubrian en la persona de Jesu-Christo. Por eso empeñados á no venerarle pobre, humilde, perseguido, ó negaban las maravillas que obraba, ó las atribuian á Belzebu ¹, ó á mas no poder decian: es hijo de un carpintero, conocemos muy bien á su padre, madre y hermanos ²; y así ¿ cómo ha de ser nuestro gran Mesías?

6. No me detuviera á hablar de los malvados fariseos, si no me dixera San Gerónimo que somos herederos de su malicia. Y en verdad ¿ no es tambien para nosotros, como fué para los fariseos, materia de escándalo la vida humilde y pobre de Jesu-Christo? ¿ No es tambien la causa de la contradiccion que hay entre nosotros y el Señor la soberbia, que nos hace parecer vil y infame su humildad? ¿ No tenemos vergüenza de seguirle? ¡ Quán léjos estamos de imitarle! Yo aseguro que si Jesu-Christo hubiera venido al mundo con esplendor y magestad, distribuyendo bienes temporales, hubieran sido los fariseos muy diligentes en prestarle homenaje, muy fieles en seguirle. Pero como nació en un pesebre enviaron allá á los Magos, y no quisieron ir á adorarle: como no hizo por ellos lo que se habia figurado su ambicion, envenenando sus acciones se escandalizaron de ellas. Pues asimismo aseguró, que si nosotros encontráramos en Jesu-Christo con que justificar nuestro desordenado apetito de los

¹ Lucæ XI. v. 15.

Tom. I.

² Matth. XIII. v. 55.

los bienes terrenos : si viéramos que nos llevara por un camino espacioso y llano á un país lleno de delicias: con gusto le imitáramos y le siguiéramos. Pero como encontramos en su persona y en su conducta todas las virtudes opuestas á nuestros vicios , nos es materia de escándalo : no podemos sufrirle : nos atrevemos á impugnarle, y á oponernos á su designio.

7. Porque , segun dice San Bernardo ¹ , uno de los fines que se propuso Dios viniendo al mundo , fué el de rebatir y condenar á sus perniciosas máximas. Y como nada era mas conforme á ellas y á su espíritu que el amor de las honras , riquezas y placeres , quiso nacer en un pesebre, criarse en casa de un carpintero , vivir y morir pobre y abatido , para quitar el precio y la estimacion á las honras , riquezas y placeres , y darle á la humildad , á la pobreza y á la paciencia. ¿ Y quién creyera que Dios no habia de lograr su intento ? ¿ Quién creyera que no habia de darse el mundo por vencido ? ¿ Que no habian de mudarse los afectos del corazon humano ? ¿ Que no habíamos de amar lo que amaba , y aborrecer lo que aborrecia ?

8. Yo por cierto no lo creyera , si la experiencia no me manifestara que los christianos , quitadas las exteriores ceremonias de nuestra religion , somos lo mismo que fueron los hombres ántes de la venida de Jesu-Christo. ¿ Porque acaso despreciamos las honras , las riquezas , los placeres ? ¿ Apreciamos la pobreza , la humildad , el sufrimiento ? ¿ Quán otra recomendacion tienen para nosotros los nobles , los ricos , los poderosos , que los humildes , los pobres y perseguidos ? Aun quando os ponga delante de vuestros ojos á Jesu-Christo humilde , pobre y perseguido , me temo que ya que no con la boca , como los fariseos , allá en el corazon direis , que fué hijo de un carpintero. ¿ Qué tiene que ver , direis , qué consecuencia tiene con nosotros que somos nobles por nuestro

na-

¹ S. Bern. Serm. I. & IV. in Adv. Dom.

nacimiento, ricos por nuestra fortuna, y poderosos por nuestra dignidad? ¿Cómo podemos ser semejantes á Jesu-Christo hijo de un carpintero? ¡Ah infelices! decís verdad. En nada sois semejantes á Jesu-Christo: pues en lugar de imitar sus acciones, tomáis por vuestra soberbia escándalo de ellas como los fariseos. Y aun cierta oculta infidelidad es en vosotros causa del escándalo que padecieron los cafarnaitas, como vereis en la

Segunda parte.

9. Quando Jesu-Christo vió que los cafarnaitas al explicarles el inefable misterio de su cuerpo y de su sangre, teniendo por duro el que pudiera servirles de alimento, incrédulos se ausentaron de su compañía, dixo con propiedad que se habian escandalizado: ¹ *Hoc vos scandalizat?* Porque la incredulidad ó infidelidad viene á ser lo mismo que el escándalo de que hablamos. Pues los hereges que no creen algunas superiores verdades que enseñó Jesu-Christo, en verdad tropiezan, caen, se escandalizan en ellas; al modo que nosotros tropezamos en aquellas piedras que se elevan mas que las otras. Y aun aquellos malos christianos que no observan los preceptos ó prácticas verdades que estableció el Señor para reglas de nuestras costumbres, se escandalizan en ellas, y son sino en el entendimiento, en la voluntad infieles. San Agustín ² los llama eismáticos; y Tertuliano ³ se lamentaba de que temerariamente dividian á Jesu-Christo.

10. Y del mismo modo que Tertuliano debo lamentarme de que muchos de vosotros, Christianos míos, partís á Jesu-Christo, asintiendo á algunas de sus verdades, disintiendo á otras. Si os digo, que el Señor murió por vosotros en una cruz, lo creéis como artículo de fe; pero si os añado, que debéis cargaros con la cruz de la mor-

¹ Joan. VI. v. 62.

³ V. Tert. De carne Christi

² S. Aug. in Psalm. t. 4.
c. 157. &c.

post init.

tificacion , y seguirle , os parece duro , y os escandaliza: ^x *Durus est hic sermo*. Si os digo , que el Señor está pronto á perdonar vuestras culpas , alabais su misericordia ; pero si os añado , que os perdona para obligaros á que perdoneis á vuestros enemigos , os parece una obligacion muy dura : *Durus est hic sermo*. Si os propongo como premio al Señor glorioso en el Tabor , os alegráis ; pero si os le propongo como exemplo , afrentado y muerto en el calvario , os entristeceis : *Durus est hic sermo*. Y para decirlo de una vez , os agrada la parte de la doctrina de Christo que no os incomoda ; pero la que os incomoda os ofende y escandaliza.

11. Segun esto atendiendo á las disposiciones en que os hallais , podré fácilmente conocer si sois fieles ó no sois fieles al Señor. Si veo que no solo cautivais vuestro entendimiento en obsequio de la fe , sino que tambien domais las rebeldias de vuestra voluntad en cumplimiento de la santa ley de Dios : si veo que siempre caminais sobre una misma línea , humildes en las prosperidades , sufridos en la desgracia , iguales en entrambas fortunas : si veo que teneis riquezas , y no estais asidos á ellas : que no las teneis , y confiais en la divina providencia : si veo que teneis enemigos , y procurais aplacar su ira con mansedumbre , ó sufrir sus injurias con paciencia : ó que no los teneis , y vosotros os declarais enemigos de vosotros mismos , mortificándoos por ayudar á llevar la cruz al Señor : si veo finalmente que independientes de humanos respetos , correis ligeros por el camino de los mandamientos , sin que os detengan estorbos , ni dificultades , os aclamo fieles á Jesu-Christo , libres de escándalo , y bienaventurados : *Beatus est qui non fuerit scandalizatus in me*.

12. Pero al contrario , si veo que cobardes á cada paso os parais : inconstantes os inclináis á una y á otra parte , teniendo por insuperables las dificultades que encontráis en el camino de la virtud : si veo que al llamar
con

^x Joan. VI. v. 61.

con Jesu-Christo bienaventurados á los pobres de espíritu , á los que lloran , á los misericordiosos , á los sufridos , á los zelosos de la justicia , y deseosos de padecer por su causa , vosotros los llamais con el mundo desventurados : ó á lo mas contentándoos con alabar su felicidad , como segura prenda de la eterna , no aspirais á alcanzarla á toda costa : sois infieles , y por vuestra infidelidad infelices. ¡ Ah ! segun veo ¿ qué pocos son los christianos del todo fieles á Jesu-Christo ? ¿ Qué pocos son los que por su perfecta fidelidad consiguen aquella nona bienaventuranza , que el Señor atribuye á los que no se escandalizan ? Despues que previno á sus apóstoles que se escandalizarian en la noche de su pasion , y despues que Pedro se escandalizó , ¿ qué christiano puede darse por seguro de no caer en este mismo escándalo ? Por vuestra flaqueza , Oyentes mios , os escandalizais muchas veces , como os haré ver en la

Tercera parte.

13. Elijo , Señores , entre todos los apóstoles á San Pedro para prueba de que estamos muy expuestos á escandalizarnos de las acciones de Jesu-Christo. Porque fué el que se manifestó mas resuelto á no escandalizarse : él solo fué el que se atrevió á decir que no le comprenderia el vaticinio , quando el Señor dixo á todos que se escandalizarian aquella noche : ¹ *Etsi omnes scandalizati fuerint in te , ego numquam scandalizabor.* Y en efecto al querer los soldados prender á su divino maestro , sacó la espada , hirió á uno , y hubiera muerto matando en su defensa , si no le hubiera contenido su soberano precepto. Pues este mismo Pedro al ver al Señor preso , no atreviéndose á acercársele , le siguió desde léjos : ² *Sequebatur à longè* : y luego despues negándole cometió el mayor de los escándalos : ³ *Negavit coram omnibus.*

Veis

¹ Matth. XXVI. v. 23.

³ Matth. XXVI. v. 70.

² Luc. XXI. v. 54.

14. Veis ahí , Señores , que se escandalizan de Jesu-Christo todos los que dexan de seguirle : todos los que abandonan la defensa de su honor y de su causa. Y veis ahí , cuántos son los christianos que por flaqueza y cobardía se escandalizan. ¿ Cuántos á la primera amenaza de un poderoso dexan de defender al inocente ? ¿ Cuántos por no enojar á un amigo dexan de aconsejarle y de corregirle ? ¿ Cuántos por lisonjear á unos padres contemplativos dexan de reprobear las insolencias de sus hijos ? ¿ Cuántos por no incurrir la nota de ridículos dexan de ser piadosos y devotos ? Todos estos siguen de léjos á Jesu-Christo, y se escandalizan: *Sequebatur à longè.*

15. Quando los christianos explicaban su sentimiento por la boca de Tertuliano ¹ , protestaban que tenian por la mayor gloria el seguir á Christo , el parecer infames, y el morir en su defensa ; y á las palabras acompañaban las obras. ¿ Con qué valor se presentaban delante de los tiranos ? ¿ Con qué intrepidez subian á los cadalsos ? ¿ Con qué denuedo levantaban la cerviz para recibir el golpe ? ¿ Con qué gusto derramaban la sangre de sus venas , que sabian , como dice el mismo sabio Africano ² , que habia de ser semilla de christianos ? Basta leer qualquier capítulo de la historia eclesiástica de los primeros siglos de la Iglesia ; y basta leer en San Cipriano ³ , como sus feligreses de Cartago se excusaban de asistir á los apestados , por no privarse con la muerte de la gloria del martirio. Tanto anhelaban á ser mártires de Jesu-Christo.

16. Mas ahora tal vez sube la sangre al rostro en señal de la vergüenza que tenemos de exercitar la religion christiana que profesamos ; pero no sale por las venas en su defensa. ¿ No basta que un desvergonzado haga burla de nuestra devocion en freqüentar los templos , los hos-

¹ Tertul. Ad Nationes lib. I. in init. Ad Scap. in init. &c.

² Tertul. Apolog. in fine.

³ S. Cypr. de Mortal. p. 233.

hospitales y los sacramentos, para que tengamos vergüenza de ser devotos? ; No basta el mas remoto peligro de perder la salud, la hacienda ó la fama, para que dexemos de seguir y imitar á Christo? ; Oh infame desercion! ; oh pernicioso escándalo de los christianos! ; Quán digno es, Oyentes míos, de llorarse con las lágrimas de Pedro! Ya que habeis imitado á este santo apóstol en la caída, imitadle, os diré con San Ambrosio, en la penitencia: *Qui secutus es errantem, séquere penitentem*. Ya que soberbios, infieles, cobardes habeis dexado de seguir y de imitar las acciones de Jesu-Christo, de hoy en adelante humildes, fieles, valerosos procurad imitarle.

17. Vos, dulcísimo Jesus, sois la piedra angular en que estriba el edificio de la Iglesia, y en que debe estribar el edificio de nuestra virtud; y no habeis de ser por nuestra malicia piedra de escándalo para nosotros. Quanto escribieron de Vos los evangelistas lo escribieron para nuestra enseñanza, como dixo San Pablo. Y así vuestra vida debe ser el libro en que aprendamos vuestras virtudes: humildad, al veros en el pesebre humilde: abstinencia, al veros en el desierto ayunando: mortificación, al consideraros en el calvario padeciendo: fervor y constancia en serviros y amaros agradecidos, viéndoos sin cesar trabajando y sufriendo por nuestro amor. Pero sin los socorros de vuestra gracia, ni podemos seguiros, ni imitaros. Dádnosla primeramente para que arrepentidos digamos que nos pesa de haber pecado. Fortalecednos, Señor, el propósito que hacemos de amaros y de serviros &c.

JACULATORIAS.

18. ; Dulcísimo Jesus! Vuestra humildad me enseña á ser humilde, y mi soberbia me impide el ser lo que Vos sois. Ya aspiro, Dios mio, á la gloria de imitaros, y arrepentido digo, que me pesa de haberos ofendido.

; Amabilísimo Jesus! ; Qué justos son vuestros preceptos! ; Qué infiel he sido en obedecerlos! Mas ya des-

testo mi infidelidad. Prometo observar vuestra santa ley. Pésame de haberla quebrantado.

¡ Benignísimo Jesus! Siendo vos el exemplar que me edifica, habeis sido por mi flaqueza mi escándalo y mi ruina. No tuve aliento para imitar vuestras virtudes. Mas ya asistido de vuestra gracia prometo la enmienda: lloro mis culpas. Misericordia, Jesus mio, misericordia.

PLÁTICA V.

EN LA DOMINICA SEGUNDA DE ADVIENTO.

Joannes autem, cum audisset in vinculis ópera Christi, mittens duos ex discipulis suis, ait illi: Tu es qui venturus es? Matth. XI. v. 2.

I. * **M**uy diferente es la noticia que San Mateo nos dió de San Juan Bautista en el capítulo III. de su evangelio, de la que nos da en el capítulo presente. En este nos le representa en una cárcel con esposas y grillos, destinado á ser víctima de la crueldad de Herodes, que no podia sufrir le reprehendiera su exécrable incestuoso adulterio con Herodias. En aquel capítulo nos le representó, ya en un desierto anacoreta, y predicador tan célebre que se despoblaban las ciudades de Judea por verle y oírle: ya en las aguas del Jordan con el honor de bautizar al mismo Jesu-Christo. Pues ¿ qué mudanza es esta? ¿ Cómo? ¿ Aquel, en cuya vida es mas imposible encontrar culpas que manchas en el globo del sol, puesto en una cárcel entre delinqüentes? ¿ Cómo? ¿ Aquel que fué el oráculo de los hombres, y el asunto de las alabanzas del Hijo de Dios, se hizo de los hombres el oprobrio, y padece de Dios el desamparo? ¿ Cómo? Como que los buenos á lo último siempre han parado en ser aborrecidos

y

y maltratados en este mundo perverso ; y mas si se empeñaron en su desengaño y enmienda. Como que el Bautista siendo el precursor de Jesu-Christo debía precederle no ménos en la inocencia de su vida , que en la injusticia de su muerte.

2. No debéis pues , Oyentes míos , admiraros de la prision de S. Juan Bautista , que nos refiere S. Mateo. Y tampoco debéis admiraros de que desde la cárcel enviara á sus discípulos á que preguntaran á Jesu-Christo, si era el que habia de venir Mesías prometido á los patriarcas , vaticinado de los profetas , deseado de los justos : *Tu es qui venturus es , an alium expectamus?* Porque sabéis muy bien que el Bautista no hizo esta pregunta, porque ignorara que Jesu-Christo era el Mesías verdadero , habiéndole ya conocido desde el vientre de su madre , sino porque quiso que sus discípulos le conocieran viendo con sus propios ojos los prodigios y maravillas que obraba ; y aun quiso mas , que el Señor les conociera , y les admitiera baxo su proteccion , y en su escuela. Estaba el Bautista próximo á la muerte ; y al modo que los padres , segun dice el Chrisóstomo , á lo último de su vida procuran señalar á sus hijos un buen tutor que los proteja ; así el Bautista entregó sus amados discípulos al cuidado de Jesu-Christo , ó para decirlo mejor , habiendo sido su pedagogo , los volvió bien instruidos , y bien criados á su legítimo padre y señor Jesu-Christo.

3. Y aquí es en donde , Señores , tiene su propio lugar la admiracion , que suspendisteis al contemplar las prisiones , y las preguntas del Bautista. Porque ahora se descubren los mas admirables extraordinarios efectos de su heroyca fortaleza , y ardiente caridad. Pues veis que el Bautista en la estrechez del calabozo , al son de las cadenas , no se lamentaba de su desgracia , ni estaba discurriendo medios para recobrar la libertad injustamente perdida ; sino que todo se ocupaba en asegurar la salvacion de sus discípulos , y en mirar por la mayor gloria

de Jesu-Christo. Estaba temeroso de que sus discípulos por el grande amor que le tenían, y por el alto concepto que habian formado de su santidad, podian despreciar á qualquier otro que no fuera él mismo. Y aunque les había dicho claramente que no era bueno para descalzar á Jesu-Christo ¹; sin embargo, para que mas se certificaran, les envió á que le hicieran aquella enfática pregunta: ¿Sois Vos el que habeis de venir? *Tu es qui venturus es?*

4. Y logró el Bautista su designio, habiendo la magestad de Christo respondido á sus discípulos de suerte, que les dexó admirados, y persuadidos de su divinidad. No les dixo el Señor quién era ó dexaba de ser, sino que remitiendo el informe á sus obras, les hizo ver como daba vista á los ciegos, movimiento á los coxos, salud á los enfermos, vida á los muertos: como evangelizaba á los pobrecitos. Y luego les dixo: Id, contadle al Bautista lo que habeis visto; que con esto queda cabalmente satisfecha vuestra embaxada, y la pregunta que de su parte me habeis hecho: ² *Euntes renuntiate Joanni que audistis, & vidistis*. Y verdaderamente aquellas obras ó acciones son los argumentos mas eficaces de que pudo valerse Christo Señor nuestro para probar que era hijo de Dios Mesías prometido. Porque es propio de Dios el hacer beneficios: y es propio de Dios el hacerlos á los pobres. Uno y otro vieron los discípulos del Bautista en la magestad de Christo; y uno y otro he de haceros ver en las dos partes de mi plática, para que á su imitación procureis creerle, y amarle.

Primera parte.

5. Todas las perfecciones, que se hallan esparcidas entre las criaturas, se encuentran unidas en Dios sin imperfeccion: como son entendimiento, voluntad, sabiduría,

¹ Lucæ III. v. 16.

² Matth. XI. v. 4.

ría, poder, fortaleza, beneficencia, y otras. Nosotros las llamamos atributos; porque se atribuyen ó sobrevienen á la naturaleza divina. Los hebreos las dieron el nombre de *safiros*; porque son como piedras preciosas que la adornan. Aunque las divinas perfecciones son entre sí iguales, y en el modo infinitamente perfecto con que se hallan en Dios, no pueden convenir á las criaturas, diciendo por esto el Espíritu Santo: ¿Quién es sabio, quién es fuerte, quién es poderoso como el Señor? sin embargo á nuestro modo de entender unas son mas excelentes que otras, ó á lo menos conducen mas para hacernos conocer á Dios. Pues David decia, que las misericordias de Dios exceden á todas sus obras: ¹ *Miserationes ejus super omnia ópera ejus*. Y en el evangelio leemos, que Jesu-Christo se valió del medio de los beneficios, para darse á conocer á los discípulos del Bautista.

6. Lo cierto es, que sea lo que fuere del constitutivo formal de la naturaleza divina, apénas nos ponemos á pensar en Dios, se nos representa como bueno, y luego como benéfico, derramando hácia nosotros los raudales de su bondad. Bien puede ser esto efecto de la cortedad de nuestro entendimiento; pero no podemos decir otro tanto de aquellos celestiales espíritus, que están inmediatos al trono del Señor. Y el profeta Isaías nos dice ², que le aclaman Santo, Santo, Santo, porque ven llenos á los cielos y á la tierra de sus favores y beneficios, que son la mayor gloria de su magestad: *Pleni sunt cæli, & terra majestatis gloriæ tuæ*. Y Jeremías poniéndose á argüir con los idólatras, para convencerles la falsedad de sus dioses, les preguntaba: ¿Acaso sacan á los desvalidos de las manos de los poderosos que les oprimen? ¿Acaso socorren á las viudas, benefician á los huérfanos? ¿Acaso restituyen la vista á los ciegos, la vida á los muertos? ¿Pues cómo os atreveis á llamarlos dioses? Dios es, de-
cia

¹ Ps. CXLIV. v. 9.

² Is. VI. v. 3.

cia David ¹, el que suelta á los præsos, levanta á los caídos, ampara á las viudas, mantiene á los huérfanos, y alumbra á los ciegos. Yo soy, decia él mismo, el Dios justo que salva á todas las gentes, y no hay otro que pueda hacerlo, sino yo: *Deus justus salvans, non est alius præter me* ².

7. La beneficencia es, Señores, el atributo de que Dios mas se gloria, y aquel con que quiere ser conocido de los hombres. Porque preguntándole Moyses, cómo se llamaba, para decirlo á los Israelitas, le respondió ³: Yo soy el Dios de Abraan, de Isaac, y de Jacob; y este ha de ser mi nombre, y el recuerdo de lo que soy para todos los siglos de los siglos. Bien pudiera haber tomado el nombre de Dios de los cielos y de la tierra, de Criador del universo, de Señor de los exércitos y de las batallas; y parece que estos nombres le acarrearían mayor esplendor, que el de Dios de Abraan, de Isaac, y de Jacob. Pero no quiso sino tomarse este; porque con él, manifestando haber protegido y beneficiado á aquellos patriarcas, se acreditaba liberal con los hombres: título que apreciaba mas, que los que podían servir á la ostentacion de su magestad y soberanía. Y con este conocimiento los varones justos del antiguo testamento siempre le aclamaron é invocaron Dios de Abraan, de Isaac, y de Jacob.

8. Pero volvamos al evangelio, y encontraremos en las maravillosas obras de Jesu-Christo pasmosos beneficios hechos á los hombres, y entre ellos otros que no se descubren á primera vista. En verdad sucedieron, y fueron apreciables las curaciones de muchos enfermos que acudieron á buscar la salud en la piedad del Señor; pero ellas eran ciertas señales de las curaciones que hacia en los pecadores espiritualmente enfermos por sus culpas. Porque en aquellos sordos, ciegos, y coxos que curó Jesu-Christo

¹ Ps. CXLV. v. 7. & seq.

³ Exod. III. v. 6.

² Is. XLV. & LXII.

Christo se entienden los pecadores que padecen en sus almas enfermedades semejantes á las que ellos padecian en sus cuerpos. Pues sordos son los que no oyen la palabra de Dios; y tambien lo sois los que oyéndola con los oídos del cuerpo, no la oís con los oídos del corazon, supuesto que no se arrayga, ni produce frutos de buenas obras, y de vida eterna. Ciegos sois los que teniendo ojos de lince para las cosas de la tierra, los teneis de topos para las cosas del cielo; pues no veis cuánto os importa alcanzarlas, y desviándoos de su camino, dais en el precipicio de la culpa, y en el profundo del infierno.

9. Pero discurro, que entre los christianos hay mas coxos que ciegos; porque ilustrados con las luces de la fé, regularmente veis, y conoceis lo que es bueno y lo que es malo: qual es el camino de la virtud, qual del vicio; y sin embargo por la flaqueza de vuestro ánimo, como los coxos por la de sus piernas, claudicais, y caeis á cada paso. Pues sabeis que Dios prohíbe la ira; y vosotros os irritais y enfureceis contra vuestros hijos, contra vuestros criados, contra todos los que os tocan en un hilo de la ropa, alborotando las casas y las calles á gritos y maldiciones. Sabeis, que Dios declara homicidas á los que aborrecen á sus próximos; y vosotros abrigais en vuestro pecho un odio implacable contra muchos, sin quererle deponer á ruegos y persuasiones de los que se interesan en vuestra salvacion. Sabeis, que son adúlteros, y por consiguiente incapaces de entrar en el reyno de los cielos, los que miran á una muger agena con deseos de gozarla; y vosotros teneis los ojos llenos de adulterios, y de aquellos delitos, que S. Pedro con razon llamó *incesables*; porque bien que cesen las obras, jamas cesan los torpes deseos en los que llegan á ser habitualmente lascivos: ¹ *Oculos habet plenos adulterii, & incessabilis delicti.* ¡Ah! ¡quán engañados estais, Christianos

nos

¹ II. Pet. II. v. 14.

nos míos, en la inteligencia de que el fuego de la lascivia se apaga con la nieve de las canas, ó de los años! ¡Ah! quán otro concepto formó Job de este vicio, que segun decia,  modo de calentura tsica, penetrando hasta la medula de los huesos, consume la vida del alma, y acaba con la del cuerpo. Mirad, Oyentes míos,  la torpeza con los ojos, y con el horror con que la miraron Job, y S. Pedro. No os entretenga la vana fatal confianza de que con el tiempo dexareis la impura costumbre que teneis: dexadla con tiempo, si no quereis que os acompañe  la eternidad. No seais ciegos, que haro teneis que llorar por ser por vuestra flaqueza tan coxos en esta parte, y en otras que voy  deciros.

10. Bien sabeis, que Dios os manda ganaros amigos con las riquezas; y vosotros os haceis  Dios, y  los hombres enemigos atesorndolas, en lugar de distribuir las entre los pobres. Bien sabeis, que es imposible servir  Dios, y al mundo; y vosotros quereis, y pensais servir  entrambos, oyendo por la mañana una misa, rezando por la tarde una parte de rosario, y empleando lo restante del día en gustos, devaneos y diversiones. Mas Dios, que no admite al mundo por compañero en su servicio, se desagrada de vuestro culto, y por boca del profeta Elías os reprehende, diciendo ¹: Porqu claudicais  una y otra parte? Si el Señor es vuestro Dios, seguidle; y si lo es Baal,  el mundo, seguidle. Y con esto claramente os trata el Señor de coxos, cuyo mal en el órden sobrenatural es tanto mayor, que el de los ciegos gentiles, y mahometanos, que el suyo casi dexa de serlo en comparacion del vuestro. Pues Jesu-Christo decia  los fariseos: Si fueseis ciegos, no tendriais pecados; pero como teneis vista, vuestros pecados se agravan, y permanecen ².

11. Y  la verdad aunque los gentiles y mahometanos pequen, y se hagan reos de una pena eterna; sin em-

¹ III. Reg. XVIII. v. 21.

² Joan. XI. v. 41.

embargo la falta de luz ó de fe disminuye mucho la gravedad de sus pecados: al modo que los ciegos en la falta de vista hallan disculpa á sus caídas. Pero vosotros, Christianos míos, que sabéis quanto necesitáis, para caminar rectos por el camino de la virtud: vosotros que tenéis patentes delante de vuestros ojos el bien y el mal, ó como decia el profeta, el fuego y el agua, con la libertad de echar mano de lo que quisieréis, ¿qué excusa podreis dar de vuestra mala elección? ¿Vuestra flaqueza? Bien que en algun modo lo sea para los pecados que llamamos de fragilidad, ¿cómo puede serlo para los que cometéis de costumbre, y de malicia? Temo que la justicia de Dios os castigue con el terrible castigo de haceros sobre cojos, sordos y ciegos, dexándoos en la mas deplorable obstinacion. Pero por otra parte espero que el mismo Jesu-Christo, que curó delante de los discípulos del Bautista á los sordos, ciegos, y cojos, ha de tomar de su cuenta vuestra curacion. Porque principalmente vino al mundo á merecernos con su pasion y muerte el remedio de la gracia para las enfermedades de nuestras almas. Y en efecto con los golpes de su gracia ¿no abre nuestros oidos, y penetrando hasta el corazón no le conmueve al arrepentimiento? Con las ilustraciones de su gracia ¿no alumbra nuestro entendimiento? Y con las fuerzas de su gracia ¿no endereza y fortalece nuestra voluntad? Bien pudiera alegar muchos testimonios en prueba de esta verdad; pero basta vuestra propia experiencia á haceros conocer y clamar: Los sordos oyen, los ciegos ven, los cojos andan. Y basta tambien á convenceros la grandeza del beneficio que recibisteis de la divinidad de Jesu-Christo; pues á juicio de sus enemigos, si no fuera Dios, no pudiera merecernos la gracia, y perdonar los pecados.

Segunda parte.

12. La otra señal, que dió la magestad de Christo, para que los discípulos del Bautista conocieran que era el

el Mesías prometido, y vaticinado de Isaías fue el que evangelizaba á los pobres: ¹ *Páuperes evangelizantur*. Porque entónces y siempre estuvo rodeado de pobres, á quienes socorria, predicaba, y persuadia con la eficacia de sus palabras y maravillas. ¿Y á quién eligió por madre, sino á una pobre doncella; por padre, sino á un pobre carpintero; por apóstoles, y primeros ministros suyos, sino á unos pobres pescadores? ¿Y cuándo si no por precision, y con disgusto, entró en los palacios, y trató con los ricos, grandes, y poderosos del mundo? Bien pudo ser la causa de aquel comercio, y de este desvío el amor que tuvo á la pobreza; pero no puede negarse que de aquí sacamos la mejor prueba de que Christo Señor nuestro fué Dios verdadero. Porque á no haberlo sido, con tan débiles instrumentos no hubiera podido lograr el alto designio que se propuso de atraer á su escuela á todos los hombres. Y por eso S. Pablo, para confirmar en la fe á los Corintios, les escribia: Reparad en vuestra vocacion, y en la mia, y vereis, que Dios no ha llamado, ni escogido á los sabios, ricos, y nobles del mundo, sino que de estudio ha elegido á los ignorantes y pobres, para confundir á los sabios y poderosos. Y como el efecto correspondió al designio, los Apologistas de la religion christiana alegaron despues por el mas eficaz argumento de su verdad, el que unos pobres hombres habian confundido á los soberbios idólatras, y que eran los pobres los llamados con especialidad al conocimiento del verdadero Dios.

13. Entendiendo pues á la letra la profecía de que el Mesías evangelizaria á los pobres, la vieron los discípulos del Bautista cumplida en Jesu-Christo. Pero no hemos de dexar excluidos de la escuela de Jesu-Christo, y desconsolados á los ricos, quando para con el Señor no hay acepcion de personas. Y aunque es verdad, que los pobres tienen mayor proporcion que los ricos para ser

¹ Matth. XI. v. 9.

ser discípulos de Jesu-Christo, porque aquellos por lo regular son humildes, y estos soberbios; sin embargo bien pueden serlo los ricos, haciéndose pobres de espíritu, y humildes de corazón. Condición precisa, y noble propiedad del evangelio hacer pobres á los ricos. Y para que mejor conozcáis á los que Jesu-Christo evangeliza, busca, ó hace pobres, reparad, que los pobres en realidad son los que nada tienen propio, y los pobres de espíritu son los que nada de lo que tienen lo miran como propio. Y así es evangélicamente pobre, quien nada se arroga, ni atribuye, sino que todos los bienes que posee de la naturaleza, de la fortuna, ó de la gracia los reconoce ajenos, y propios de Dios. Ni un cabello de su cabeza, ni un instante de tiempo juzga suyo; y vuelto hácia Dios le dice con San Agustín: Por mí, Señor, nada soy, nada sé, nada puedo, ni por mí basto á pensar, á querer ó intentar cosa buena: porque lo que soy, lo que sé, lo que vivo, lo que respiro es por vos, todo es vuestro, y tocando con mis manos mi poquedad y miseria, me disgusto en mí mismo, y nada de mí confío: solo en vos hallo mi alegría y mi confianza, y agradecido os doy humildes gracias de vuestros beneficios.

14. Así lo conocía y confesaba David quando en medio de su magestad y opulencia decía: Soy un pobre mendigo: ¹ *Ego autem mendicus sum et pauper*. Y con mas razón que David debeis vosotros, Fieles míos, conocerlo y confesarlo, despues que el Mesías, que aquel esperaba venidero, vino á evangelizarnos la pobreza de espíritu. Pues con su exemplo y palabras os exhorta á que seais pobres de espíritu. Ya que tuvisteis el honor de entrar en su escuela y Iglesia por la puerta del bautismo, no lo desmerezcais por vuestro apego y asimiento á los bienes de la tierra. El Señor os llama á esfera superior, al cielo, cuyos bienes son eternos, inefables, y se encarga de conducirós allá, y de servirós de guía. Seguidle, y al primer pa-

¹ Ps. XXXIX. v. 18.

paso contemplándole en el pesebre pobre y desnudo, cubridle con vuestros vestidos, socorredle con vuestras riquezas, dándolas á los pobres, que son sus substitutos en la tierra. Pasad adelante, y viéndole en el calvario tambien desnudo, avergonzaos de las galas que rozais, y arrojándolas á sus pies, decidle: Amabilísimo Jesus, ya sin el peso de las riquezas podemos subir á este precioso árbol á coger el fruto de vuestras penas. Vos nos ayudais con vuestra gracia: sin ella nada podemos: con ella lloramos amargamente nuestras culpas. Vuestro es el beneficio de nuestras lágrimas: continuadle, Señor, hasta la muerte. Misericordia, &c.

PLÁTICA VI.

PARA LA DOMINICA TERCERA DE ADVIENTO.

Miserunt Judæi Sacerdotes et Levitas ad Joannem, ut interrogarent eum: Tu quis es? Joan. I. v. 19.

I. * **A**penas salió San Juan Bautista del desierto á predicar penitencia, y á anunciar la venida del Mesías, quando los judios enviaron á sus sacerdotes y levitas á que le preguntaran quien era: *Tu quis es?* Yo no sabré deciros fixamente, Señores, si fué santa ó perversa su curiosidad. Por una parte contemplo á los judios apasionados al Bautista, y noticiosos de la inocencia y austeridad de su vida. Por otra parte veo, que ni hicieron la penitencia que les persuadia, ni creyeron en el Mesías que les predicaba; con que no acabo de determinarme si fué recta ó deprabada la intencion con que le hicieron aquella pregunta: *Tu quis es?* Pero bien puedo aseguraros que la respuesta que dió el Bautista fué la mas propia que podia dar quien como él deseaba la enmienda

y

y aprovechamiento de los judios ; porque en pocas palabras les enseñó á conocerse á sí mismos , para que llegaran desde luego á ser sabios.

2. Con admirable perspicacia distinguió el Bautista lo que era por su naturaleza , y lo que era por la gracia de Dios. Tuvo presente lo que era por su naturaleza quando humilde dixo : No soy Elías , no soy profeta , nada soy : ¹ *Non sum*. Puso los ojos en lo que era por la gracia de Dios , quando dixo : Soy la voz , ó el Precursor del Mesías que clama en el desierto : ² *Ego vox clamantis in deserto*. Así pudo sin faltar á la verdad decir , que no era, y que era. Y asimismo vosotros , Fieles míos , debéis distinguir lo que sois por vuestra naturaleza , y lo que sois por la gracia de Dios. ¿ Qué sois , decidme , por vuestra naturaleza ? *Tu quis es ?* Antes de nacer , nada : nacidos, vanidad y miseria : muertos , corrupcion , polvo y ceniza. *Non sum*. Mas ¿ qué sois por la gracia de Dios ? *Tu quis es ?* Aquí mudan de semblante las cosas : un hermoso esplendor se esparce sobre vosotros : veo un cielo nuevo , una tierra nueva. Somos , podeis decir , favorecidos y amados de Dios : participantes de su naturaleza , y herederos de su reyno.

3. Pero toda esta gran dicha de que gozais no perjudica á la humildad , que debe infundir en vuestros corazones el conocimiento de vuestra nada. Porque no la alcanzasteis con vuestras fuerzas , sino con las de la infinita liberal misericordia de Dios : no la poseéis por ser hombres , sino por ser christianos. ¿ Y acaso sois christianos por vuestros méritos , ó por los méritos de nuestro Señor Jesu-Christo ? El conocimiento pues de vuestra felicidad en lugar de ensoberbeceros debe humillaros en presencia del Señor que tanto os favorece ; y al mismo tiempo debe moveros á corresponderle. Considerad lo que sois por la gracia de Dios que os hizo christianos , y lo que'estais obligados á ser por ser christianos ; ó para de-

¹ Jon. I. v. 21.

² v. 23.

decirlo brevemente con San Agustin, contemplad lo que valeis, y lo que debeis, Christianos mios: *Agnosce, Christiane, quantum valeas, et quantum debeas?* ¿Qué recibisteis en el bautismo? ¿Qué prometisteis en el bautismo? A estas dos preguntas responderé en las dos partes de mi plática, para que sabiendo la excelencia y santidad de vuestra vocacion, seáis humildemente agradecidos y fieles al Señor.

Primera parte.

4. ¿ En qué balanza pesaremos al hombre para conocer lo que vale? Oygo que Dios dice á Ezequiel ¹: Toma en tu mano una balanza, y despues de haber pesado en ella todos los cabellos de tu cabeza y de tu barba, arrojarás una parte al fuego, y otra al viento. Y luego á vista de su ligereza conocerás lo poco que vale la gran ciudad de Jerusalem. Por órden del mismo Dios tomó Isaiás ² otra balanza, para pesar las criaturas, y viendo que apénas la inclinaban exclamó, que todas juntas á los ojos del Señor son como si no fueran: *Omnes gentes quasi non sint, sic sunt coram Deo.* Pero permitidme, profetas santos, que os diga, que por mas finas que fuesen vuestras balanzas, pudieron serlo en aquellos siglos en que los hombres podian compararse ménos con Dios, que una gota de agua con el océano, ó un grano de arena con el globo de la tierra; mas no ahora en que por la divina bondad se alteró el precio de los hombres. Pues San Pedro ³ nos dice, que Dios nos redimió de la esclavitud del demonio, no con el oro y con la plata, sino con la preciosísima sangre de su unigénito Hijo Jesu-Christo. Y San Pablo nos manda que demos gracias á Dios, de que sacándonos del poder de las tinieblas, nos ha hecho dignos de su estimacion: ⁴ *Gratias agentes Deo Patri qui dignos fecit... dilectione sua.*

Ya

¹ Ezech. V. v. 1.

³ 1. Pet. I. v. 18.

² Isai. XL. v. 17.

⁴ Ad Col. I. v. 12. & 13.

5. Ya vale mas , Christianos míos , cada uno de vosotros , que valieron todos los hombres juntos ántes de la redencion del mundo. Ya no es vuestro justo precio el oro , ni la plata que producen las minas de Ofir ; no lo son las perlas que arroja el mar de Arabia ; no las ciudades y reynos que ofrecia Dario á Alexandro por la libertad de su muger y hijas : la vida de un Dios es el infinito precio que voluntariamente quiso dar hecho hombre por vosotros. Sí , por vosotros que mereciais su indignacion y su cólera : por vosotros , que siendo ántes vasos de su ira , os escogió para vasos de su misericordia ; y en fuerza de esta eleccion os llena en el bautismo del óleo sacratísimo de su gracia. Antes , es verdad , erais vasos despreciables ; pero despues del bautismo sois vasos preciosos. Porque Jesu-Christo derramando su sangre en la cruz , comunicó á los sacramentos su virtud , para que por ellos , como por otros tantos canales , pasara á vosotros su infinita preciosidad.

6. Ya no es difícil , Christianos míos , que conozcais por el coste que le llevasteis á Dios lo que valeis y lo que sois : *Cognosce quantum valeas*. Valeis todo lo que vale el inmenso tesoro de los merecimientos de Jesu-Christo. Sois hijos adoptivos de Dios , herederos de su gloria : sois , como decia San Juan Chrisóstomo , reyes , sacerdotes y profetas. Reyes porque adquiristeis derecho al reyno del cielo : porque dominais en vuestras pasiones : porque llevais el cándido real manto de la inocencia , matizado con la purpurea sangre del Redentor. Sacerdotes , porque en cierto modo ofrecéis á Dios el agradable sacrificio de su cuerpo y sangre. Profetas , porque lo mas arcano , lo que ni los ojos han visto , ni los oidos han oido , ni cabe en el pensamiento humano , es objeto de vuestra fe y de vuestra esperanza. Sois , como decia San Pablo ² , templos del Espíritu Santo , miembros de Jesu-Christo.

7. ¿ Creiais , Señores , que valiais lo que valeis ? ¿ Que erais

² I. Cor. III. v. 16. & 17.

erais lo que sois? Pues ¿ cómo por un inmundo deleyte, por un vil interes, en desprecio de lo que costasteis á vuestro Redentor, os vendisteis tantas veces por esclavos al demonio? ¿ Cómo por ensoberbeceros con la nobleza de vuestros ascendientes, perdisteis el honor de hijos de Dios? ¿ Cómo por hacer vana ostentacion de vuestras riquezas, os privasteis de los inestimables bienes de la gracia y de la gloria? ¿ Cómo dexasteis de ser reyes, de ser sacerdotes, de ser profetas? ¿ Cómo con la culpa profanasteis vuestras almas, templos consagrados á Dios? ¿ Cómo, digámoslo con San Pablo ¹, por haceros miembros de una infame criatura, dexasteis de serlo del Criador?

8. Creeré que no sabiais lo que valiais, y lo que erais; ó si lo sabiais, fué deplorable error, exécrable delito el malograr tanta dicha, que os cupo en suerte. En suerte dixé; porque no sois christianos por vuestra eleccion, ni por vuestro mérito. Así como la suerte del apostolado pudo caer tambien sobre Josef, como sobre Matías; asimismo la suerte de ser christianos pudo caer tambien sobre tantos mahometanos, y tantos idólatras que hay en el mundo, como sobre vosotros. En el mismo dia, en el mismo instante en que nacimos en España: en el mismo dia, en el mismo instante, en que renacimos por el bautismo, ¿ cuántos millares de niños nacieron en Asia, en Africa, en América, y aun en Europa, y murieron despues sin bautismo? Nuestra suerte, ó Dios mio, estaba en vuestras manos: quisisteis que cayera sobre nosotros: fué efecto de vuestra misericordia el hacernos dignos de tener parte en la suerte de los santos: ² *Dignos nos fecit in partem sortis sanctorum.*

9. Yo contemplo, Oyentes míos, á la fuente bautismal, como á fuente de toda nuestra dicha. Porque si le pregunto á San Agustin, ¿ qué hizo Dios con nosotros en el bautismo? me responde, que artífice soberano de nuestras almas, edificio arruinado por el pecado de Adan,
fa-

¹ I. Cor. VI. v. 15. & seq.

² Ad Col. I. v. 12.

fabricó un magestuoso palacio á la gracia de Jesu-Christo. Si se lo preguntó á Tertuliano ¹, me responde, que Dios sin pompa, sin aparato, con poca agua, y algunas palabras nos resucita espiritualmente. Si se lo preguntó á San Leon, me dice, que aunque sea notable la diferencia que hay entre Christo y los christianos, hay una gran semejanza entre la fuente del bautismo, y el útero virginal de María. Porque así como el Espíritu Santo hizo á María fecunda para producir á Christo: así tambien hace fecundas las aguas para engendrar christianos. Y así como María sin detrimento de su virginidad parió á Christo: así tambien la Iglesia en el útero del bautismo pare con fecunda virginidad christianos hermanos de Jesu-Christo, y coherederos de su reyno.

10. Confieso que los gentiles tenian motivo para admirarse al oir ponderar la virtud de las aguas de la fuente del bautismo; pero no le tuvieron ciertamente para escandalizarse. Si su soberbia no les hubiera hecho cerrar los ojos á las luces de la fe, sin mucha dificultad hubieran conocido, que Dios nunca mejor ostenta su poder, que quando se vale de medios sencillos y pequeños para hacer cosas grandes. Hubieran conocido que el mismo omnipotente, que de la nada de la naturaleza dió el ser natural al universo, de la nada de la culpa podia dar un ser sobrenatural al hombre. Y aun hubieran podido ver los efectos admirables del bautismo, que en los recién bautizados les mostraba el gran padre de la Iglesia San Cipriano ².

11. En aquellos tiempos se bautizaban los hombres adultos ó crecidos, y algunas veces manifestaban visiblemente los dones que el Espíritu Santo les habia invisiblemente comunicado. Y ahora sucediera lo mismo si fuera menester; y á lo ménos si fuerais vosotros fieles á las gracias que recibisteis en el bautismo quando niños, despues lo

¹ Tertul. De Resur. carnis post med.

² S. Cypr. Ep. ad Donat.

lo acreditarais con las costumbres. En la tierna edad están, segun dice el Concilio de Trento, dormidos los dones, sin accion las virtudes infusas. Sois fieles sin creer, ricos sin facultad, destinados á un honroso empleo, sin conocerle. Sois inculpables en lo que haceis, y dexais de hacer. Pero quando despertasteis ó llegasteis al uso de la razon, debierais haberos exercitado en las virtudes que recibisteis, para mostraros dignos de los favores que os hizo Dios. Ya que el Señor anduvo tan liberal con vosotros, debierais haberle sido tan fieles como pudierais. Grande es la dignidad de christianos, que recibisteis en el bautismo, como visteis en el discurso de mi primera parte. Y por lo mismo es grande la obligacion que contraxisteis, como vereis en la segunda: *Agnosce quantum debeas.*

Segunda parte.

12. Si para ser christianos bastara pronunciar ó repetir los votos y promesas del bautismo: ó á lo ménos bastara exercitarse en algunas obras exteriores de religion, en oír misa, en rezar muchas oraciones, en creer y confesar las verdades de nuestra fe, y en manifestar un ánimo pronto á perder la vida en su defensa: no me atreviera á decir con Jesu-Christo, que es pequeño el rebaño ó número de los christianos, que es estrecho el camino de los cielos. Pero quando me hago cargo, que son muy otras que estas las obligaciones de los christianos, y que á proporcion de su dignidad debe crecer la excelencia de sus virtudes, tiemblo por mí y por vosotros, Oyentes míos; porque encuentro en el arca de Noe ménos hombres que animales: en la escuela de Jesu-Christo ménos discípulos que desertores: en la Iglesia ménos fieles que falsos hermanos. Tiemblo, porque oygo que el Señor nos dice en el evangelio, que pedirá mas estrecha cuenta á los que favoreció mas, y que castigará con mayor severidad á los que conociendo mejor que otros su voluntad, la cumplieron ménos.

Lue-

13. Luego por ser christianos debeis hacer todo lo que Dios quiere que hagais : *Agnosce quantum debeas*. Y á esto os obligasteis en el bautismo que recibisteis. Entónces intervino cierta especie de pacto entre Dios y vosotros. ¿Creéis? os preguntó Dios. Creemos, respondisteis. ¿Renunciáis á satanas y sus engaños, á la carne y sus deleytes, al mundo y sus vanidades? Renunciamos, dixisteis. Inmediatamente Dios en cumplimiento de lo que habia prometido en el evangelio, os adoptó en hijos suyos, y os dió derecho al reyno de los cielos. Pero vosotros quedasteis obligados por vuestra parte á cumplir fielmente lo que entónces ofrecisteis por boca de vuestro padrino, que como tutor vuestro espiritual tuvo vuestras veces y voces en aquel contrato. Quedasteis, digo, obligados á sacrificaros al servicio de Dios : á conservar la inocencia y santidad que recibisteis. ¡Dura obligacion, pero indispensable!

14. Enfermos ó sanos, ricos ó pobres, nobles ó plebeyos, seculares ó eclesiásticos, debeis ser santos en fuerza de los votos que hicisteis en el bautismo. La vocacion con que Dios os llamó á ser christianos, fue para que fuerais santos : ¹ *Vocatis sanctis*. La ley que os impuso fue santa : *Lex sancta*. El espíritu que infundió en vosotros fue santo : ² *Spiritus sanctus, qui datus est nobis*. La hostia que ofreceis á Dios en sacrificio es santa : ³ *Hostiam sanctam*. El ósculo de paz que os dais mutuamente es santo : ⁴ *In ósculo sancto*. Vuestra conversacion debe ser santa : ⁵ *In conversatione vestra sancti sitis*. Vuestro ministerio santo : ⁶ *In ministerio sanctorum*. Vuestras oraciones santas : ⁷ *Orationes sanctorum*. El cielo á que esperais ir, una ciudad santa : ⁸ *Vidi civitatem sanctam*. Todo lo que hay en vosotros como christianos os acuerda la

¹ Cor. I. 2.

² Rom. V. v. 5.

³ Rom. XII. v. 1.

⁴ Rom. XVI. v. 16.

⁵ I. Pet. I. v. 15.

⁶ I. Cor. XVI. v. 15.

⁷ Apoc. V. v. 8.

⁸ Id. XXI. v. 2.

la obligacion que teneis de ser santos : todo os inspira santidad.

15. ¿Pero qué santidad debe ser la nuestra? me diréis. ¿Una santidad ideal y imaginaria? ¿una santidad exterior y de palabra? ¿una santidad acomodada y suave? ¿Una santidad que no nos haga violencia, que no nos haga apartar del comercio del siglo, combatir nuestras inclinaciones depravadas, deshacernos de nuestras malas costumbres? ¿Una santidad que nos permita ser ya devotos, ya mundanos : estar ya con los santos en el templo, ya con los pecadores en el teatro : emplearnos un rato en el servicio de Dios, y lo restante del tiempo en diversiones impuras, en negocios avaros, en cuidados ambiciosos, en gastos supérfluos? Así la quisierais vosotros, Oyentes míos; siendo verdad lo que dixo S. Agustin de los christianos de su tiempo, que casi todos deseaban la santidad, pero que eran muy pocos los que querian una santidad verdadera.

16. Yo os desengaño, Señores, que la santidad á que os obliga vuestra vocacion no es esta santidad quimérica, y de la moda, sino una santidad que os aparte del pecado, y de las ocasiones de pecar. Entónces diré que sois fieles christianos, quando por conservar la pureza mortifiqueis la vista y los demas sentidos : quando por reprimir la ira, os exerciteis en actos de paciencia : quando por combatir la avaricia, socorrais la miseria ajenas : quando por ajar la vanidad, reformeis la mesa y el vestido : quando esteis en una continua guerra con los enemigos de vuestra alma. Cuidado, que vencida la impureza, os acometerá la avaricia : superada la avaricia, os atacará la soberbia ; y á veces vuestros enemigos instigarán á todos los vicios para que os embistan juntos. Arduo empeño defender la santidad á pesar de tantos riesgos de perderla.

17. Mas no hay que desmayar, Christianos. Porque el mismo Dios que os elevó á la dignidad de reyes de vuestras pasiones, os dará armas para mantenerlas sujetas.

tas. Será constante en seguir el designio que se propuso en el bautismo de santificaros, si vosotros sois fieles en cumplir la palabra que le disteis de no hacer jamas la paz con su enemigo el demonio. ¡Mas ay! que solamente me pareceis amigos de Dios, y christianos al nacer y al morir, quando no teneis libertad para dexar de serlo. Mientras arde una vela en manos de vuestro padrino quando os bautizan, ó mientras arde otra en las vuestras quando agonizais, entónces prometeis ser santos; pero entre una y otra vela, ni os acordais de la dignidad, ni de la obligacion de christianos.

18. ¡O nombre sacrosanto! ¡qué venerable fuiste en los primeros siglos de la Iglesia! Allá me subo para ver como los padres criaban á sus hijos, como las mugeres amaban á sus maridos, como los ricos socorrian á los pobres, como los amos mandaban á sus criados, como todos servian á Dios con fervor, y á sus próximos con ternura, como todos eran santos. ¡Qué fortaleza en los trabajos! ¡qué templanza en la comida! ¡qué justicia en el trato! ¡qué santidad en las costumbres! ¡O santidad christiana! ¿Quién os desterró del mundo? ¿Quién pudiera restituiros al mundo?

19. Para que vosotros lo consigais, Oyentes mios, yo no sabré daros otro medio mejor que el que os preguntéis muchas veces á vosotros mismos lo que sois: *Tu quis es?* Y al responder que christianos, procurad no desdecir del glorioso nombre que teneis. Al contemplar la alta dignidad que gozais, procurad desempeñarla con las obras, siendo fieles en servir al Señor que os la dió. ¿No haceis un justo desprecio del rey que no sabe gobernar á sus vasallos, del capitan que no sabe mandar á sus soldados, del maestro que no sabe enseñar á sus discípulos? Pues en la misma infame nota incurrís si faltais á las obligaciones de christianos. Su arduidad no puede ser disculpa, atendido el honor que gozais, y el premio que esperais conseguir; y ménos atendida la gracia con que Dios os asiste en consequencia de la que os dió

en el bautismo. Renovad los votos que hicisteis entónces. Prometemos, Señor, renunciar al mundo, al demonio y á la carne: prometemos emplearnos en vuestro servicio: aspiramos á la santidad. Somos hijos de los santos: *Filii sanctorum sumus*: no permitais que degeneremos de nuestros padres. Somos hijos vuestros: no permitais que seamos esclavos del pecado. Le detestamos con todo el corazon, y decimos que nos pesa de haberos ofendido, &c.

JACULATORIAS.

20. ¡Benignísimo Jesus! ¿A qué alta dignidad me elevaron vuestros infinitos méritos? Por ellos soy christiano, hijo de Dios, hermano vuestro. ¡Qué dicha! Agradecido os amo sobre todas las cosas, y digo que me pesa de no haberos amado. Misericordia, Señor, misericordia.

¡Dulcísimo Jesus! Con el precio de vuestra sangre me rescatasteis de la esclavitud del demonio, y yo por un infame deleyte me vendí por su esclavo. ¡Qué injuria hice á vuestra bondad! Arrepentido digo, que me pesa de haber pecado. Misericordia.

¡Amabilísimo Jesus! A proporcion de la fineza que me hicisteis haciéndome christiano, crece la obligacion que tengo de serviros. ¡Pero quán mal he cumplido con ella! Arrepentido prometo de nuevo lo que os prometí en el bautismo, serviros, amaros. Perdonad mi infidelidad. Misericordia.

PLÁTICA VII.

DE LA DOMINICA CUARTA DE ADVIENTO.

Vox clamantis in deserto, parate viam Domini. Lucæ III.

v. 4.

I. * **L**as noticias que de la venida ó nacimiento de Christo Señor nuestro nos dan los evangelios que canta la iglesia en estos tres domingos, las tomaron los evangelistas de la boca de S. Juan Bautista. Bien podeis, Señores, haberlo reparado. Pues oisteis que el Bautista fue el que envió á sus discípulos á que preguntaran al Señor, si era el que habia de venir, para que convencidos de la respuesta, le confesaran y adoraran Salvador. Tambien oisteis, que el mismo Bautista preguntado por los sacerdotes y levitas si era él Christo ó Mesías prometido, respondiendo que no lo era, ni aun bueno para descalzarle, les dió bastantes señas para que le conocieran. Y finalmente en el evangelio de este día el mismo Bautista sin rodeos, haciéndose pregonero del Señor, como le llaman los Padres, publica su venida; ó segun nos refiere nuestro evangelista S. Lucas, él mismo declara ser la voz del Señor que viene: *Ego vox clamantis: la voz del Señor, que es la palabra ó Verbo del eterno Padre.* No puede tardar ya esta palabra ó Verbo divino, diré con el Chrisólogo ¹; pues ya suena en nuestros oidos la voz que le precede. No hay que dudar que viene el Salvador del mundo; pues su voz declara que todos le veremos: ² *Et videbit omnis caro salutare Dei.*

2. ¿Qué albricias, Señores, podremos dar al Bautista por las alegres nuevas que nos trae? ¿Qué gracias

* 18 Diciembre 1740.

22 Diciembre 1743.

17 Diciembre 1747.

¹ Serm. de Prædic. Bapt.² Luc. III. v. 6.

por

por el testimonio que nos da este hombre enviado de Dios para darle? ¹ *Missus à Deo, ut testimonium perhiberet.* ¿Qué? Hacer en fe de que le creemos lo mismo que nos pide que hagamos: ² *Parate viam Domini, rectas facite semitas ejus.* Abramos el camino al Señor, enderezemos todas las sendas por donde puede venir. Y esto si bien se mira quien lo pide no es el Bautista: el mismo Señor, cuya voz es el Bautista, es quien viene clamando que le den paso: *Vox clamantis.* Y aunque literalmente estos clamores se dirigen á Judea desierta, y destituida de consuelo; con todo místicamente, y con mayor propiedad á juicio de Orígenes se dirigen al corazón de los pecadores, que tiene todas las circunstancias de desierto. Porque le falta la compañía de Dios: ¡qué soledad! Le falta la lluvia del cielo, el calor del sol, el cultivo de las virtudes, el fruto de las buenas obras: ¡qué esterilidad! Está lleno de maleza, siendo sus pecados zarzas, espinas y abrojos: ¡qué horror! Está habitado de bestias, como dixo Isaías, siendo fieras indómitas las pasiones que le dominan: ³ *Erit cubile draconum, & pascua struthionum.* ¿Qué mas desierto?

3. En este desierto del corazón humano quiere entrar espiritualmente Jesu-Christo quando viene á nacer corporalmente al mundo, á fin de transformarle en un hermoso ameno campo, allanando lo mas áspero, y enderezando lo mas torcido: ⁴ *Erunt prava in directa, & áspera in vias planas.* Y por eso clama y pide á los pecadores, que no le nieguen la entrada, que le abran paso. ¡Mas ay! que bien puede con verdad decirse, que clama el Señor en desierto: *Clamantis in deserto,* pues los pecadores no le oyen ni le escuchan; porque distraídos con el bullicio y estrépito del mundo, no atienden á las voces con que el Señor los llama. Llama el Señor á unos con los beneficios que les hace: llama á otros con las

¹ Joan. I. v. 6. & 7.

² Matth. III. v. 3.

³ Is. XXXIV. v. 13.

⁴ Lucæ III. v. 5.

las penas con que les castiga : y llama á todos con las inspiraciones , y interiores auxilios que les envia. Beneficios , castigos , inspiraciones son voces del Señor , que clama al desierto del corazon humano , como nos enseña nuestro santísimo prelado Santo Tomas de Villanueva : *Vox clamantis in deserto*. Oid , como las pronuncia y explica el santo , para que bien entendidas , os muevan á preparar el camino del Señor.

Primera parte.

4. Siempre ha causado gran admiracion en el mundo ver felices á tantos pecadores , ver exáltados á tantos impios ; pero siempre ha sido esta admiracion efecto de la ignorancia. Porque los que saben que es inmortal el alma que tenemos , y eterna la felicidad que esperamos , deben mirar con gran indiferencia y aun con desprecio los bienes temporales que gozan los pecadores. Y los que consideran que Dios es justo , los miran con horror , porque conocen que esos propios bienes despues de la muerte han de convertirse en males de los mismos pecadores , siendo sus mas severos fiscales en el tribunal del juicio. Y así ni debe causar admiracion ni envidia el que los pecadores sean felices ; pero sí debe causar asombro y lástima , que los felices sean pecadores : que ofendan á Dios los que continuamente reciben beneficios de su mano ; porque cada beneficio que Dios les hace es una voz con que les acusa su accion indigna de un racional , y aun agena de un bruto.

5. ¿Qué bruto , por mas bruto que sea , dexa de corresponder al bien que le hacen , dexa de obedecer á su bienhechor ? Se ve que los osos y los leones mas bravos halagan y juegan con quien les alimenta y les cuida. Se ve que sobre la trompeta del espantoso elefante se sienta un indio , y desde allí le gobierna á su arbitrio. Ve-
mos

¹ S. Th. Villan. Conc. Dom. IV. Adv.

mos que un buey inclina y dobla la cerviz al yugo que le pone el que le apacienta. Vemos que el asno mas estólido obedece, se para á la voz de su dueño. Y vosotros pecadores, que debéis á Dios la vida, la salud, las honras, las riquezas que gozais, ¿ofendeis á vuestro bienhechor? ¡Qué fiereza! ¡qué villanía! No tiene semejante, no puede explicarse con palabras, sino con amenazas: ¹ *Vae genti sceleratae! vae populo iniquitatis!* ¡Ah malvados! ¡Ah villanos! ¡Ah infelices! Vuestra felicidad es vuestra mayor desdicha; porque acompañada de la mas vil ingratitud, os acarrea una eterna infelicidad.

6. No me persuado que los pecadores se atreverán á negar que los bienes que gozan son beneficios de Dios. Seria una impiedad, un ateísmo exécrable. Puede ser que estos beneficios que reciben no los tengan por avisos de Dios, que con tanta dulzura y suavidad los llama al arrepentimiento. Pero su inconsideracion no es disculpa; porque deben saber que todas las criaturas son voces del Señor, como dice S. Agustin ². Clama el cielo: Hombres por vuestra comodidad me muevo. Clama la tierra: Hombres, para vuestro bien produzco yerbas, flores y frutos. Clama el mar: Para alimento vuestro abrigo en mis senos á los peces. Toda la naturaleza clama la liberalidad del criador para con el hombre; y quanto mas feliz es este, tanto mas clama aquella, para que sea agradecido. Clama el abismo de la divina misericordia, como se explica David, al abismo de la iniquidad humana: ³ *Abissus abissum invocat*. Y clama con las voces de los bienes que derrama ó le dispensa: ⁴ *In voce cataractarum tuarum*. Pero no obstante su eficaz dulzura, lo que vemos es, que quanto mas felices, tanto mas protervos, mas sordos somos. Por eso el Señor se vale de la voz del castigo para llamarnos.

Se-

¹ Is. I. v. 4.³ Ps. XLI. v. 8.² S. August. in Ps. XXXVI.⁴ Ibidem.

Enar. 2. tom. IV. c. 124. & al.

Segunda parte.

7. Es Dios tan piadoso con los hombres, que siendo así que muchas veces sin buscar ni encontrar en ellos mérito alguno les dispensa muchos bienes, jamas les castiga sin que preceda culpa; sino es que quiera que el mismo mal redunde en mayor bien suyo. Pero tambien es tan justo que nunca dexa de tomar satisfaccion de las culpas que cometen. Por eso son dignos de la mayor lástima aquellos pecadores que gozan en este mundo de una constante no interrumpida felicidad; porque infaliblemente padecerán en el otro una infelicidad eterna. Su misma felicidad les infunde un sueño letárgico, como dice Santo Tomas de Villanueva ¹, del que dispiertan al cáustico del infierno; sino es que Dios infinitamente misericordioso les llame ántes con duras calamidades y trabajos: porque villanamente ingratos no sienten las voces del beneficio, ni ménos las de algun predicador que les persuade el desprecio del mundo, de sus vanidades y de sus gustos; y así sola la pesada mano del Señor puede despertarles. Al modo que los que padecen un letargo, insensibles á las voces, y al blando contacto de las manos, abren los ojos al rigor de un trato de cue. *N.*

8. Así sucedió en los hermanos de Josef. Miéntas duró en su casa la felicidad y la abundancia, no se acordaron del fratricidio. Luego que empezaron á sentir los trabajos, arrepentidos los atribuyeron á castigo de su maldad: ² *Mérito hæc pátimur, quia peccávimus in fratrem nostrum.* Así sucede en el mundo cada dia. Vemos que un infortunio humilla al mas soberbio: que un deshonor casual en su familia confunde al mas vano: que una enfermedad contiene al mas deshonesto. Oxalá sea verdadera eficaz esta enmienda. Yo bien quisiera, que entre las fe-
li-

¹ S. Thom. Villan. Conc.
Dom. IV. Adv. circa med.

² Gen. XLII. v. 21.

licidades del mundo hubieran conocido su vanidad y su engaño : hubiera sido la enmienda mas agradable á los ojos de Dios , como mas voluntaria , y mas hija de un ánimo generoso. Pero apreciable es el arrepentimiento aunque sea á costa de la mayor calamidad , como sea seguro y permanente ; y lo será si los trabajos que padecéis los tomáis con resignacion , y aun con gusto , mirándolos , no como efectos del acaso (no los hay para Dios), sino como castigos del cielo que os llama. Ni menos entre las calamidades debeis gemir y suspirar por la felicidad perdida : vuestras lágrimas no borrarían los pecados , vuestros suspiros no merecerían el perdón. Dios que registra los corazones no puede ser engañado , y conociendo aparente violenta vuestra mudanza , os reprobaría , como á Faraon.

9. Este príncipe á cada plaga con que Dios le castigaba prometía dar libertad á los Israelitas. Levantaba Dios la mano del castigo , y volvía á oprimirles con la esclavitud mas dura. Así temerario burlaba la divina justicia , miéntras Dios en castigo permitía que se endureciera y obstinara mas su corazon ; para que atreviéndose loco á entrar en el mar bermejo , quedara sumergido entre sus aguas. ¹ *Percussisti eos , et non doluerunt* , decia Dios por Jeremías de Faraon ; y dice de todos aquellos que le imitan en la dureza : los que le imitarán sin duda en la última ruina , si no oyen las últimas voces con que Dios clama á su corazon desierto.

Tercera parte.

10. Pero ¿ con qué voces puede llamar el Señor á los que no responden á las de sus beneficios y de sus castigos ? Con las voces de sus inspiraciones y auxilios , voces que harán parar la rueda de un pecador , quando mas veloz da vueltas ó rueda entre los pecados : ² *Vox*

¹ Jerem. V. v. 3.

² Ps. LXXVI. v. 19.

tonitruū tui in rota. Voces como de un trueno, cuyo estallido penetrará los oídos del mas sordo. Voces mas agudas que una espada: ¹ *Penetrabilior omni gladio acuto.* Voces, que segun se explica Jeremias son fuego y martillo, que ablanda y desmenuza las piedras: ² *Numquid verba mea, non sicut ignis et malleus cōterens petras!* Voces que no pudieron resistir ni la Madalena, ni el publicano, ni Pablo.

11. Pero segun la expresion del profeta las inspiraciones de Dios, ya son como fuego, ya como martillo: *Sicut ignis et malleus;* cuya diferencia se percibe en los efectos que causan. A veces Dios inspira al corazon del pecador inflamándole, y encendiendo en él una llama ardiente del divino amor, como sucedió en la conversion de la Madalena, que enamorada no sabia explicarse sino con los tiernos afectos de la esposa: ³ *Anima mea liquefacta est postquam dilectus locutus est mihi.* A veces inspira con la terrible voz de la reprehension y de la amenaza. Tal fue aquella voz del cielo que derribó á Saulo del caballo: ⁴ *Saule cur me persēqueris? ¿Porqué me persigues, Saulo? ¿No ves que te hieres coceando contra el azicate?*

12. Y por la experiencia, Señores, conoceréis sin duda la verdad de la doctrina que os explico con Santo Tomas. Porque ¿quién de vosotros al contemplar la divina bondad no ha sentido en su corazon alguna centella de su amor? ¿Quién al considerar la divina justicia ofendida de sus culpas no ha experimentado el temor que se merece? Los beneficios que habeis recibido de la mano del Señor, y los castigos con que os ha castigado no son sino ecos de las inspiraciones de que os hablo; y hubieran sido mas freqüentes, si no hubiera sido por vuestra dureza y obstinacion. Porque ¿quántas veces habeis apagado aquella centella de amor que encendió el reconoci-

mien-

¹ Hebr. IV. v. 12.

² Jer. XXIII. v. 29.

³ Cant. V. v. 6.

⁴ Act. IX. v. 4.

miento de los beneficios que debeis á Dios ? ¿ Quántas veces habeis oprimido los remordimientos de la conciencia que os acusaba y amenazaba con el castigo ? Aquel sueño de una muerte repentina , de un juicio severo ¿ no dexó en vuestros ánimos alguna zozobra é inquietud ? Procurasteis desvanecerla , y con esto resististeis á una inspiracion de Dios.

13. No mereciais sino un eterno desamparo de Dios, un silencio perpetuo de sus voces. Pero el Señor ha hecho empeño de llamaros sin cesar , hasta que le respondais. Está á la puerta , y toca : ¹ *Sto ad ostium , et pulso* , y dobla los golpes en este tiempo para que le abrais ; porque viniendo al mundo quiere entrar en vuestros corazones , y solo aguarda que le abrais la puerta. Desposado con la naturaleza humana mira á vuestra alma , como á su esposa : Abre esposa mia , abre paloma mia : ² *Aperi sponsa mea , columba mea.* ; Qué fineza ! ; qué ternura ! no cabe el corazon en el pecho. Rásguese , y salga al encuentro del Señor , que viene ; pues ya logré que resonara su voz en mis oídos : ³ *Vox dilecti mei : ecce iste venit.* Hasta ahora he sido sordo á las voces de sus beneficios , de sus castigos y inspiraciones ; pero una vez que en este día he logrado oirlas , no quiero endurecer mi corazon : ⁴ *Hodie si vocem ejus audieritis , nolite obdurare corda vestra.*

14. Esto , Señores , aconsejaba San Pablo escribiendo á los hebreos ⁵. Y lo mismo predicaba el Bautista en el desierto , predicando penitencia que ablandara los corazones. Y no solo predicaba con las palabras , sino con el exemplo persuadía lo mismo que predicaba. Salia del desierto vestido de pieles , flaco , macilento al rigor de los ayunos , y de una abstinencia , que no se ha visto igual en los siglos. Apenas se veia su cuerpo : todo era voz del Señor que clamaba , que prepararan el camino al Salvador del

¹ Apoc. III. v. 20.

² Cant. V. v. 2.

³ Ibid.

⁴ Ps. XCIV. v. 8.

⁵ Heb. III. v. 7. & seq.

del mundo , quitando los embarazos , los estorbos de los pecados que hacian el camino impenetrable.

15. Yo en su nombre os repito en este dia : ¹ *Parate viam Domini; rectas facite semitas ejus.* ; O con qué poco se contenta el Señor ! Solo nuestros pecados impiden que venga á nuestros corazones ; y con un verdadero dolor de ellos se quitó el estorbo. Y así , Oyentes míos , postrados á los pies de Jesu-Christo pedidle perdon arrepentidos. Señor , por ser quien sois , me pesa de haberos ofendido &c.

JACULATORIAS.

16. ; O dulcísimo Jesus ! ; Qué sordo he sido á las voces con que tantas veces me habeis llamado ! Ahora que estais para nacer al mundo suenan á mis oídos , penitencia. Ya las oygo , Señor , y arrepentido os digo , que me pesa de haberos ofendido.

; O Dios amable ! Vuestros beneficios han sido las primeras voces con que me habeis llamado. ; O Dios terrible ! Justamente me llamais con las voces del castigo. El amor y el temor me llaman. Yo os amo por ser quien sois , y por ser quien sois me pesa de haber pecado.

; O Dios hecho hombre ! Para bien mio venís al mundo. ; Qué fineza ! Mi corazon se enternece. Venid , Señor , hospedaos en él , porque si mis pecados os impiden la entrada , ya los detesto. Venid , Señor , tened misericordia de mí.

¹ Is. XL. v. 3. Matth. III. v. 3.

PLÁTICA VIII.

DE LA DOMINICA QUARTA DE ADVIENTO.

Venit Joannes in omnem regionem Jordanis, prædicans baptismum penitentiae in remissionem peccatorum. Lu. 3. v. 3.

1. * **E**stoy para hacer, Señores, en el exordio de mi plática aquellos mismos votos que hizo Tertuliano en el proemio del libro que escribió de penitencia. Pluguiera á Dios, decia, que no me viera obligado á hablaros de la penitencia: pluguiera á Dios que este nombre fuera desconocido en el mundo. Pues aunque sea la penitencia un gran bien, es consecuencia de un gran mal. Aunque sea la penitencia virtud, es una virtud que presupone al vicio. Aunque sea la penitencia honrosa, es una honra que se sigue á la infamia de la culpa. Y finalmente aunque sea la penitencia un puerto muy seguro, es un puerto adonde no llegamos sino despues del mas triste naufragio. Feliz Adan mientras inocente, que no necesitaste de penitencia. Y felices nosotros, si la inocencia que recibimos en el bautismo, conservada hasta la muerte destrerrara de la christiandad á la penitencia.

2. Pero qué vanos fueran mis votos, qué intempestivas mis plegarias en este tiempo, en que reyna la malicia en el mundo con una especie de despotismo, y no se halla la inocencia sino por una especie de milagro? En este tiempo en que los hombres son peores, á lo ménos tan malos como lo eran quando salió San Juan del desierto á predicarles penitencia? Bastantes señales nos da el evangelista San Lucas de quán depravado estaba entónces el mundo, diciéndonos, que era Emperador Tiberio, Gobernador de Judea Poncio Pilato, Tetrarca de Galilea He-

* 20 de Diciembre 1742.
23 de Diciembre 1744.

19 de Diciembre 1745.

Herodes, y Sumos Sacerdotes Anás y Cayfás. Mas parece esta infausta época del fin del mundo, que de su redencion. ¿ Quáles serian los vasallos de tales príncipes? Pero yo sin poner, como el evangelista, los ojos en las tiaras, en las púrpuras, ni en las togas, veo en los christianos de estos tiempos aquellos mismos vicios que hicieron infames á la posteridad los nombres de Tiberio, de Pilatos, de Herodes, de Anás y de Cayfás. ¿ Porqué no son casi todos en la doblez y astucia Tiberios, en la ambicion Pilatos, en la lascivia Herodes, en la supersticion Cayfases? ¿ Cómo pues he de hacer aquellos votos? ¿ Cómo puedo, pecadores, excusaros de la obligacion de hacer penitencia? Tal vez os pronosticara que morireis impenitentes: tal vez arrebatado del zelo de la honra de Dios, á vista de vuestra insolencia le pidiera como Elias que arrojara llamas de fuego para castigaros; si él mismo no me inspirara como al Bautista, que os predique penitencia para remision de vuestras culpas: *Factum est verbum Dómini super Joannem.... Et venit prædicans baptismum penitentiae in remissionem peccatorum.*

3. ¡ O bondad infinita! ¡ O amabilísimo Jesus! ¿ Estais pronto á perdonarnos las atroces injurias que os hemos hecho, como arrepentidos hagamos penitencia? ¿ Estais á vísperas de nacer en un pesebre, y tomais á vuestra cuenta enderezar la senda de la virtud, allanar el camino del cielo, para que lleguemos á gozar de una inmensa gloria? ¿ Y solo nos pedís que pongamos de nuestra parte la penitencia? ¡ O misericordia inefable! vuelvo á exclamar, ¡ ó admirable penitencia! ¡ ó christianos míos! ¡ Qué felices sereis aun despues de perdida la inocencia! Cumpliéronse mis deseos, si os asís de la tabla de la penitencia, que os ofrezco en nombre del Señor, para que salgais del mar de la culpa, en que naufragasteis: *Prædicans baptismum penitentiae.*

4. Bien pudiera esta tarde exhortaros al dolor, á la

¹ Luc. III. v. 2. & 3.

confesion y á la satisfaccion de vuestras culpas, que son las tres partes que constituyen al sacramento de la penitencia semejante al bautismo. Pero no permite la brevedad del tiempo tanta extension á mi asunto; y haciéndome cargo que en otras ocasiones os he hablado de la confesion, y del dolor necesario para conseguir el perdón de vuestros pecados, he resuelto en esta plática hablaros de la satisfaccion, que vosotros vulgarmente llamais penitencia. Y me persuado que de ninguna suerte conoceréis mejor quán dignos son los frutos de la penitencia que predicaba el Bautista, que haciéndoos ver en la primera parte, que la satisfaccion es medio necesario para aplacar á Dios irritado por las culpas que habeis cometido; y en la segunda, que es el medio mas propio para evitar las que podeis cometer.

Primera parte.

5. Entre las diferentes ilusiones de nuestro entendimiento ningunas son mas perniciosas que las que padecemos en el negocio importante de nuestra salvacion. Que el matemático no aplique bien en sus demostraciones las reglas del arte: que el filósofo tome en sus racionios á lo falso por verdadero: que el político tenga por buenas las malas medidas que toma para el logro de su designio, nada de todo esto lleva consigo tan funestas consecuencias, como las que causan las ilusiones en el asunto de nuestra salvacion. Y con todo, si creemos á San Gregorio, son ellas no ménos ordinarias y freqüentes que perniciosas. ¿Quántos piensan ir por la estrecha senda que conduce á la vida, y en verdad andan por el espacioso camino que va á la muerte? ¿Quántos juzgan virtudes á los vicios autorizados por la costumbre? ¿Quántos esperan recompensas de lo que merece eternos suplicios? ¿No pasa muchas veces plaza de zelo el rebato de un genio violento é iracundo? ¿No parece dulzura y piedad lo que es cobardía é indolencia? ¿No está te-
ni-

nida por economía ó prudencia la sordida avaricia? Y al contrario ¿ la profusion no está reputada por liberalidad? ¡O qué ingenioso es el amor propio para engañarnos y pervertirnos!

6. Pues aun hay otra ilusion , Christianos míos , mas perniciosa , y mas frecuente que estas. Despues de haber ofendido á Dios gravemente , presumis aplacarle con satisfacciones ó penitencias muy ligeras , las quales no bastan , y solo sirven , segun se explican los santos Padres , para cubrir las profundas envejecidas llagas de vuestras almas , que debieran curarse con dolorosas incisiones. Despues de haber confesado enormes culpas , é impuesta como por ceremonia alguna penitencia , pensais gozar de la paz mas perfecta , á la qual S. Cipriano [†] llama fatal á los que os la dieron , é inútil á los que la aceptasteis. Lo mismo que es el intempestivo demasiado ardor del sol para los frutos , la yerba tierna para los animales , y la calma del mar para los navegantes ; lo mismo es para vosotros , pecadores , esa paz que os lisonjeais haber hecho con Dios tan aprisa , y sin la costa de una amarga penitencia.

7. Si esta paz fuera verdadera , Dios mio , no me fuera tan sensible la injusta guerra que os hice con mis culpas. Si bastara á reconciliarme con Vos el propósito de mudar de vida , sin tener que satisfacer los desórdenes de la pasada , no tuviera tanto temor á vuestra justicia. Si para salvarme bastara no reincidir en los primeros delitos , no tuviera por tan áspero el camino del cielo. ¡Mas ay! ¡Qué claramente condenasteis este error por boca de los padres del Concilio de Trento contra Lutero y sus secuaces , que le sembraban en el mundo , á fin de traer á su partido á los incautos , á los delicados enemigos de la penitencia!

8. Es de fe , Oyentes míos , que la satisfaccion es parte del sacramento de la penitencia. Su propósito parte

† S. Cypr. De Laps. p. 186. & al.

te esencial para conseguir el perdón de las culpas: su execucion parte integral, y medio necesario para alcanzar el perdón de las penas temporales que se merecen. Porque si esto no fuera verdad, ¿no diríamos que Dios fue cruel con nuestros primeros padres, condenándoles á duras penas, despues de haberles perdonado su inobediencia? ¿No diríamos que fue cruel con Aaron, privándole de la tierra prometida en castigo de su incredulidad perdonada? Si esto no fuera verdad, ¿porqué se cubriera Job de ceniza para hacer penitencia? ¹ *Ago pœnitentiam in favilla & cinere.* ¿Porqué mandara Joel á los Israelitas que ayunaran, gimieran y lloraran convertidos á Dios? ² *Convertimini ad me in jejunio, fletu, & planctu.* ¿Porqué alabara Jesu-Christo los ásperos futuros cilicios de los de Tiro y de Sidon, si no debieran tener parte en la penitencia que hubieran hecho si se les hubiera predicado como á los de Corozain y Betsayda? ³ *Olim in cinere, & cilicio pœnitentiam egissent.* Y últimamente, ¿porqué David, asegurado de la gracia de Dios por el testimonio del profeta Natan, le pidiera con tanta ansia, que le lavara y limpiara mas y mas de sus iniquidades con las amargas aguas de las penas, si estas fueran innecesarias? ⁴ *Amplius lava me ab iniquitate mea, & à peccato meo munda me.*

9. Luego es preciso, Señores, el satisfacer á Dios las ofensas que le hicisteis. Y la misma razon que lo persuade convence que la satisfaccion debe ser proporcionada á la gravedad de la ofensa; ó para decirlo con el evangelista S. Juan, la pena de la penitencia debe ser tanta, quanto fue el gusto que tuvisteis en la culpa: ⁵ *Quantum glorificavit se & in deliciis fuit, tantum date illi tormentum & luctum.* Fue grande el gusto que tuvo vuestra vanidad en rozar galas: grande ha de ser el dis-

¹ Job ult. v. 6.

² Joel II. v. 12.

³ Matth. XI. v. 21.

⁴ Ps. L. v. 4.

⁵ Apoc. XVIII. v. 7.

disgusto que tenga en vestir cilicios. Grande fue el gusto que tuvo vuestra avaricia en recoger riquezas: grande ha de ser su disgusto en distribuirlas á los pobres. Grande fue el gusto que tuvo vuestra lascivia en torpes desahogos: grande ha de ser el disgusto que tenga en el ayuno y mortificacion de los sentidos. Yo no encuentro causa legítima que os exíma de la sagrada ley que os impone penitencia, y proporcionada penitencia á las culpas que cometisteis. ¿Porqué acaso os creéis exéntos por ser fieles christianos, como lo pretendian los judíos, jactándose de hijos de Abraan? En lugar de decir: Ya que tuvimos la desgracia y el atrevimiento de ofender á Dios, debemos privarnos de los placeres mundanos, afligirnos, mortificarnos: en vez de confesarse mas culpados que los idólatras, que no conocian á Dios, y mas merecedores de severos castigos; pensaban aplacar la divina indignacion con ligeras suaves satisfacciones, con algunos sacrificios, y otras exteriores ceremonias, porque tenian á Abraan por padre: ¹ *Patrem habemus Abraham.*

10. ¿Hablais vosotros, Christianos míos, al mismo tono? ¿Vivís en la misma inteligencia que los judíos, para excusaros de hacer penitencia? ¿Somos, decís, redimidos con la preciosa sangre de Jesu-Christo? ¿Ya el Señor en la cruz satisfizo á su eterno Padre por vuestras culpas? ¿Somos hijos no de Abraan, sino del mismo Dios? ² *Filii Dei nominamur & sumus?* No tenemos pues que hacer penitencia. ¡Fatal consecuencia! ¡Loca jactancia! Oid, como el Bautista os dice: Generacion de víboras, ¿quién os preserva de la ira de Dios? No os glorieis de tener á Abraan por padre. Haced frutos dignos de penitencia: ³ *Fácite fructus dignos pœnitentiæ.*

11. Es cierto que la satisfaccion que Christo Señor nuestro dió á su eterno Padre por vuestras culpas fue jus-

¹ Matth. III. v. 9.

² I. Joan. III. v. 1.

³ Matth. 3. v. 8.

justa , y aun superabundante , del mismo modo que el mérito con que nos mereció la gloria. Pero así como el ser infinito su mérito no nos releva de la obligacion que tenemos de merecer la gloria con buenas obras ; así tambien el ser infinita su satisfaccion no nos exíme de la obligacion de satisfacer por nuestra parte con obras penosas , ántes bien la estrecha mas. ¿Porqué no crece la injuria que hacemos al Señor , á vista de la fineza que nos hizo encargándose de satisfacer por nosotros ? ¿No es su satisfaccion la que da á la nuestra el valor y precio que no tenia ? ¿la que la adorna de las nobles virtudes que la acompañan ?

12. Porque Jesu-Christo se dignó satisfacer por nosotros es nuestra satisfaccion , como enseña mi angélico maestro Santo Tomas ¹ , hija de la fe , con que creemos su pasion y muerte : es hija de la caridad con que le amamos redentor nuestro : es hija de la esperanza con que aguardamos el premio de su misericordia : es especialmente compañera , ó segun se explican los teólogos con el angélico doctor , parte potencial de la justicia , con que de algún modo pagamos la culpa á Dios antecedentemente aplacado y satisfecho por su hijo. Y finalmente es madre de la perseverancia ; pues nos mantiene en el estado de la gracia , preservándonos de reincidir en la culpa , como vereis en la

Segunda parte.

13. Los que definen y miran á la satisfaccion ó penitencia como una tolerancia voluntaria de la pena á fin de recompensar las injurias hechas á Dios , y de precaver las futuras , se conforman con los padres del Concilio de Trento ² , que la calificaron necesaria para preservarnos de la reincidencia. Es menester , decian hablando con los confesores , mantener constantes á los peniten-

¹ S. Th. IV. Dist. 15. q. 1. a. 1.

² Conc. Trid. Ses. XIV. c. 8. 9.

tentes en el propósito que tienen de no volver á pecar. Y para esto no hay medio mas propio que el de imponerles amargas severas penitencias. Porque si confesando enormes culpas se levantan de vuestros pies con la ligera carga de la mas fácil penitencia, ¿qué idea formarán de su gravedad? La misma facilidad que encuentran en llevar tal pena ¿no les facilitará á caer de nuevo en la culpa?

14. Por lo regular no hacemos estimacion sino del bien que nos cuesta mucho; y no nos da gran cuidado aquel mal que podemos remediar fácilmente. Por eso vemos, decia S. Isidoro, que los ricos y poderosos á todo se atreven, luego que se persuaden que con una multa pecuniaria redimirán el castigo de la mayor violencia. Y por lo mismo me atrevo á decir, que luego que experimentais poco ó nada costosa la penitencia que os imponen por vuestras culpas, os tomais la licencia de reincidir muchas veces en ellas. Yo aseguro que si la penitencia fuera proporcionada, hicierais mas aprecio de la gracia que perdisteis, y tuvierais mas horror á la culpa.

15. Y del mismo dictámen fueron nuestro santísimo prelado Santo Tomas de Villanueva ¹, y el santo ilustrísimo de Milan S. Carlos Borromeo. Veian freqüentes las reincidencias: conocian que la causa era la suavidad de las penitencias; y deseosos de remediar tanto mal, desvaneciendo la preocupacion en que vivian confesores y penitentes de que qualquiera penitencia bastaba á satisfacer la mas enorme culpa, declamaban contra tan pernicioso engaño. Y de la misma suerte puedo declamar yo, viéndoos, Christianos míos, tan delicados, tan resueltos á no tomar otra penitencia que la que sea mas de vuestro gusto, corta, acomodada, aquella en que tengan muy poco ó nada que sufrir vuestras perversas geniales inclinaciones. Pero es preciso que os engañeis vosotros, Oyentes míos, ó que se engañaran los christia-

nos

¹ S. Thom. Villan. Conc. Fer. VI. post. Dom. IV. Quadrag.

nos penitentes de los diez primeros siglos de la Iglesia.

16. Si fuera acertada vuestra conducta ; pudiera decirles : ¿ Porqué pasasteis la mayor parte de vuestra vida separados del comercio del mundo , privados de los mas inocentes placeres , entre amargas lágrimas , largos ayunos , continuas vigiliass ? ¿ Pensabais que nuestro Dios tenia gusto de veros pálidos , macilentos , llorosos ? ¿ Qué se agradaba de oír vuestros ayes y gemidos ? ¿ Teniais vergüenza de rozar galas , de buscar regalos , al mismo tiempo que deseabais por la gracia llegar á ser miembros de una cabeza , qual es Jesu-Christo , desnudo y coronado de espinas ? ¿ No creiais poder satisfacer las injurias hechas , poder salvaros á menos costa que á la de padecer duras penas ? Triste fue vuestra suerte : fatal vuestra ignorancia. Felices nosotros , que sin privar á nuestros sentidos de las diversiones , con algunas oraciones bien ó mal rezadas , ó á lo mas con algunos ayunos interrumpidos en diferentes semanas , juzgamos satisfacer á la divina justicia irritada por nuestras culpas , y esperamos llegar por un camino ancho y apacible á la gloria.

17. ¡ Mas ay ! que no se engañaron ellos. Vosotros os engañais , pecadores , que solamente sois en el nombre , no en la realidad penitentes. Porque ¿ qué significa la voz penitente ? Atendida su etimología , dice San Isidoro ¹ , no otra cosa que al que tiene pena. ¿ Y qué pena teneis vosotros ? ¿ Puede llamarse pena para los que sois avaros , lascivos , ó vanos el rezar unas pocas ó muchas oraciones ? Tendrá pena , ó será penitente el avaro dando limosna. Tendrá pena , ó será penitente el lascivo ayunando , llevando cilicios , mortificando su vista y sus sentidos. Tendrá pena , ó será penitente el vano , desprendiéndose del fausto y de las galas , y sirviendo con humildad á los enfermos en un hospital. De otra suerte no.

Por-

¹ S. Isid. De Offic. Lib. II. cap. 17.

18. Porque, desengañaos Fieles míos, en las penitencias que llamamos satisfactorias cabe una santa condescendencia; y en efecto la Iglesia la practica, moderando la severidad de la antigua disciplina, en atención á nuestra tibieza. Pero en las penitencias medicinales no tiene lugar la piedad. No hay arbitrio. Es fuerza que os apartéis de las ocasiones de pecar, y que os exerciteis en los actos de las virtudes opuestas á vuestros vicios. ¿Acaso en la medicina espiritual ha de haber un remedio universal para las diferentes enfermedades del alma? ¿Para todas las culpas han de ser penitencias padres nuestros, ave marías y partes de rosario? ¡O ilusión perniciosa! ¿Quántos mueren incurables, y se condenan, porque no se aplicó con tiempo el remedio proporcionado al mal de sus almas?

19. No pudo excusaros la ignorancia hasta ahora, y ménos despues que inspirado de Dios os he exhortado á que hagais penitencia, y penitencia verdadera, fecunda de sazoados frutos de virtudes; penitencia que sea satisfaccion á las culpas cometidas, y medicina prevenicional para no cometerlas en adelante. ¡O si mi voz tuviera la eficacia que la del Bautista! ¿Cómo, Señores, á imitacion de los Ninivitas, vistierais el saco y el cilicio? ¿Cómo, Señoras, al exemplo de la Samaritana, dexarais junto al pozo de Jacob el cántaro de vuestras culpas, para volver á vuestras casas á anunciar la venida del Redentor? Pero, ¡ó dulcísimo Jesus! ya que no obstante mi indignidad soy vuestra voz, que clama penitencia, supla vuestra gracia mis defectos. Inmutad nuestros corazones, para que penitentes ó arrepentidos digamos que nos pesa de haberos ofendido. Prometemos, Señor, hacer penitencia de nuestras pasadas culpas. Prometemos no pecar mas. Perdonadnos, benignísimo Jesus. &c.